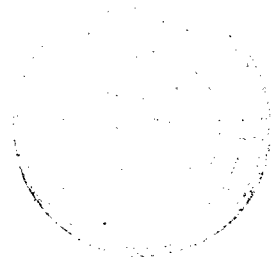


# Los jóvenes de Uruguay



## Esos desconocidos





---

**Los jóvenes de Uruguay.**

**Esos desconocidos**

**Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud**

10 ABR 1992

---

---

Documento número: LC/MVD/R.72 (Diciembre 1991)  
Primera edición: Montevideo, 1991

Tapa: Diseño - Wilson O. de Brum  
Fotografía - Nancy Urrutia

Este documento se ha terminado de imprimir en la Oficina de CEPAL en Montevideo en el mes de diciembre de 1991.

---

---

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un organismo regional de las Naciones Unidas, fundado en 1948 y cuya sede se encuentra en Santiago de Chile. En la CEPAL participan todos los gobiernos de la región y su Secretaría tiene por funciones cooperar y asistir a los países y a la región en su conjunto en el proceso de desarrollo.

La Oficina de CEPAL en Montevideo tiene como funciones colaborar con Uruguay mediante la realización de estudios, investigaciones y asesoría sobre aspectos del desarrollo económico y social. Su dirección es Juncal 1305, piso 10, 11000, Montevideo, Uruguay, donde puede obtenerse información sobre sus publicaciones.

---

Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Oficina de Montevideo



CEPAL

## **LOS JOVENES DE URUGUAY.**

### **ESOS DESCONOCIDOS**

**Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud  
de la Dirección General de Estadística y Censos**

Germán W. Rama y Carlos Filgueira

Con la cooperación de:

Oficina de Planeamiento y Presupuesto de la Presidencia de la República  
y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



## INDICE

PREFACIO .....	7
UNA VISION DE CONJUNTO .....	9

### PRIMERA PARTE LOS JOVENES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

I.	ASPECTOS METODOLOGICOS .....	21
II.	LAS DIMENSIONES DE LA AUTONOMIZACION DE LOS JOVENES ..	23
III.	LA FORMACION EDUCATIVA .....	31
	1. La educación inicial .....	31
	2. Asistentes y no asistentes a la enseñanza .....	36
	3. Los estudios complementarios y la capacitación .....	41
	4. Los niveles educativos de la juventud .....	44
IV.	LA MOVILIDAD SOCIAL A TRAVES DE LA EDUCACION .....	49
V.	LOS JOVENES Y EL TRABAJO .....	59
	1. La incorporación a la ocupación .....	59
	2. Las preferencias por el sector público o el sector privado .....	62
	3. Universalismo y particularismo en el logro de una ocupación .....	65
	4. Ocupados, desocupados y buscadores de trabajo por primera vez ...	67
	5. Estudiantes, estudiantes y trabajadores, activos y jóvenes en el hogar .	69
	6. Ocupados y desocupados según estudios y asistencia .....	72
	7. La razón por la que trabajan .....	75
	8. Duración, seguridad social, capacitación y experiencia en el trabajo ..	78
	9. Satisfacción e insatisfacción con la ocupación o empleo .....	86
VI.	PREDISPOSICIONES EMIGRATORIAS .....	95
VII.	LA CONSTITUCION DE FAMILIA .....	109

**SEGUNDA PARTE**  
**LAS OPINIONES Y ACTITUDES DE LOS JOVENES**

<b>I.</b>	<b>EL VINCULO FAMILIAR</b> .....	<b>127</b>
1.	Planos objetivo y subjetivo de la desvinculación. ....	127
2.	Comunicación y grados de acuerdo con los padres .....	128
	a) Política .....	128
	b) Empleo del tiempo libre .....	133
	c) Sexo y relaciones sexuales .....	136
	d) Planes y proyectos de futuro. ....	141
3.	A manera de síntesis .....	141
<b>II.</b>	<b>LA PERCEPCION DE LOS JOVENES ACERCA DE SUS PARES</b> .....	<b>143</b>
1.	Similitudes y diferencias .....	143
2.	Orientaciones valorativas de los jóvenes .....	146
3.	Ideología de género y situación de la mujer .....	152
<b>III.</b>	<b>LOS JOVENES EN LA SOCIEDAD</b> .....	<b>161</b>
1.	La representación de los jóvenes .....	161
2.	La percepción sobre la mirada de los adultos .....	167
<b>IV.</b>	<b>LOS PROBLEMAS DE LA JUVENTUD: UNA VISION DE LOS JOVENES</b> .....	<b>173</b>
<b>NOTAS</b>	.....	<b>179</b>



## PREFACIO

La Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) de Uruguay, recogiendo aspiraciones del más alto nivel político nacional, llevó a cabo la **Encuesta Nacional de Juventud** contando para su realización con el apoyo del Fondo para Actividades de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

La trascendencia de una encuesta por muestreo de la población joven urbana comprendida entre 15 y 29 años se mide al considerar que el país no había realizado en su historia un esfuerzo de conocimiento de las características y problemas de la juventud y que tampoco hay precedentes de encuestas nacionales de la juventud en otros países de América Latina. El único referente en las sociedades ibéricas de labor de esta magnitud es el **Informe Juventud en España** de los años 1985 y 1988.

La CEPAL, Oficina de Montevideo, tuvo el honor de actuar en este emprendimiento como organismo asociado a la DGEyC asumiendo tareas de diseño conceptual, elaboración del formulario, asesoramiento y análisis de los resultados de la **Encuesta Nacional de Juventud**.

El texto que se presenta en este libro fue preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo como un trabajo de análisis sociológico de la información de la propia Encuesta y, en tal carácter, forma parte de la publicación oficial de la DGEyC, Encuesta Nacional de Juventud que presenta los cuadros estadísticos y la metodología aplicada.

En acuerdo con la Cra. Rosa Grosskoff, Directora de la DGEyC, se consideró conveniente que dicho análisis, además de cumplir un papel introductorio a la información oficial, se presentara bajo la forma de libro a un amplio público interesado en el tema.

El estudio no agota la valiosísima información recogida y, en especial, no incluye un análisis sistemático de los perfiles sociales de los hogares en los que fueron formados los actuales jóvenes, lo que se obtendrá por el apareamiento de la información de la Encuesta Nacional de Juventud y de la Encuesta Nacional de Hogares. Sin desmedro de una futura publicación oficial comprensiva de dicha información y de un nuevo análisis por parte de la CEPAL, se entendió conveniente que la sociedad uruguaya y sus autoridades dispusieran a la brevedad de este material sobre la juventud, con el objetivo de conocer un sector tan

importante de su población, en el que ya están inscriptas las características del futuro desarrollo de Uruguay.

Al culminar esta primera etapa de labor cabe expresar nuestro agradecimiento a los propios jóvenes entrevistados, sin cuya entusiasta cooperación no hubiera sido posible recoger una información de tan alta calidad, a las autoridades y personal de la DGEyC y, en especial, a su Directora, Cra. Rosa Grosskoff, por la magna labor realizada y por la oportunidad de trabajar juntos en un clima de excelente cooperación mutua, a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) de la Presidencia de la República y al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que apoyaron la realización de las tareas de investigación y esta publicación, y al personal de la propia CEPAL, Oficina de Montevideo que, con gran empeño, participó en cada una de las distintas etapas que hicieron posible la realización y la presentación de este estudio. Cabe destacar la asesoría de Rafael Diez de Medina y la asistencia estadística de Adriana Ferraro.

Respecto al análisis de los resultados, sin desmedro de los comentarios e intercambio mutuos, la Primera Parte **LOS JOVENES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL** fue realizada por Germán W. Rama, la Segunda **LAS OPINIONES Y ACTITUDES DE LOS JOVENES** por Carlos Filgueira y la dirección general de la investigación estuvo a cargo de Germán W. Rama.

## **UNA VISION DE CONJUNTO**



En términos biológicos la juventud es un período intermedio entre la infancia y la vida adulta que se inicia con la pubertad, es decir con la capacidad de reproducción de vida y finaliza al completarse la maduración del ser humano.

Por su parte, en términos estadísticos, la juventud ha sido asimilada al grupo etario comprendido entre 15 y 24 años. Este fue el criterio que asumió la Asamblea General de las Naciones Unidas al declarar el año 1985 como "Año Internacional de la Juventud", criterio que no compartió la Encuesta Nacional de Juventud (EN de J) entendiéndose que, dado el lento proceso de integración de los jóvenes a la sociedad uruguaya, correspondía extender hasta los 29 años la asimilación de la población a la condición de joven.

Existe una definición psicológica de la juventud que a partir de Freud pone el acento en el proceso de ruptura con la imagen paterna y la "rebelión ante el padre".

Ninguna de ellas da una solución amplia y totalizadora a la conceptualización de la juventud dado el carácter histórico y social de la misma. A partir de las sociedades primitivas y a lo largo de la existencia de las sociedades rurales, la juventud fue un período prácticamente inexistente dado que el pasaje de la niñez a la vida adulta se producía a muy temprana edad y, frecuentemente, era delimitada y simbolizada en un rito, ya fuera la ceremonia matrimonial para las adolescentes o la de aceptación de los varones en la comunidad masculina.

Parte de las luchas sociales en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX tuvieron

como objetivo salvaguardar a los niños del trabajo y las demandas por la escuela universal también fueron formas de proteger la etapa de la niñez y la primera juventud de las desproporcionadas exigencias de la incorporación al trabajo, cuando aún no se había completado el desarrollo físico.

Es recién con la emergencia de las sociedades desarrolladas y modernas de la 2a. mitad del siglo XX que se establecen condiciones para la expansión de la juventud. La complejidad de esas sociedades en términos de conocimientos requeridos para el desempeño de roles productivos o sociales, el impacto de la ciencia y la tecnología en todas las dimensiones de la vida colectiva, la complejidad de estructuras sociales urbanas altamente diferenciadas y el resultado de un largo ciclo de luchas sociales por "tiempo para vivir" de los niños y los jóvenes crearon las condiciones para que la juventud, que sólo era una realidad para minoritarios grupos sociales de cúpula, deviniera un fenómeno colectivo.

Este carácter social de la juventud explica que, a escala mundial, ella sea un fenómeno de enorme significación en las sociedades más desarrolladas y, por el contrario, tenga un carácter incipiente en las sociedades más pobres y rurales y que, en el seno de cada sociedad, el "tiempo para ser joven" varíe considerablemente entre estratos y clases sociales, dado que las desigualdades de ingresos y cultura establecen oportunidades muy diferentes para que los jóvenes dispongan de un tiempo de formación antes de asumir los roles adultos <sup>1/</sup>.

La juventud es un período de la vida que se sitúa entre la emergencia de la capacidad del desempeño adulto, definido en sus dimensiones de maduración sexual para reproducir la vida, formación de familia propia y actividad económica productiva o de reproducción social en las tareas hogareñas y la efectividad de ese desempeño.

En ese sentido no sólo es un período de formación sino también de "moratoria", de ambivalencia entre la potencialidad y el desempeño, entre la autonomía y la dependencia, de mayores posibilidades de goce existencial y de una alta disponibilidad para las expresiones del psiquismo individual como para la participación en procesos colectivos, sean éstos de producción o consumo cultural o de intervención societal por la vía de los movimientos sociales y políticos.

Es por ello que la juventud puede ser percibida tanto como una especie de "adolescencia prolongada" -por la ampliación del período de disponibilidad- en la que predominan las dimensiones grupales o existenciales como un actor social que, reforzado por las enormes concentraciones de jóvenes que implican los centros de enseñanza, en particular los universitarios, irrumpe en el escenario político y, sobrepasando instituciones y representaciones del mundo adulto, establece demandas de cambio de la sociedad o específicas para el grupo, introduciendo generalmente una profunda inestabilidad en el "orden social" preexistente.

En el conjunto de América Latina la visión dominante de la juventud fue históricamente la de la juventud universitaria. En sociedades poco diferenciadas, altamente

estratificadas y de escasa organización social la juventud universitaria -lugar de encuentro del antiguo "patriciado" y de las emergentes clases medias- tuvo un enorme papel en los procesos de cambio social y en la definición de la cultura erudita. Esa centralidad hizo pensar a sus integrantes y, en especial a sus ideólogos, que la juventud universitaria era la representación o la "vanguardia" de un proyecto colectivo de la juventud -de ahí la relevancia de la extensión universitaria y la significación de la consigna "unidad obrero-estudiantil"- y que, a su vez, asumía la representación de la nación frente a la anti-nación de los poderes mundiales o de los grupos de poderes locales (visualizados como representantes de intereses particulares ya fueran definidos como oligarquía, burguesía, poder autoritario o máquinas de control político). Por ello, con independencia del acontecimiento específico, los movimientos políticos de la juventud universitaria asumieron una clara orientación hacia la participación democrática.

La sociedad uruguaya no fue ajena a esta identificación de la juventud con el perfil de la universitaria y, de hecho, sólo tuvieron resonancia movilizaciones políticas de jóvenes universitarios o conducidas y desarrolladas a partir de ellos y de grupos políticos o intelectuales vinculados a su perspectiva. Esto es válido desde las movilizaciones ante la dictadura de Terra hasta las recientes en los años 1980 contra la dictadura militar, pasando por el ciclo de luchas sociales y políticas en el proceso de desintegración de la democracia uruguaya en el período 1965-1973 <sup>2/</sup>.

Como se señala en la 2a. Parte de este estudio, es precisamente la juventud

universitaria el único sector que logró participación en el poder social por la vía del cogobierno universitario, situación cuya excepcionalidad en relación a otros sectores jóvenes define su primacía en el conjunto de la sociedad.

Esta visión de una juventud única y uniforme adquirió en los años recientes en Uruguay un sesgo similar al de las sociedades desarrolladas. La juventud resultaría ser un grupo social caracterizado por una fuerte propensión al consumo masivo de ciertas producciones culturales, en particular musicales <sup>3/</sup>, que se propagan a través de las corporaciones internacionales del espectáculo o de los circuitos locales que promueven intérpretes y creadores de la cultura nacional. La definición de la juventud pasaría a ser una forma de subcultura, sostenida en un proceso de diferenciación generacional que se manifiesta en "modelos culturales" encarnados en artistas, películas y música.

Ambas apreciaciones tienen sustento porque en un sentido "las personas se parecen más a sus hermanos que a sus padres" y la diferenciación o conflicto de generaciones opera como proceso de permanente cambio de la sociedad. En su mayoría, los entrevistados en la Encuesta Nacional de Juventud se manifiestan de acuerdo con la afirmación "Los jóvenes pensamos de forma parecida", aunque quienes así lo entienden detentan con mayor frecuencia posiciones de subordinación por ser de menor edad, de género femenino y residentes en el Interior y ese tipo de sentimiento de identidad suele ser acompañado de la búsqueda de portavoces de la generación en los grupos relativamente superiores en condiciones de liderar

movilizaciones políticas o nuevas expresiones culturales.

En parte, las identidades colectivas de la juventud se sustentan en la mayor cobertura de la formación educativa que, al incluir a vastos sectores de la población en la común condición de estudiantes, generaliza tanto pautas de socialización institucional como de socialización entre pares, lo que las cifras que se presentan en el texto siguiente muestran en una magnitud muy considerable para el grado de desarrollo de la economía y la sociedad uruguayas.

También, debe influir la relativa marginalidad que tiene la juventud en una sociedad moderna -como están en período de formación no se supone que tengan la capacidad de participar en las decisiones sociales- y, en el caso de la sociedad uruguaya, se agregan una serie de razones adicionales que disminuyen aún más su papel. Los jóvenes tienen poco peso en la población total. Hace ya décadas que su volumen absoluto es estable y su participación en la población total es escaso por la antigua y baja natalidad con simultáneo incremento de la esperanza de vida, lo que le otorga a la sociedad uruguaya características de "envejecimiento" similares a las de las sociedades desarrolladas pero en un país periférico, de mediano ingreso y lento crecimiento económico en las últimas tres décadas. La falta de dinámica económica en una sociedad de amplio ámbito de poder, con presencia de un moderno tejido de corporaciones y de derechos para los grupos organizados, ha generado una sociedad de cambios lentos en la que la irrupción de los jóvenes está controlada por la estabilidad de instituciones,

organizaciones, sectores económicos y hasta empresas que controlan la renovación de las posiciones sociales por variados sistemas que tienen en común el escalafonamiento y el ascenso en las carreras políticas, docentes o laborales a partir de la antigüedad. No sería extraño, en consecuencia, que tanto los jóvenes obreros como los jóvenes universitarios sientan en común la marginalidad de ser joven porque tanto para unos como para los otros una sociedad envejecida y corporativizada establece muy limitadas posibilidades de rápido ascenso. Los primeros porque ingresan en casi todos los casos como obreros no calificados con independencia de formación y capacitación y los segundos porque se inician en ocupaciones precarias o de hecho ven bloqueadas las posibilidades de competencia abierta por una posición académica superior dado que sólo es admisible el lento avance en grados y edades de la carrera docente.

Los elementos de comunicación existentes en una sociedad de pequeña escala poblacional, de fuerte cultura igualitaria y de base social democrática no deben oscurecer los factores de discontinuidad y de desigualdad vigentes entre los estratos sociales y, por ende, entre los sectores de jóvenes.

A lo largo de toda la información que se presenta en el texto se manifiesta la estratificación social de la juventud. Las desigualdades se inician en las oportunidades de formación preescolar, se continúan en las chances de aprendizaje o de fracaso en la escuela, se bifurcan al seguir en la enseñanza media o incorporarse a la ocupación, se desgranar a lo largo de los abandonos en la educación secundaria y en la superior, se consolidan en los muy diferentes tipos de

ocupaciones a los que tienen acceso unos y otros, se reproducen en la temprana constitución de familia de las mujeres menos educadas frente a la posibilidad de "inversión" en formación y al largo tiempo de autonomía sin obligaciones de que disponen hombres y mujeres que siguen estudios superiores hasta edades avanzadas. Si la juventud se define "por tiempo para vivir" es necesario concluir que unos grupos sociales pueden ser y sentirse jóvenes por largo tiempo y otros, sólo pueden gozar de ese privilegio por un período muy breve.

No es pensable una sociedad diferenciada en la que rija la igualdad y toda pretensión de comparar la realidad con ese modelo resultaría vana. El problema bajo análisis es el de la equidad en el comienzo de la vida social y el de las oportunidades para lograr el desarrollo de aptitudes y potencialidades del más amplio conjunto de jóvenes.

Lejos de la fuerte segmentación social que caracteriza a la mayoría de las sociedades latinoamericanas -donde a partir de discriminaciones por raza, color, lenguaje se agregan definidas demarcaciones por ingreso y participación en el poder y en la cultura- las discontinuidades de la estratificación social uruguaya se reproducen a partir de las formas de constitución de la familia, de la cultura del hogar de origen y de la participación en el ingreso, que sólo en débil medida son compensadas por los universales sistemas educativos.

En forma progresiva y justificada, por la neutralidad del tribunal educativo se va operando una reproducción de la estratificación social que, a su vez, ostenta



como reverso la legitimidad de los igualmente presentes procesos de movilidad ascendente. La uruguayana es una sociedad cristalizada en sus relaciones sociales por el débil crecimiento económico y por el papel, cada vez mayor, de los auténticos aprendizajes culturales en el logro de movilidad social.

La combinación de desiguales tasas de natalidad, según niveles de ingreso y de cultura de las familias de origen, y de las oportunidades que depara un sistema educativo que, a pesar de sus debilidades de intervención, se define por la universalidad y la gratuidad, aseguran un proceso de renovación de las élites culturales lo que no implica necesariamente igual escala de renovación de las cúpulas que detentan el capital económico.

En conjunto, la información prueba la existencia de juventudes estratificadas socialmente. A ello se agrega una mayor desigualdad femenina entre sectores de mujeres de status social bajo, que tienen hijos a edades muy tempranas y generalmente carentes de la protección social del matrimonio, y mujeres que pueden dilatar formación de familia, invertir en educación -en grados superiores a los hombres- y extender su autonomía hasta edades avanzadas.

Estas diferentes juventudes tienen recorridos desiguales en las distintas dimensiones en las que se procesa la juventud: iniciación sexual -que parecería homogeneizarse hacia edades tempranas-; edad de constitución de familia y de nacimiento del primer hijo; duración y calidad de la formación educativa; oportunidades de capacitación fuera del

sistema educativo regular; edad de ingreso a la primera ocupación, calidad y protección social de la misma; oportunidades de participación, etc.

Ciertos grupos de jóvenes como los rurales (no comprendidos en la Encuesta Nacional de Juventud) los marginales urbanos, los obreros, los "pequeños" funcionarios del comercio y la administración han sido escasamente percibidos por la sociedad uruguayana y su "opacidad" ha sido acompañada por un vacío de políticas de protección social.

Así, la sociedad, el sistema político y los medios de comunicación se inquietan por las dificultades de empleo de los jóvenes médicos o escribanos mientras un manto de omisión encubre a esos jóvenes de escasa e inadecuada formación educativa que comienzan a registrar desocupación a edades tan tempranas como las de 15 ó 16 años.

En términos generales, podría afirmarse que el tema de la juventud ha tenido una relevancia limitada en la sociedad uruguayana sin desmedro de la preocupación o la acción de personalidades y de ciertas organizaciones. El enunciado tiene el desafío de explicar un comportamiento contradictorio. Por una parte, la propia Encuesta Nacional de Juventud demuestra un alto grado de comunicación de padres e hijos, los considerables acuerdos sobre temas políticos, de futuro y sobre cuestiones sexuales. Más aún, la familia parece demostrar un alto grado de flexibilidad para asumir los comportamientos de los jóvenes y situaciones en que la socialización se produciría de los padres hacia los hijos y viceversa, sin desmedro de tipos de

familias -especialmente las de más bajo status- en los que predomina la autoridad sin legitimación y grados no despreciables de desacuerdo y conflicto.

No hay rupturas generacionales y los jóvenes uruguayos no parecen constituir una generación "parricida". Por el contrario, la Encuesta Nacional de Juventud parece confirmar, al nivel de las relaciones familiares, ese rasgo profundo de "sociedad hiperintegrada" que caracterizaría a Uruguay<sup>4/</sup> y que depararía menor oportunidad de cambio social por conflictos generacionales.

Por la otra parte, -al nivel de las instituciones y de la interacción de los grupos de poder- se puede registrar un marcado, aunque no explícito, conflicto entre los intereses de los jóvenes por un lado y de los adultos y la Tercera Edad por otro.

La ambigüedad en este plano es muy elevada. En un sentido hay un "discurso" compartido y de honda raigambre histórica que considera a los jóvenes como "la esperanza del mañana" que es también sentido como válido por una mayoría de ellos, identificación más pronunciada cuanto menos educados. Pero simultáneamente, y en sentido contrario, la sociedad uruguaya y los grupos con poder social -en paralelo al lento crecimiento económico de las últimas tres décadas- fueron impulsando ante el sistema político el establecimiento de medidas que transfieren ingresos de los activos a los pasivos (la Reforma Constitucional plebiscitada en 1989 es el mejor ejemplo de esta orientación); favorecen a las categorías de tenedores de vivienda en relación a los que constituyen una pareja y la necesitan para formar un hogar (las sucesivas leyes de alquileres y las

distintas normas que regulan el pago de los créditos hipotecarios reflejan esta tendencia); protegen a los que perdieron una ocupación mediante seguros de desempleo frente a los que acceden al mercado de empleo y carecen hasta de un servicio de información sobre tendencias y oportunidades existentes, etc. Más aún, podría anotarse que, en las etapas iniciales de la constitución del Estado de Bienestar, el énfasis estuvo puesto en las políticas redistributivas de ingreso social -como educación y salud- que beneficiaban al conjunto de la sociedad y, en particular, a las familias con hijos y que, progresivamente, los mayores valores económicos de las asignaciones públicas se concentraron en las políticas de jubilaciones y pensiones -aplicadas frecuentemente en desmedro del principio de equidad- y los principales mecanismos de asignación de ingresos fueron los salarios -es decir, para los ya integrados al mercado laboral organizado- cuyo componente de asignación familiar se redujo a lo largo del tiempo desprotegiendo a las familias con hijos.

Lo anterior tal vez explica el elevado porcentaje de jóvenes que no se siente representado por nadie o que considera que una asociación o un grupo musical representa mejor su pensamiento o sus sentimientos.

Pero el vacío de la representación política o sindical no parece acompañado de una contrapropuesta ideológica y societal. La juventud uruguaya no manifiesta "rebeldía". Sus preocupaciones son cómo educarse, capacitarse, conseguir un empleo y un ingreso razonable. Líneas de individualismo y de pragmatismo afloran en respuestas que conciben el futuro con

mediano optimismo y las salidas a través de la capacitación, la dedicación y también el aprendizaje de cómo triunfar.

Esa misma juventud que, en principio, acepta la sociedad tal como es, que se declara satisfecha con los empleos conseguidos contiene una alta proporción en todos los niveles educacionales que piensa en ir a vivir en forma temporal o permanente a otros países prefiriendo, mayoritariamente, a los modernos desarrollados del Norte o a la lejana Australia. Las fronteras del país no constituyen un límite y en forma simultánea con una alta integración con sus familias y con la sociedad piensan en la "Otra América" que sería el conjunto de las sociedades que depararían intensas oportunidades de movilidad social.

Este doble juego de actitudes de más de una quinta parte de los jóvenes, lejos de revelar una contradicción señala el predominio de las orientaciones hacia el logro. Estos jóvenes son portadores de una racionalidad de medios y de fines que, de no poder concretarse en el país, se buscará realizar en un ambiente más competitivo, como el de las sociedades desarrolladas.

La sumatoria de actos individuales de predisposición emigratoria constituye una acción social de demanda de cambio y de reacción ante las limitaciones de la sociedad.

Si se piensa que la capacidad de cambio societal que tendría la juventud pasa por una elevada politización y movilización social habría que concluir que la actual juventud está altamente integrada y no constituye un agente de cambio global.

Pero tal vez este enfoque contenga una noción de que el futuro reproducirá las formas de la movilización política del pasado. Sería legítimo, por el contrario, observar el papel de cambio de la juventud como una reivindicación de la racionalidad del desarrollo económico y social. Lo que les preocupa, lo que la define, son los temas del desarrollo: formación, capacitación, empleo, ingresos, futuro. Muestra insatisfacción ante la incapacidad del sistema social para lograr una solución razonable de esos temas y, por eso, se siente escasamente representada por partidos, grupos políticos y organizaciones sindicales.

El no manifestar "dedicación a una causa" ni estar comprometida con un cambio societal puede estar significando un cambio de considerable magnitud. Al igual que en las sociedades desarrolladas y en particular en las europeas, en sustitución de la idea de "todo a través del Estado", que caracterizó el comportamiento colectivo a lo largo del siglo XX, estaría emergiendo una nueva idea de autonomía de la sociedad y de los individuos en relación al Estado, que va acompañada de una exigencia de promover condiciones para el desarrollo individual y de los grupos sociales específicos en el marco de políticas de racionalidad y de equidad.

Es muy riesgoso afirmar que en verdad sea así. El análisis de la Encuesta Nacional de Juventud se realiza sin posibilidades de comparación con el pasado por la ausencia de relevamientos similares de escala nacional y la situación de la sociedad uruguaya se encuentra en un punto de inflexión luego de dos décadas de alta

politización, lo que dificulta cualquier previsión sobre el futuro.

Pero también es una sociedad portadora de cambios. La apertura progresiva de su economía iniciada hace ya 15 años, el desarrollo de una industria exportadora, la emergencia de sectores agroindustriales dinámicos viene constituyendo un proceso que, apoyado en la incorporación de tecnología, está modificando la estructura ocupacional y los requerimientos de mano de obra. Paralelamente, la población se ha internacionalizado: casi uno de cada doce de los jóvenes encuestados residieron en el exterior y ellos y sus familias están aportando la riqueza de la diferencia cultural.

En más de un sentido la sociedad uruguaya es una sociedad a dos velocidades. Una acelerada, abierta a la modernización cultural internacional, a la realización por logros, a la competencia fuera de fronteras y

al conocimiento técnico, profesional o científico. Otra, que se desliza con lentitud, que sigue ubicando "el paraíso" en el pasado, acostumbrada a un juego de suma cero, de ritualismo burocrático o de ventajas logradas por la mera intermediación política.

Importantes sectores de la juventud acceden al espacio adulto con mayor educación y mayores competencias técnicas que las generaciones precedentes. Como en toda situación de rápida transición tecnológica se producirá una obsolescencia de las competencias adultas y una urgencia de sustituirlas por personas jóvenes portadoras de nuevos conocimientos.

Si en esta transición se acelera la velocidad de cambio de la sociedad la irrupción de la juventud sería considerable y, por ende, les permitiría lograr un mayor poder social.

## **PRIMERA PARTE**

### **LOS JOVENES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL**



## I. ASPECTOS METODOLOGICOS

La Encuesta Nacional de Juventud (EN de J) comprendió a la población de 15 a 29 años de Montevideo y de centros urbanos de 500 habitantes y más del Interior. El número de casos relevados, 6.547, es representativo de 580.906 habitantes del país.

La EN de J fue aplicada como un módulo especial vinculado a la Encuesta Nacional de Hogares (EN de H) que realiza en forma regular la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC). Esta última se releva mensualmente y comprende, en promedio, unos 800 hogares de Montevideo y 900 del Interior. Para cada onda mensual se sortean centros urbanos y hogares a los que se aplica de acuerdo a una metodología de probabilidades. Por su parte, para la aplicación de la EN de J se sorteó a los jóvenes que integraban los hogares muestreados para entrevistarlos con el formulario especial que se publica en este mismo volumen.

El método permite obtener información no sólo sobre el joven encuestado, como ha sido habitual en los relevamientos de escala nacional realizados en América Latina y en España, sino sobre el hogar de origen o sobre el hogar que han formado o al que por otras razones pertenecen al momento de realizarse la Encuesta.

Esto permitió que la EN de J se concentrara en los fenómenos específicos de la condición de jóvenes y pudiera desarrollar un numeroso conjunto de preguntas de tipo cualitativo al igual que establecer una indagación sobre opiniones y actitudes ante la condición de jóvenes, en relación a la sociedad nacional y en cuanto a sus expectativas de futuro.

Por su parte, la exhaustiva información económica y social de la EN de H posibilita analizar la juventud de acuerdo a su inserción en grupos sociales que detentan desiguales posiciones en cuanto a ingresos, educación, condiciones de vivienda, etc.

La metodología de apareamiento de las encuestas de Hogares y de Juventud impuso un largo período de relevamiento de la información. Como no todos los hogares encuestados están integrados por jóvenes y, en general, los que los contienen pueden tener más de un integrante joven -de los que sólo se elegía uno- para lograr una muestra de más de 6.000 casos se requirió de unos 15 meses de EN de H para lograr el volumen de 6.547 encuestas que, finalmente, fueron realizados en el lapso comprendido entre julio de 1989 y octubre de 1990.

La metodología implicaba como efecto negativo la imposibilidad de sustituir al joven sorteado dado que pertenecía a un hogar ya relevado por la EN de H. Esto obligó a un considerable esfuerzo para localizar y entrevistar a los jóvenes que no se encontraban en su domicilio en el momento en que se relevó la EN de H, lo que explica que los plazos de aplicación de la Encuesta hayan sido superiores a los inicialmente previstos.

Como la Encuesta es representativa de la población joven urbana (localidades de 500 habitantes y más) en los cuadros que se presentan en esta publicación se han expandido las cifras del relevamiento y cada una de las respectivas muestras por edades y sexo a los volúmenes de población joven urbana que arrojó el IV Censo de Población del año 1985.





## II. LAS DIMENSIONES DE LA AUTONOMIZACION DE LOS JOVENES Y LAS RELACIONES CON SUS FAMILIAS DE ORIGEN

Las cifras del Censo de Población de 1985 indican que en la población de 15 a 29 años el índice de masculinidad para el país total era de 0.99, para el tramo 15-19 años de 1.02, para el tramo 20 a 24 años del 0.99 y para el tramo de edad 25 a 29 años del 0.96. En el descenso del número de hombres en relación a 100 mujeres interviene una mayor mortalidad masculina en las edades jóvenes y, fundamentalmente, la emigración internacional que se integra con una representación masculina sensiblemente mayor que la femenina.

Como el flujo de emigración de las áreas rurales a las urbanas es mayoritariamente femenino, en la población de 15 a 29 años que fuera censada en las zonas rurales se registró un índice de masculinidad de 1.47 lo que significa que por cada 100 mujeres jóvenes había 147 hombres del mismo lapso de edad.

Esa corriente emigratoria femenina hacia las ciudades sumada al hecho que son los hombres urbanos los que con mayor frecuencia abandonan del país para ir a residir al extranjero explica que, en la población urbana de Uruguay comprendida entre 15 y 29 años y censada en el año 1985, el índice de masculinidad sea de tan sólo 0.93. Los índices de masculinidad para cada uno de los tramos quinquenales de edad fueron -según el Censo- 0.96 para el tramo 15-19 años, 0.92 para el tramo 20-24 años y 0.91 para el tramo 25-29 años. Por su parte, la Encuesta Nacional de Juventud tuvo una ligera disminución de dicho índice en el tramo más joven (0.95), un pequeño incremento masculino (0.93) en el tramo 20-24 años y coincidió con el Censo de

Población de 1985 en cuanto al índice de masculinidad de la población de 25-29 años.

Este desequilibrio en los volúmenes de población masculina y femenina de los centros urbanos implica que, en las edades de mayor frecuencia de constitución de pareja, estadísticamente 7 mujeres de cada 100 de las comprendidas entre 20 y 24 años y 9 de cada 100 de entre 25 y 29 años estarían impedidas de formar una pareja si su elección de cónyuge o compañero quedara limitada a la población masculina de la misma edad y la misma residencia urbana.

En cuanto a la distribución regional, la participación del Interior urbano es ligeramente superior a la de la Capital para el conjunto de los jóvenes, pero ese predominio está concentrado en el tramo etario de 15 a 19 años mientras que es inferior en los tramos quinquenales de 20 a 29 años por efecto de la emigración a Montevideo por razones de estudio o trabajo.

Finalmente, -atendiendo al estado civil de hecho y al hogar en que residían- los jóvenes fueron clasificados en cinco grandes categorías que reflejan desde la prolongación de la condición de hijo soltero a edades avanzadas hasta los diversos procesos de autonomización del hogar de origen.

**Solteros:** Comprende a los que declaran ese estado civil y continúan residiendo en el hogar de origen, es decir en el de sus padres o en el de alguno de ellos o, finalmente, en el de otros familiares u otros

no familiares en el que desarrollaron su infancia.

Emancipados autónomos: Son aquéllos que constituyeron familia -legal o de hecho- y habitan en un hogar propio y separado del de sus padres.

Emancipados no autónomos: Son quienes -al igual que los anteriores- constituyeron una familia pero se definen como no autónomos porque viven en el hogar de los progenitores de alguno de los cónyuges. La categoría marca el complejo y lento camino de autonomización de los jóvenes.

Independientes autónomos: Son aquéllos que continúan como solteros pero han constituido su propio hogar.

Independientes no autónomos: A diferencia de los anteriores no tienen su propio hogar. En la categoría se incluyen quienes siendo solteros viven en hogares cuyos jefes son otros familiares y otros no parientes o que habiendo modificado el estado civil por razón de divorcio o separación han retornado al hogar de origen.

La condición de soltero es mayoritaria en la población encuestada (56%). Obviamente es abrumadora (83%) en el tramo de 15 a 19 años, se ubica en el promedio de la totalidad de la juventud en el tramo de 20 a 24 años (56.8%) y aún comprende al 27% de los jóvenes de más alta edad.

La continuidad en el hogar de origen bajo condición de solteros es mayor en los hombres que en las mujeres, fundamentalmente porque éstas constituyen pareja a edades más tempranas. A los 15-19 años revistan como solteros -que en forma más apropiada podrían definirse como adolescentes- el 87% de los varones y el 80% de las mujeres. En el tramo 20-24 años

siguen como solteros en su hogar de origen el 70% de los hombres mientras que sólo el 44% de las mujeres mantienen esa condición. Finalmente, entre los jóvenes adultos de 25 a 29 años más de 1 de cada 3 hombres (exactamente el 36%) siguen como solteros en los hogares de sus progenitores mientras que el porcentaje femenino es del 19%.

Si la conjunción de formar pareja y/o ir a residir a un hogar diferente de aquel en que se nació o en el que se desarrolló la infancia es indicativa del proceso de pasaje a la vida adulta debe reconocerse que los jóvenes de Uruguay lo realizan en forma lenta y que es aún más despaciosa entre los hombres que entre las mujeres.

Los emancipados, es decir que contrajeron matrimonio o se declaran unidos, son casi el 32% de todos los jóvenes, pero mientras este conjunto sólo comprende a casi el 23% de los hombres el porcentaje asciende a más del 40% de las mujeres. La casi duplicación del porcentaje de quienes constituyeron pareja entre las mujeres es indicador elocuente de la diferencia en las edades de nupcialidad que existe entre los sexos.

El fenómeno que las mujeres constituyan familia a edades más tempranas se manifiesta ya entre los más jóvenes -adolescentes de 15 a 19 años- pues mientras sólo un 1% de los hombres son emancipados ya lo es más del 6% de las mujeres. Pero podría suponerse que entre los jóvenes adultos de 25 a 29 años la paridad ya se habría establecido, lo que las cifras desmienten. Mientras el 72% de las mujeres han contraído enlace o establecido una unión esa condición sólo comprende al 53% de los hombres. Como ya fue dicho, otro 36% revista como solteros viviendo en

el hogar de origen y otro 4.5% vive en otro hogar como independientes no autónomos sin ser jefes de hogar o han retornado al de origen en carácter de divorciados, separados o viudos y tan solo un 3% tienen hogar propio en carácter de solteros.

Los datos ilustran que el proceso de formación de familia cubre un largo ciclo que no llega a ser realizado en todos los casos durante la juventud, especialmente para los hombres (40%).

La imagen predominante en el pasado histórico de Uruguay fue que la juventud era un ciclo de vida que se cerraba con la constitución de familia, el logro de una ocupación remunerada -que para los que seguían el ciclo de enseñanza superior se asumía al término de los estudios- y, frecuentemente, el inicio de las relaciones sexuales con el matrimonio en el caso de las mujeres.

En la sociedad uruguaya de 1990 las informaciones de la EN de J permiten sostener que se ha producido una separación entre los tiempos de iniciación en cada una de las variables que definirían el acceso a la condición de adultos. Las relaciones sexuales se iniciarían a edades tempranas y desvinculadas de la nupcialidad. Inversamente, la constitución de familia se habría postergado especialmente para los hombres, los estudios continúan por más tiempo y para mayor porcentaje de la población y por el contrario, el ingreso a la ocupación se produciría a edades tempranas -en contradicción con la mayor duración de los estudios- no sólo en los estratos sociales populares sino también en los medios.

Cabe destacar desde ya el fenómeno de la permanencia en el hogar de origen que distingue a la sociedad urbana uruguaya de sus similares en América del Norte y de

Europa Occidental con las cuales es comparable en cuanto a algunos indicadores de modernización social. En estas diferencias jugarían distintos factores. Algunos provenientes de los menores ingresos de los uruguayos que dificultan la autonomía de los jóvenes -especialmente por las restricciones en materia de vivienda que también explican los no despreciables porcentajes de jóvenes emancipados pero no autónomos-, otros vinculados a una estrategia de diferimiento de constitución de familia para tener tiempo de formación educativa y acumulación económica, que resulta de lenta realización dados los bajos ingresos laborales de los jóvenes, en tanto que otros más habría que ligarlos a la no existencia de un conflicto de generaciones y a la enorme capacidad de las familias uruguayas de integrar y ser flexible a la vez.

Las familias, al no constituir un espacio de restricciones y de conflictos, no producen tendencias a la separación temprana ya sea en carácter de independiente o de emancipado.

Cuando se observa el tramo de edad 25-29 años -evitándose el peso de aquellos más jóvenes que no registraron aún actividad remunerada- se aprecia que sólo un 3% de los hombres nunca tuvo ocupación mientras que el 19% de las mujeres nunca han sido activas. De los hombres casi el 56% inició sus actividades laborales antes de los 17 años, el 31% entre 17 y 20 años y sólo un 9% con posterioridad. El inicio de la actividad femenina es más tardío ya que los porcentajes respectivos son 27%, 36% y 17%.

Resumiendo, el 87% de los hombres y el 63% de las mujeres iniciaron actividad laboral remunerada antes de los 21 años lo que demuestra que el inicio de la autonomía de la familia de origen,

expresado por el acceso a la ocupación, es generalizado en la población joven desde edades tempranas.

Si bien la EN de J no tuvo el objetivo de estudiar los comportamientos sexuales de los jóvenes -lo que hubiera reclamado de un cuestionario especializado en condiciones de privacidad para la realización de la entrevista y de un personal encuestador formado para tales efectos- se incluyó una pregunta de opinión referida a cuatro afirmaciones sobre las relaciones sexuales de los jóvenes.

Ellas fueron:

1. "No se debe tener relaciones antes de casarse".
2. "Sólo a través de ellas los novios se pueden conocer verdaderamente".
3. "Los jóvenes tienen que ser libres de tener relaciones cuando su amor los impulse".
4. "Pueden tener relaciones toda vez que ellos quieran".

Las afirmaciones fueron elaboradas de manera de registrar opiniones ante la sexualidad en una escala que fuera desde la vigencia de un patrón de castidad prematrimonial, (No. 1) a la concepción de

las relaciones sexuales como una instancia prematrimonial (lo que está destacado por la referencia "a los novios") para lograr un pleno conocimiento de las personas que van a formar una pareja, (No. 2) pasando por destacar el "impulso del amor" como justificativo de la sexualidad (No. 3) para llegar, finalmente, a la cuarta que no establece ningún prerrequisito o justificativo en el amor para afirmar el derecho a las relaciones "toda vez que ellos quieran".

Notoriamente un porcentaje más alto de mujeres -de cualquier edad- tiene una opinión más restrictiva sobre las relaciones sexuales -una de cada tres de las más jóvenes y una de cada cinco de las de 20 a 29 años- e, inversamente, son menores sus acuerdos con la afirmación 3 que acentúa la libertad sexual en nombre del amor y, especialmente, de la opinión 4 que sustenta la libertad sexual según quiera la pareja. Sin embargo, si bien dos tercios de los hombres más jóvenes y casi tres cuartos de los de 20 a 29 años se pronuncian por las opciones 3 y 4 el porcentaje femenino no es sensiblemente inferior ya que, en el primer tramo de edad, se aproxima a la mitad de las entrevistadas y entre las de 20 a 29 años se está próximo a dos tercios.

**Cuadro 1**  
**País urbano: Opiniones sobre las relaciones sexuales según tramos de edad**

Afirmaciones	Tramos de edad			
	15 - 19		20 - 29	
	H	M	H	M
1	11.4	35.2	7.9	20.0
2	20.0	16.1	18.1	20.2
3	46.2	40.0	50.2	47.3
4	21.6	7.7	22.9	11.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC), Encuesta Nacional de Juventud (ENdJ).

En realidad existen pocas diferencias entre hombres y mujeres respecto a las opiniones 2 y 3 que justifican las relaciones sexuales como conocimiento premarital o como impulso del amor. Las discrepancias se ubican en los extremos de la escala de opiniones y la brecha tiende a reducirse entre los jóvenes de 20 a 29 años porque decrece el porcentaje de mujeres que se pronuncia por la castidad prematrimonial y se incrementa el que acepta las relaciones sexuales toda vez que la pareja quiera.

En la constitución de las opiniones el estado civil influye relativamente poco. Se mantienen las diferencias para las afirmaciones extremas entre hombres y mujeres de 20 a 29 años ya sean solteros o casados, mientras que se produce un incremento de la opinión favorable de las mujeres en unión libre respecto a la libertad de mantener relaciones "toda vez que ellos quieran". En conjunto, se podría afirmar que son los hombres solteros los que se pronuncian más a favor de las afirmaciones que implican libertad sexual mientras que las relativamente más reticentes a esa libertad son las mujeres casadas.

Pero este análisis no debe oscurecer el fenómeno central: los jóvenes de 20 a 29 años entre un mínimo del 56% y un máximo del 75% -según sexo y estado civil- manifiestan su acuerdo con las afirmaciones "tienen que ser libres de tener relaciones cuando su amor los impulse" y "pueden tener relaciones toda vez que ellos quieran".

Dada la ausencia de anteriores encuestas de juventud representativas de toda la población joven urbana no se puede afirmar, con demostración empírica, si se ha producido o no un cambio de opinión sobre el comportamiento sexual de los jóvenes.

Sin embargo, a la luz de encuestas anteriores de menor cobertura y de opiniones impresionistas parecería que el cambio ante el comportamiento sexual es considerable y que debe existir una importante distancia con lo que fueron las opiniones de la generación de los padres de los actuales jóvenes. Esta impresión tiene como apoyo adicional la presunción de que las opiniones expresadas podrían ser más restrictivas que las profesadas por tratarse de una encuesta genérica donde no siempre una entrevistada femenina fue encuestada por otra mujer y donde la mayoría de las entrevistas se realizaron en el domicilio del hogar de los padres en los casos de jóvenes solteros, todo lo cual pudo influir en una mayor cautela de parte de los más jóvenes, especialmente las mujeres.

Resulta de sumo interés comparar estos resultados con otra pregunta relacionada con el "acuerdo con las opiniones de los padres sobre cuestiones de sexo y relativas a las relaciones sexuales". Sólo un 15% de los hombres y un 23% de las mujeres de 20 a 29 años declararon que estaban en desacuerdo mientras manifestaron que existía acuerdo con sus padres en esta materia casi el 50% de las mujeres y el 53% de los hombres declarándose como "ni de acuerdo ni en desacuerdo" el 18% de las primeras y el 21% de los segundos.

Apoyando la línea del acuerdo de opiniones entre las generaciones sobre la sexualidad debe agregarse que el diálogo no es infrecuente entre hijos y padres sobre un tema en el que se supondría que lo propio de la vida familiar fuera evitarlo (dadas las contradicciones de los roles de padres e hijos en cuanto a seres sexuales). El conjunto de los jóvenes de 20 a 29 años declaran en un 48% de los casos que hablan con los padres sobre cuestiones sexuales mientras que un 45% declaran no

hacerlo (el porcentaje restante corresponde a situaciones de padres fallecidos, ausentes y carencia de información). Más aún, son las mujeres las que más hablan sobre sexualidad con sus padres (51%).

Este somero análisis de los cuadros sobre el tema apunta a demostrar tanto la discrepancia entre los "tiempos" en que se asumen los actos que marcan la autonomía de los jóvenes, en relación a la dependencia con los padres que caracteriza la niñez y la temprana adolescencia, como a señalar que las familias no constituyen espacios de restricción y de conflictos que estimulen a los jóvenes a separarse de su hogar de origen.

La revisión permitió apreciar que los jóvenes inician tempranamente la autonomía ocupacional -aunque ésta no quiere decir necesariamente continuidad ocupacional y percepción de suficientes ingresos para sostener un hogar independiente-, que se pronuncian en altísima proporción por las relaciones sexuales prematrimoniales -lo que constituiría una aproximación a sus prácticas sexuales- que sus opiniones no revisten confrontaciones, en la inmensa mayoría de los casos, con los padres -con quienes hablan del tema frecuentemente- y que, finalmente, permanecen como hijos solteros -especialmente los hombres- hasta edades avanzadas en los hogares de las familias de origen.

El conjunto de las informaciones sugiere un pasaje a la condición de adulto que se realiza por etapas y, en forma muy diferente, dependiendo que se trate de la ocupación o de la constitución de familia propia.

Si a ésta acceden en distintas edades mujeres y hombres, parece responder más a comportamientos ante la nupcialidad -legal o de hecho- de los dos sexos que a restricciones de la vida familiar. A pesar de

las presumibles diferencias entre generaciones respecto a los comportamientos sexuales los padres seguramente se "las ingenian" para aceptar las opiniones de los hijos y dialogar -incluso sobre la sexualidad- por lo menos en la mitad de los casos.

Si las familias constituyen un espacio social de relativo acuerdo que no expulsa los jóvenes hacia la emancipación o la independencia podría sospecharse que en ese comportamiento inciden también las limitaciones de ingresos para la formación de un hogar por parte de los jóvenes.

En otra pregunta se interroga sobre si "formar un hogar" es hoy para los jóvenes mejor, igual o peor que en el pasado. Los que tienen entre 20 y 29 años y, por tanto, conocimiento real de los problemas, se pronuncian en un 56% de los casos afirmando que es peor, un 31% sostiene que es más o menos igual y tan sólo un 11% sostiene que hoy es mejor que en el pasado.

Esta visión de los jóvenes sobre los problemas que padecen en cuanto a constituir un hogar tiene como escenario de fondo una sociedad marcadamente corporativa y en los hechos "gerontocrática". Dado el alto grado de organización de los distintos grupos sociales en sindicatos, asociaciones, grupos de interés, etc., lo habitual es que las políticas sociales se asuman para compensar una carencia o restituir pérdidas de un grupo social ya constituido. Ello implica que las políticas de vivienda son habitualmente creadas para los desalojados, para los ocupados en tal o cual institución o para los jubilados o pensionistas pero nunca existió una política específica para las jóvenes parejas que aspiran a constituir una familia. De igual forma, cuando el Estado ha actuado en

materia de política de empleo lo ha hecho a favor de alguna determinada categoría que perdía su ocupación por cierre de la empresa en la que trabajaba y no para crear una política de empleo especial para quienes llegan al mercado de trabajo. En cuanto a la distribución del ingreso, los estudios de la CEPAL, Oficina de Montevideo <sup>5</sup>/, demuestran que son las parejas jóvenes con hijos la categoría social más expuesta a la caída en condición de pobreza y, en todos los casos, con un ingreso per cápita -por adulto equivalente- más bajo que los otros grupos etarios y que, inversamente, los hogares con perceptores de jubilaciones y pensiones son menos expuestos a la pobreza y -en la comparación- no son los de peores ingresos.

La ciudadanía uruguaya -por más de los 4/5 de los sufragios- asumió con la reforma constitucional de 1989 que deberían realizarse importantes transferencias de ingresos a los perceptores de jubilaciones y pensiones -con independencia de la cuantía de aquellos- que implicaron leyes que disminuyeron los ingresos de los activos que sostienen el sistema previsional. Cabe suponer que difícilmente la ciudadanía hubiera votado en forma tan masiva una transferencia de ingresos a favor de los jóvenes para que pudieran constituir sus hogares autónomos o para que las parejas jóvenes pudieran soportar la carga de criar hijos, a pesar de tratarse de una sociedad de baja tasa de natalidad.





### III. LA FORMACION EDUCATIVA

#### 1. La educación inicial

En el promedio urbano nacional exactamente la mitad de los jóvenes iniciaron su ciclo educativo con la formación preescolar. Sobre ese mismo total se registra que uno cada seis jóvenes (17%) recibieron 2 y más años de enseñanza preescolar. Al igual que en otros aspectos de la educación básica no se registran comportamientos diferenciales según sexo.

Más relevante es la diferencia en cuanto a asistencia a preescolar que se produjo entre el grupo quinquenal 25-29 años y los más jóvenes de 15-19 años. Mientras entre los primeros sólo se registra un poco más de un tercio (37%) que tuvo la oportunidad de recibir esa formación inicial la proporción se aproxima a los dos tercios (62%) entre los adolescentes.

En el breve lapso de un decenio el comportamiento de las familias ante la enseñanza preescolar registró un acentuado cambio casi duplicando efectivos y porcentajes de niños matriculados sobre población infantil de 4 y 5 años. En ese mismo período se produjeron importantes incrementos en la tasa de actividad de las mujeres en edad de ser madres de escolares y las familias perdieron capacidad material de cumplir las labores socializadoras de los niños de menor edad <sup>6</sup>/.

La generación de jóvenes de mayor edad tuvo edades de asistencia a la educación preescolar entre los años 1965 y 1970 mientras que la más joven la registró entre 1975 y 1980, aproximadamente. Estas

últimas fechas coinciden con el salto de la ocupación femenina acicateado por la caída de los ingresos salariales y la disponibilidad de puestos de trabajo generada por procesos de muy distinto signo como fueron la emigración internacional de la población uruguaya que deja puestos ocupacionales libres y el comienzo de la industrialización exportadora que, inicialmente, se apoya en altos insumos de mano de obra, como es el caso de la industria de la vestimenta.

Pero esos fenómenos conyunturales encuentran una sociedad ya "madura" para una extendida participación de la mujer en el mercado de trabajo -del que no saldrá aunque a partir de 1985 mejoren los ingresos de los hogares- porque como se verá por esta misma Encuesta para las mujeres jóvenes el trabajo tiene un valor en sí, independientemente de la necesidad económica.

Pero también la sociedad se encontraba con opinión constituida respecto a la insuficiencia de una escolarización que se iniciaba en la primaria, ello explica que sean los grupos de más altos ingresos los que, más tempranamente y en mayor proporción, acuden a servicios preescolares <sup>7</sup>/.

Es de apreciar que la enseñanza privada en el nivel preescolar participa con el 36% para una y otra generación y que su peso es aún mayor entre quienes asistieron 2 y más años (59% en la generación mayor y 51% en la más joven). Esta última proporción es particularmente significativa cuando se observa que la preescolar de 2 años y más de duración comprendió al 9% de la generación mayor y al 25% de la más joven.

La observación detenida sobre esta etapa de educación inicial de los actuales jóvenes tiene su significación para comprender cómo se desarrolló en la primera infancia la juventud actual y cuáles fueron las instancias de formación que, en el caso de ser equitativa: podrían darle un perfil común de la juventud o, por el contrario, si los procesos de socialización fueron disímiles ellos terminarán consolidado los desiguales orígenes socioculturales. El resultado de esta distinción, al llegar las nuevas generaciones a la edad de incorporarse a la sociedad, mostraría una situación de jerarquizados grupos sociales jóvenes que sería preferible definir como las juventudes.

La realización de la enseñanza primaria fue acompañada, para un tercio de los jóvenes, de experiencias de repetición. La escuela ha mantenido en Uruguay la política de demandar cierto grado de conocimientos y de maduración para pasar de curso. Si bien las tasas de repetición han descendido sensiblemente en relación a décadas anteriores continúan teniendo cierta significación.

La repetición se vincula, fundamentalmente, a bajos niveles socioculturales familiares sin desmedro de los factores individuales y de las capacidades de la escuela y de sus docentes de obtener logros que superen las desfavorables condiciones de origen familiar <sup>b</sup>/.

Este tema, que fue cuidadosamente observado en el estudio reciente de CEPAL en relación a la población que actualmente asiste a la escuela, puede observarse desde una perspectiva complementaria que es la que proporcionan los jóvenes que ya pasaron por la escuela y que fueron entrevistados por la EN de J.

El 33.5% registró una (24%) o más repeticiones (9.5%) en la escuela primaria con diferencias en cuanto a no repeticiones a favor del sexo femenino. Mientras el 35.7% de los hombres repitieron sólo lo hicieron el 31.4% de las mujeres y, en tanto entre los primeros el 12% repitió dos o más veces, entre las segundas la múltiple repetición sólo afectó al 7.2% de la población encuestada.

Estas diferencias no dependen de un origen sociocultural más bajo de los escolares del sexo masculino sino de las pautas de socialización que divergen entre los sexos, en especial en los medios populares. Mientras las niñas se desarrollan más cerca de sus madres e internalizan desde el lenguaje hasta las prácticas cotidianas de orden y regularidad para los varones se estimula -o es aceptado- una socialización con los grupos de pares (realizada en la calle, en el deporte, etc.) con menores contactos con el mundo adulto, lo que implica para los sectores populares menor desarrollo lingüístico y normativa más débil en cuanto a disciplina de estudios, todo lo cual incrementa los fracasos escolares de los niños provenientes de familias de escasa educación.

Esas diferencias se debilitan cuando los niños son socializados en instituciones preescolares pero lo más importante deja de ser la diferencia sexual para pasar a ser el efecto cultural y de aprestamiento de la institución preescolar.

Efectivamente, mientras sólo el 24.8% de los que asistieron a preescolar tuvieron posteriormente repeticiones (26.4% en los varones y 23.3% en las niñas) entre los que no asistieron el porcentaje se eleva al 42.3% (44.7% varones y 39.9% niñas).

La oportunidad de una formación inicial -que como lo ha demostrado el estudio de CEPAL, Enseñanza Primaria y Ciclo Básico de Educación Media en el Uruguay, está fuertemente asociada a mayores ingresos del hogar y a mayor instrucción del jefe del mismo- tiene un efecto de preservar a una parte de los asistentes de los riesgos de la repetición, en especial de la múltiple repetición que afecta dos veces más a quienes no asistieron al preescolar que a quienes lo hicieron.

De cualquier forma es importante saber que dada la heterogeneidad, en cuanto a calidad, de la enseñanza preescolar no es posible establecer una perfecta correlación entre esa asistencia y los logros en la primaria.

Las repeticiones -que desde el punto de vista del sistema escolar son fracasos en sus objetivos de formación- van creando retrasos o rezagos escolares de los niños afectados que se expresarán, posteriormente, en abandono del ciclo primario antes de su finalización o en egresos a edades tardías. No sólo los primeros quedan descartados de los estudios de enseñanza media sino que cuanto más alta es la edad de egreso de los segundos más se incrementa el porcentaje que no continúa estudios.

La incorporación de los jóvenes a la enseñanza media era ya considerable para quienes tienen entre 25 y 29 años en el momento de la Encuesta (72%), se incrementa muy levemente para el grupo etario de 20 a 24 años y experimenta casi un salto de diez puntos registrando los más jóvenes un 84% de incorporaciones al 2o. nivel de enseñanza. En esta última generación influyó la creación del Ciclo Básico Unico (CBU) en 1986 que promovió la expansión horizontal hacia ciudades menores e incluso zonas rurales del Interior

y la expansión vertical dada por el conjunto de menores exigencias académicas que incitaron al ingreso al CBU de sectores de bajos niveles socioculturales. (El carácter democratizador de esa expansión se refleja también en la menor participación de la enseñanza secundaria privada que pasa de comprender al 17.4% de los jóvenes de 25 a 29 años que asistieron a la enseñanza media al 13.7% de los incluidos en la enseñanza media de 15 a 19 años).

Resulta evidente que la continuidad de estudios queda regulada y "marcada" por la edad de egreso de la primaria y ésta es más alta entre aquellos niños que provienen de un origen sociocultural bajo y tienen bajos registros de aprovechamiento escolar y, por tanto, más frecuentes repeticiones (son los niños calificados como "previsibles" en el libro de CEPAL, Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay).

Uno de cada dos de los jóvenes que hoy tienen 25 a 29 años y que egresaron de primaria con 13 y más años de edad no continuaron estudios, promedio que desciende al 8.4% cuando se trata de aquellos que egresaron a la temprana edad de 10 u 11 años. (Téngase presente que los volúmenes de jóvenes que egresaron a una y otra edad son casi los mismos, en el orden de 43.000).

Los porcentajes se reducen para la generación de 15 a 19 años pero no así las tendencias. Entre los más jóvenes el egreso de primaria a edades tempranas se ha incrementado (49.464 casos y sólo 2.4% que no sigue estudios medios) pero aún 41.397 egresaron con 13 y más años y un 33.2% de ellos no siguieron estudios.

Cabe agregar que los mejores logros en edad de egreso por reducción de la repetición no han significado

necesariamente mejores aprendizajes, como lo ha demostrado la CEPAL para los escolares actuales que con bajas calificaciones en las pruebas de Idioma Español y Matemáticas -especialmente en las escuelas de medios socioculturales más bajos- fueron considerados por sus maestros candidatos seguros a la promoción. Ello indica que el sistema bajó sus exigencias y no necesariamente que tiene mejores logros de aprendizajes.

Los datos precedentes permiten ir comprobando los eslabones de las cadenas de desarrollo de varias estratificadas generaciones de jóvenes.

Se puede apreciar que hay una cadena de exclusión social que se inicia con la no asistencia a la preescolar, sigue con repetición en la enseñanza primaria y con egresos de la escuela a edades tardías, que determinan bajas posibilidades de continuar estudios de enseñanza media, a lo que se agrega un pequeño sector que no logró terminar la primaria y que constituye el más excluido de las oportunidades de incorporación futura a la sociedad (8% de los jóvenes de 25 a 29 años, porcentaje que se redujo a la mitad para la generación de 15 a 19 años).

**Cuadro 2**  
**País urbano: Repetición en primaria según asistencia a preescolar por sexos**

	Todos		
	Total	Hombres	Mujeres
Repetición	33.5	35.7	31.4
1 vez	[24.0]	[23.7]	[24.2]
2 y más veces	[9.5]	[12.0]	[7.2]
No repetición	66.5	64.3	68.6
	100.0	100.0	100.0
Asistió a Preescolar			
Repetición	24.8	26.4	23.3
1 vez	[18.5]	[18.7]	[18.4]
2 y más veces	[6.3]	[7.7]	[4.9]
No repetición	75.2	73.6	76.7
	100.0	100.0	100.0
No asistió a Preescolar			
Repetición	42.3	44.7	39.9
1 vez	[29.4]	[28.5]	[30.2]
2 y más veces	[12.9]	[16.2]	[9.7]
No repetición	57.7	55.3	60.1
	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

### Cuadro 3

#### País urbano: No matriculados en la enseñanza media según edad de egreso de la primaria por tramos de edad

Edad de egreso de primaria	Tramo 15-19	Tramo 25-29
10-11 años	2.4	8.4
12 años	7.6	14.8
13 años o más	33.2	49.2

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENJ.

La repetición, que tanta repercusión tiene sobre el destino de los jóvenes, no es observada retrospectivamente por éstos como una consecuencia de una organización social injusta o como una responsabilidad del sistema educativo sino, fundamentalmente, como consecuencia de limitaciones en la capacidad de aprendizaje del propio encuestado.

Un 20% adjudica a "problemas de salud" la(s) repetición(es), otro 15% a causas provenientes del hogar lo que engloba trabajo infantil, "estar todo el día en la calle", ayudar a las tareas domésticas o carecer de ayuda de la familia para realizar tareas escolares, mientras que un 63% se autoinculpa de que nunca "le gustaron ni las cuentas ni escribir", se alegan otras causas y una proporción insignificante inculpa a la escuela porque "no se preocupaban" por él.

Las respuestas indican que, como las "sanciones" fueron aplicadas por un tribunal reconocidamente neutral, no se llega a percibir que ellas pudieron ser una consecuencia -ni deseada ni prevista por los docentes- de la distribución del poder social, especialmente de la cultura y que tras esas sanciones pudiera actuar un ordenamiento

social que no les dio los apoyos para aprender e iniciar con alguna chance un proceso de movilidad social.

Asistir o haber asistido a enseñanza media tiene pocas diferencias según generaciones respecto al tipo de enseñanza. La secundaria pública mantuvo un 63% de la cobertura entre las generaciones extremas y lo que se registra es una reducción de la participación de la secundaria privada -de 5 puntos- que en parte es compensada por una mayor participación de la ex Universidad del Trabajo de Uruguay, posiblemente porque a partir de 1986 tuvo el mismo tipo de enseñanza en los tres primeros grados o años que el liceo secundario. Puede señalarse, finalmente, un cambio en la enseñanza privada en relación a los sexos. En la generación 25-29 años el 67% de quienes a ella asistieron fueron mujeres y esa participación bajó al 60% en la generación 15-19 años denotando que las razones de elección de la enseñanza privada están cambiando de criterios religiosos, de status social y de "formación de las niñas" a criterios de naturaleza puramente académica.

## **2. Asistentes y no asistentes a la enseñanza**

Pasando a la observación de quienes asistían a un centro de enseñanza en oportunidad de la EN de J corresponde resaltar la importancia de la condición de estudiante entre los jóvenes de 15 a 19 años. El 60% declaró estar asistiendo lo que implica que para ese mayoritario sector ser joven y ser estudiante son casi sinónimos. Esa condición de estudiante sigue siendo válida para casi el 21% de los jóvenes de 20 a 24 años y, aún, es de casi un décimo para los jóvenes adultos. Esos porcentajes suben al 65%, al 30% y al 16% para cada uno de los grupos etarios quinquenales cuando se observa a los jóvenes de Montevideo.

Si se observa el fenómeno de la asistencia según sexo se aprecia que las oportunidades de continuar educándose son mayores para las mujeres que para los hombres, con una ventaja de un décimo a las edades 15-19 años y de aproximadamente un tercio en el grupo etario siguiente, para invertirse estas ventajas en los jóvenes adultos porque, mientras las mujeres finalizan en tiempos más normales sus estudios, los hombres -por trabajo, desempeño de otras actividades y años perdidos por repetición previa- los "arrastran" por más tiempo.

Se está en presencia de una sociedad de prolongada realización de estudios y, en particular, en Montevideo. La capital es asiento de una juventud definible como estudiante para los menores de 20 años en dos tercios de los casos pero, además, resulta sorprendente que para los que tienen entre 20 y 24 años siguen siendo estudiantes un cuarto de los hombres y más de un tercio de las mujeres.

Los datos obligan a pensar sobre el papel de la socialización colectiva de los jóvenes en

centros de enseñanza. Más allá de las diferencias existentes entre éstos en cuanto a orientación, status y calidad académica se puede afirmar que la condición de estudiante establece un nexo comunitario entre los jóvenes y todo permite suponer que ese patrón "común" de socialización debe ejercer una importante influencia en opiniones y actitudes.

También corresponde llamar a reflexión sobre la inversión de los privilegios educativos entre los sexos, lo que no es un fenómeno exclusivo de Uruguay sino una tendencia que se afirma en varios países <sup>9</sup>/. Parecería que si bien esa mayor educación femenina está asociada a mayores tasas de actividad laboral y a estrategias que permitan disponer de más alta educación para vencer las mayores discriminaciones que les afectan en el desempeño ocupacional, también responde a una regulación normativa de la sociedad sobre desempeño autónomo y responsabilidades que promueve a los hombres a desertar del sistema educativo para asumir roles laborales. Finalmente, todo permite suponer que se ha establecido un comportamiento femenino de continuidad de los estudios que, seguramente, se irá incrementando con la consecuencia de que las distancias culturales entre los sexos y en las parejas serán progresivamente a favor de las mujeres, lo que anuncia un cambio a nivel cultural antropológico que merecerá nuevos comentarios en capítulos posteriores del presente texto.

De cualquier forma no se debe suponer una juventud que, en forma ordenada y a la misma edad, siga adelante sus estudios ni tampoco que exista equilibrio entre los sexos en los distintos tipos de enseñanza.

Cuadro 4

País urbano y Montevideo: Tasa de asistencia a la educación según tramos de edad por sexo

Tramo etario	País		Montevideo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
15-19	58	62	62	68
20-24	18	23	26	35
25-29	10	9	18	14

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Si se considera el tramo de edad 20-24 años y en Montevideo -donde hay una oferta completa de instituciones y niveles de enseñanza- se aprecia la cuantía del rezago escolar. Un 1% aún asiste a primaria, casi otro 6% al 1er. ciclo de enseñanza secundaria, un 29% al 2o. ciclo mientras otro 10% está matriculado en la enseñanza técnico-profesional estatal y, finalmente, casi el 49% se encuentra en la Universidad u otra enseñanza terciaria (un 5% realiza otros estudios, generalmente del tipo formación técnica, profesional o en idiomas). Por razones de edad la totalidad se debería encontrar en la enseñanza terciaria o en algunos cursos superiores de la UTU. El hecho que más de un tercio revisten en secundaria es un claro indicador del lento avance en las carreras educativas y de la alta importancia que socialmente se adjudica a la formación como para justificar el asistir con evidente desfase edad-curso. Esta tendencia a estudiar a pese al rezago aún se manifiesta entre los de 25 a 29 años ya que de los asistentes un 7% está aún en el 1er. ciclo de secundaria o en primaria y otro 11% está cursando el 2o. ciclo del bachillerato.

Los jóvenes que declaran asistir regularmente a un centro de enseñanza alegan como principal razón de la asistencia "para adquirir una formación" (50% de los

actuales estudiantes) y, aproximadamente, la misma proporción da esa razón para explicar la asistencia a secundaria, la UTU o la Universidad. Otro 30% considera que "hoy es indispensable estudiar", "es la única forma de conseguir el empleo que quieres", o contesta afirmativamente a la opción "esperas mejorar tu posición social con los estudios".

En un breve período de tiempo se ha producido un cambio de actitud ante la valorización del carácter instrumental del estudio lo que va acompañado de un descenso de las declaraciones vocacionales que recoge la opción "te interesan los estudios que haces". Mientras ésta es la razón alegada para continuar estudiando por el 21% de los jóvenes de 25 a 29 años y continúa en la misma proporción para el grupo etario de 20 a 24 años, desciende a apenas el 8% entre los más jóvenes -con una mayor acentuación de la tendencia entre los hombres-. En el 35% de los casos, ellos alegan razones instrumentales y utilitarias, expresión de reclamo funcional de la educación que sólo encuentra apoyo entre el 20% de los jóvenes asistentes de 20 años y más.

Podría suponerse que estos últimos tienen reticencia a declarar sus legítimos

intereses porque a esas edades es más frecuente la estructuración de un discurso sobre los actos desinteresados de los jóvenes o pensar -a lo que se afilia el autor de este texto- que se ha producido un corte entre las generaciones de modo que la más joven percibe una sociedad de competencia y reclama para su futuro de capacidades que les permitan intervenir exitosamente en un mercado de trabajo que comienza a ser más exigente en selección y evaluación. Esta interpretación tendría un apoyo suplementario en el desigual perfil social de los que aún siguen siendo estudiantes con 25 y más años y en el de los que lo son a los 15-19 años. Este último sector -por la masificación de la matrícula y la alta cobertura en relación a la población teórica- se compone porcentualmente, en forma mayoritaria de jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos y escaso nivel educativo de los padres por lo que su visión de la enseñanza sería la propia de la movilidad social, es decir que la concibe como un instrumento para la lucha, mientras que entre los jóvenes adultos estudiantes el perfil sociocultural es muy superior y las actitudes ante la educación son las propias de un patrón elitista que valora a la formación como un bien cultural o un destino vocacional más que como un saber instrumental para lograr buenas ocupaciones e ingresos.

Ratifica lo anterior el mayor predominio de las razones instrumentales entre quienes reciben una formación técnico profesional, tanto entre los más jóvenes -en relación al total de estudiantes de la misma edad- como entre los de 25 y más años que explican sus estudios por razones instrumentales en el 29% de los casos y los justifican por razones vocacionales en sólo un 8%, mientras que los estudiantes de la misma edad, pero en la Universidad, alegan el carácter vocacional en

el 28% de los casos y el instrumental en el 17%.

Por su parte, los jóvenes que al momento de la Encuesta no asistían pero asistieron previamente a un centro educativo explicaron las razones de finalización de los estudios por haber ingresado a la vida adulta, es decir por "comenzar a trabajar" (39%), "por haber finalizado la carrera o especialización" (8%) y por haber "formado hogar" (10%).

Resulta extremadamente sugerente que el equivalente a 37.515 jóvenes (9%) declare que les "interesaba aprender otras cosas", que representando a 15.519 jóvenes (4%) otros más afirmen que "hoy no sirve para mucho estudiar" o que "son muchos años para lo que lograrás después". Finalmente, apenas un 6% reconoce abandono por "dificultades de aprendizaje".

Una vez más se producen diferencias importantes entre las generaciones extremas emergiendo la más joven como la que más francamente reconoce sus límites (9% frente a 5% entre los de 25-29 años), se declara interesada en aprender otras cosas (12% frente al 8%) y manifiesta con una intensidad ligeramente superior la poca utilidad de la enseñanza regular.

Menor edad y cambios en la composición sociocultural -hacia la parte baja de la estratificación- parecen promover incipientes comportamientos de desinterés ante la enseñanza regular, tema que revelaría tanto la "menor rentabilidad" de la educación formal como un cambio de actitudes en la opción formación a través de la educación regular o del trabajo.

Debería ser motivo de atención -y también de preocupación en la perspectiva de plantearse la necesidad que en cada



nivel de enseñanza deberían existir "puertas" alternativas para concluir una especialización- los bajos porcentajes de jóvenes que explican el haber dejado de asistir por "finalización de carrera o especialización". Sólo el equivalente a 32.208 en 402.821 jóvenes -que, de acuerdo a la representación de la Encuesta, dejaron de estudiar- declaran que lo hicieron por finalización de una carrera o especialización: apenas el 3% de los jóvenes de 15 a 19 años, el 6% de los de 20 a 24 años y el 12% de los de 25 a 29 años.

De acuerdo a sus declaraciones pocos son los que creen o sienten que han finalizado un ciclo de formación. Es posible pensar que la idea de "especialización" o de "carrera" en Uruguay está indisolublemente unida a los títulos profesionales universitarios, que a fuerza de haber organizado un cuadro de valores y una estructura de estudios que conduce como un "embudo" a la Universidad todos los que no llegan a los títulos profesionales piensan que no tienen especialización.

También es posible suponer que todos los estudios previos tienen carácter de "incompletos" porque sólo son portadores de sentido si se alcanza el nivel superior.

Parecería razonable sostener que ambas hipótesis son verdaderas y que la organización de valores y la estructura de una enseñanza que carece de salidas horizontales hacia la especialización o capacitación -tanto en el nivel secundario como en el universitario- generan una conciencia en la juventud de ser "estudiantes incompletos" a los que alguna contingencia ha sacado de los estudios.

De acuerdo a la representación de la Encuesta, de 580.906 jóvenes urbanos de 15

a 29 años 177.660 declaran asistir actualmente a un centro de enseñanza regular mientras que 402.821 se autoidentifican como personas "que no asisten pero asistieron". De estos últimos, 32.7% tuvieron como nivel máximo alcanzado la enseñanza primaria; otro 32.2% realizó estudios incompletos o completos del 1er. ciclo de enseñanza secundaria; un 11.4% dejó los estudios en el 2o. ciclo; el 18.3% realizó estudios técnicos y comerciales en la Universidad del Trabajo y, finalmente, un 3.2% conciuó su condición de estudiante -aunque no necesariamente sus estudios- en la Universidad o en la formación docente, es decir en el nivel terciario de enseñanza. En resumen, dos tercios dejaron de estudiar en la etapa de 9 años que la legislación de 1973 consideró como de enseñanza obligatoria, cuya efectiva implementación se inició en 1976 para adquirir características de Ciclo Básico Unico a partir de 1986.

En el otro extremo figura alrededor de un 15% que dejaron de asistir a partir del 2o. ciclo de enseñanza secundaria, es decir en una etapa educativa que, por lo limitado del acceso real, debe considerarse como enseñanza terminal. (Se deja fuera de la comparación los estudios en UTU por corresponder a planes que van de 1 a 7 años de enseñanza post primaria).

La comparación entre las poblaciones de los distintos tramos etarios jóvenes es difícil de realizar porque los más jóvenes (15 a 19 años) por un lado aún están cursando la enseñanza obligatoria y por el otro no han alcanzado la edad de cursar estudios de nivel terciario. Sin embargo, parece útil recordar los volúmenes de quienes asistían y no asistían en los distintos tramos etarios en el momento de la Encuesta.

**Cuadro 5****País urbano: asisten y no asisten a la enseñanza regular según tramos de edad**

Enseñanza regular	15 - 19	20 - 24	25 - 29
Asisten	118.815	40.830	18.015
No asisten	76.803	156.200	169.818
Total	195.618	197.030	187.833

**Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.**

En el tramo de edad 15-19 años los que asisten son tres veces más que en el tramo siguiente y más de seis veces el volumen de los de 25 a 29 años, mientras que los no asistentes entre los más jóvenes son alrededor de la mitad de las generaciones mayores.

La tendencia es a la reducción de la población joven que no asiste a un centro de enseñanza pero dentro de ésta la enseñanza primaria -completa o incompleta- sigue siendo la formación final para más de un tercio de los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años que ya dejaron de estudiar, lo que marca un núcleo al que no llegan las políticas de extensión de la enseñanza básica y obligatoria.

La otra forma de apreciar hasta qué edad se extienden realmente los beneficios de la formación educativa consiste en comparar la edad en que se retiran de la educación en relación a la totalidad del tramo etario (asistentes y no asistentes).

Sólo es comparable para las tres generaciones el haber dejado de asistir con 14 años o menos lo que fue la experiencia de

un tercio de los jóvenes adultos de 25 a 29 años, algo menos en el tramo de edad inmediato inferior pero que se reduce a un sexto entre los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años. El cambio cultural que esos porcentajes indican y el breve lapso en que se produjo la modificación de la conducta de asistencia constituyen indicadores elocuentes de la transposición de una barrera histórica como era la finalización de la escolaridad antes o a lo máximo a los 14 años de edad, fenómeno que se da a mediados de la década de 1980.

La comparación entre la generación de 25-29 con la de 20-24 años marca una evolución lenta de la prolongación de la edad de escolarización pero, en verdad, no es posible hablar de cambios significativos.

En el caso de los jóvenes de Montevideo los cambios respecto a la finalización de la escolarización a los 14 años o menos son similares a los del país urbano pero con tasas inferiores: la generación 25-29 años registró como abandono a los 14 años al 24.8% mientras que el porcentaje es de sólo el 13.7% entre los más jóvenes de 15 a 19 años.

**Cuadro 6**  
**País urbano: edad en que dejaron de asistir**  
**como porcentaje de la población de cada tramo de edad**

Edad que dejó de asistir	Todos	15-19	20-24	25-29
14 años o menos	26.3	17.1	29.2	32.9
15 - 16	17.7	13.9	18.1	21.2
17 - 18	15.7	7.6	20.4	19.1
19 o más años	9.2	0.5	10.9	16.5
<b>Total en absolutos (a)</b>	<b>(580.481)</b>	<b>(195.618)</b>	<b>(197.030)</b>	<b>(187.833)</b>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Excluye asistencia ignorada.

### 3. Los estudios complementarios y la capacitación

No es rigurosamente cierta la noción que la formación educativa es únicamente la regular y organizada en ciclos de primaria, media y terciaria y en la cual el Estado tiene un papel dominante en la determinación de homogéneos planes y programas y en una oferta de servicios ampliamente mayoritaria.

En la identificación de los procesos educativos de los jóvenes se tiende a omitir el papel de los estudios complementarios que se realizan en centros, institutos o academias.

En la EN de J se les preguntó a los jóvenes "Aparte de los cursos de enseñanza regular, ¿realizaste o realizas algún curso complementario o de capacitación de un semestre lectivo y más?" El equivalente a 354.166 jóvenes no habían asistido pero 222.441 habían acudido por un semestre o más a recibir una formación complementaria. (De 4.299 jóvenes se ignora información).

El que más del 38% de la población joven haya buscado una formación complementaria habla a las claras de la magnitud de la enseñanza paralela y de la significación que, en el proceso de formación, tiene una enseñanza o formación profesional -privada en la inmensa mayoría de los casos- que responde espontáneamente y de acuerdo a las reglas del mercado a una demanda social.

Ese sector de juventud que realiza estudios o aprendizajes complementarios se distribuye prácticamente en tercios entre los tres tramos etarios indicando que en los últimos quince años posteriores a 1975 una parte considerable de la juventud consideró que necesitaba formarse o capacitarse en conocimientos y técnicas que no son los que dispensa el sistema formal de enseñanza.

Resulta de interés señalar que, para la generación de los jóvenes adolescentes, se están dando como procesos simultáneos más educación formal e igual búsqueda que en las generaciones anteriores de más formación en centros de capacitación.

Diversas hipótesis se pueden considerar al respecto sin pensar que tengan que ser excluyentes.

Una, que si bien la educación formal constituye un "pasaporte" indispensable para la incorporación a cualquier posición ocupacional no es de por sí suficiente para lograr los puestos más deseables. Dos, que los conocimientos y capacidades que se brindan en los cursos complementarios no existen en la enseñanza formal o de existir no tienen el rigor o la actualización adecuados. Tres, que se está expandiendo una conciencia de la necesidad de saberes instrumentales ante una experiencia colectiva de mayor competitividad social tanto en el país como en el extranjero. Esto último tiene repercusiones directas en el seno de la sociedad nacional por la magnitud de la emigración internacional uruguaya y por los permanentes movimientos de emigración y retorno que parece tener la llamada población emigrante <sup>10</sup>/.

El sexo femenino acude más a los cursos complementarios que el masculino (59% y 41% respectivamente) y su matriculación tiene tres sesgos evidentes. El primero es su mayor representación en cursos de Artes y música dedicados al desarrollo de la capacidad expresiva y alejados de la búsqueda de capacitación profesional. El segundo es el mayor interés por el aprendizaje de idiomas extranjeros lo que en parte puede asignarse a un propósito cultural y, en parte, a una búsqueda instrumental, dado que las mujeres desempeñan más frecuentemente posiciones secretariales que, cada vez más, reclaman de conocimiento de

idiomas. El tercero es justamente la casi duplicación de los efectivos masculinos en formación secretarial y aprendizaje de equipos de oficina.

La capacitación técnica y manual ocupa la primera posición en las preferencias, seguida de muy cerca por el aprendizaje de idiomas y la preparación secretarial y administrativa. Resulta de interés apreciar como la capacitación técnico-manual incrementa su peso a mayor edad lo que es demostrativo de la demanda que se origina por la experiencia laboral. El mismo comportamiento se encuentra en cuanto a la formación en secretariado y en equipos de oficina y, seguramente, por las mismas razones de requerimiento profesional para acceder o ascender en el mercado de trabajo.

Con los idiomas se registra la tendencia inversa en lo que debe intervenir tanto vinculación entre menor edad y mayor capacidad de asimilación idiomática como reducción a mayor edad del "consumo" de idiomas con fines culturales y personales.

La computación representa alrededor de la mitad de las opciones por cursos técnico-manuales, o idiomas o secretariado lo que podría explicarse por la muy reciente difusión (la asistencia fue menor entre los que a la fecha de la Encuesta tenían entre 25 y 29 años), los "temores" que en parte de la sociedad subsisten ante los sofisticados equipamientos y procesos y posiblemente, con mayor peso, por el alto precio que se demanda por estos cursos.

**Cuadro 7**  
**País urbano: realización de cursos complementarios y de capacitación**  
**según tramos de edades**

Cursos	Total	15-19	20-24	25-29
Capacitación técnica	25.0	17.8	27.9	28.8
Capacitación manual	16.9	14.5	16.5	19.7
Capacitación técnico-manual	[41.9]	[32.3]	[44.4]	[48.5]
Computación	19.9	21.8	22.3	15.5
Contabilidad	19.2	6.8	18.9	19.3
Secretariado y eq. oficina	36.6	25.8	41.1	42.3
Idiomas	39.0	46.5	36.0	34.9
Artes y música	13.3	17.7	10.5	12.0
<b>Total personas</b>	<b>(222.441)</b>	<b>(70.797)</b>	<b>(78.108)</b>	<b>(73.536)</b>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Nota: Como una parte de los que siguen cursos extracurriculares asisten o asistieron a más de un curso, la distribución por áreas da resultados que superan el cien por ciento del universo.

La asistencia a cursos complementarios tiene como "filtro" el ingreso del hogar por lo que a mayores ingresos se registrará una mayor concurrencia. Como los ingresos se asocian fuertemente con la continuidad de la enseñanza más allá de la primaria a mayor nivel educativo el consumo de cursos complementarios es más alto. A esta explicación es necesario agregar que, por su parte, la más alta base educativa confiere más información sobre la necesidad de formación complementaria y también más altos fundamentos culturales que posibilitan, a su vez, el continuar aprendiendo técnicas o profesiones específicas.

Mientras sólo el 12% de los jóvenes que tienen como nivel máximo la primaria -asistan o hayan asistido- realizó o realiza cursos complementarios, el porcentaje asciende al 33% entre los que ingresaron o terminaron el primer ciclo de enseñanza secundaria y logra su mayor registro (54%) entre los que cursaron el 2do. ciclo de enseñanza secundaria para luego decrecer al

46% entre los universitarios y de formación docente.

Los cursos complementarios son el campo preferido de los estudiantes y ex-estudiantes de secundaria, probablemente por razones que provienen del propio sistema educativo pero también por las originadas en el mercado ocupacional. En lo primero, cabe destacar el carácter cultural general de esa enseñanza, la falta de "bocas de salida" hacia centros de capacitación y el ordenamiento de su 2do. ciclo definido únicamente por áreas del conocimiento académico (humanidades, biología y ciencias) y, finalmente, la apertura en el año terminal que se ordena como "preparatorios" de la universidad. En lo segundo, debe considerarse que quienes con esa formación se presentan al mercado de empleo descubren la carencia de capacidades instrumentales pero a la vez el carácter diferenciado de las ocupaciones disponibles que reclaman de capacitación

previa que no es obtenible en el trabajo, como ocurre con ciertas "carreras" laborales obreras en las empresas industriales que tienen sus propios sistemas de capacitación.

Los estudios en la UTU van acompañados de muy bajo acceso a los cursos complementarios (21%) lo que en una primera aproximación podría explicarse por el carácter más técnico e instrumental de la formación regular, aunque una segunda aproximación establecería una visión más compleja. El libro, de próxima aparición, **Políticas de recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay. Modernización y desequilibrios** <sup>11/</sup> demuestra que la asimilación por parte de la industria exportadora de egresados o cursados de la UTU es muy baja y que, generalmente, no se les reconoce a sus egresados las calificaciones técnicas que supondría la formación regular, como se manifiesta en los altos porcentajes que revistan como obreros no calificados. Podría pensarse, en consecuencia, que la menor asistencia a cursos complementarios proviene, por una parte, de los menores ingresos que promedialmente tienen los hogares de estudiantes que acuden a la UTU y, por la otra parte, que las capacitaciones disponibles en el mercado están dirigidas a ocupaciones del sector terciario mientras que las específicas para la ocupación industrial no están disponibles porque los equipamientos modernos y la información sobre su uso sólo se encuentra en las propias empresas.

#### **4. Los niveles educativos de la juventud**

Para finalizar la visión sobre la formación educativa de los jóvenes nada mejor que observar los niveles de educación más elevados que habían logrado los jóvenes en

el momento de la Encuesta. La información agrega los que dejaron ya de asistir junto a los que siguen asistiendo porque de lo que se trata es de obtener la fotografía de la educación lograda a determinada edad y comparar esos logros entre los tres tramos quinquenales de jóvenes, lo que permite introducir la variable tiempo y establecer qué cambios culturales se produjeron al interior de la propia juventud.

Para el conjunto de la juventud urbana y de ambos sexos se debe anotar que la exclusión social que implica no haber finalizado la escuela primaria, que comprendía al 8.5% de los jóvenes adultos, ha decrecido a la mitad en el tramo 15-19 años que con un 4.4% de primarios incompletos se aproxima ya a un nivel residual en que por razones de discapacidad física o alguna situación personal no se finalizan los estudios primarios. En una lenta marcha, pero más segura que las rápidas expansiones registradas en otros niveles de la educación, la enseñanza primaria ha llegado a lograr el egreso de su ciclo de toda la población elegible <sup>12/</sup>.

Paralelamente, el carácter de enseñanza terminal de la primaria -que fue la práctica para el 20% de los jóvenes de 20 años y más- también decrece a la mitad (11.6%) entre los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años. En este último cambio se están registrando los efectos de "La ley de educación general" de 1973 cuya implementación real se produce en la década de 1980 que se acelera con la creación del Ciclo Básico Unico en 1986. Este prolongar el período de escolaridad obligatorio a 9 años, modificó las expectativas y comportamientos de la sociedad promoviéndola a incrementar la escolaridad de los jóvenes adolescentes más allá de la escuela primaria.

**Cuadro 8**  
**País urbano: Nivel educativo alcanzado por tramos de edad y sexo**

Tramos de edad	Valores absolutos (a)	Prim. 5o.	Prim. 6o.	UTU	1er. ciclo Sec.	2o. ciclo Sec.	Universidad y Superior	Otros
<b>Ambos sexos</b>								
15-19	195.898	4.4	11.6	18.9	50.3	13.3	1.3	0.2
20-24	197.175	6.4	19.9	16.7	27.5	15.8	13.6	0.1
25-29	187.833	8.5	19.7	15.1	29.1	12.7	14.4	0.5
<b>Hombres</b>								
15-19	95.305	4.5	11.4	25.8	45.9	11.4	.9	0.1
20-24	95.137	7.2	18.8	22.0	27.4	14.6	9.8	0.1
25-29	89.261	8.9	19.9	19.7	27.9	10.1	12.9	0.4
<b>Mujeres</b>								
15-19	100.593	4.4	11.8	12.4	54.4	15.2	1.6	0.3
20-24	102.038	5.6	21.0	11.8	27.5	17.0	17.1	-
25-29	98.572	8.1	19.4	10.9	30.2	15.1	15.7	0.5

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Incluye ignorados.

Esta situación se evidencia cuando se observan los porcentajes de jóvenes que, en cada tramo de edad, se incorporaron o finalizaron el 1er. ciclo de enseñanza secundaria, posteriormente denominado ciclo básico de enseñanza media. En los dos tramos de edad superiores el registro es entre un 25% y un 30% mientras que entre los de 15 a 19 años la cobertura "salta" al 50% de los jóvenes de esa edad. Es obvio que, como estos últimos no tienen edad para realizar estudios superiores y en algunos casos ni el 2o. ciclo de enseñanza secundaria, su concentración en el 1er. ciclo no es comparable con las otras generaciones. Sin embargo, si se suman 1o. y 2o. ciclo y estudios terciarios, se aprecia que los de 15-19 años registran 64.9%, los de 20-24 años 56.9% y los de 25-29 años 56.2% en esa amplia franja de estudios post primarios

-aunque excluyendo la enseñanza técnica por su dominante carácter de enseñanza terminal-, demostrando que los jóvenes adolescentes participaron de un cambio cultural que se patentizará en los próximos años en porcentajes bastante más elevados de estudios superiores.

No existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a realización de la enseñanza primaria ni tampoco respecto al ritmo de progresivo egreso, lo que demuestra que la discriminación era social y no sexual.

Inversamente, se manifiestan importantes diferencias ante los estudios medios y superiores. A la enseñanza técnica de nivel medio acude el doble -en porcentajes- de hombres que de mujeres y

entre los hombres de 15 a 19 años uno de cada cuatro asiste o asistió a los cursos de la ex Universidad del Trabajo (UTU). Esta más alta frecuencia que en las generaciones anteriores sería explicable por razones diferentes y complementarias: una, porque al extenderse la escolarización los sectores populares que históricamente al terminar la escuela ingresaban al trabajo manual ahora realizan una etapa complementaria de formación en la UTU. Pero en la actualidad, en virtud de la unificación de programas que estableció el Ciclo Básico Unico (CBU) en 1986, esta capa social de más endeble formación primaria y originaria de hogares de más bajos ingresos se encuentra con que el acceso a la formación técnico profesional no les depara sino educación general, igual a la del liceo y una iniciación a la formación técnica recién a partir del 10o. año de escolarización de acuerdo a lo prescripto en los planes de estudio. Como estos nuevos educandos tienen urgencias económicas no disponen del "tiempo social" para prolongar aún más su escolarización y desertan en el transcurso o al finalizar el Ciclo Básico para iniciar una actividad laboral. Otra razón, puede hallarse en el hecho que, a partir de 1985, se produjeron una serie de modificaciones en el mercado de trabajo en el doble sentido de incremento de la participación de las actividades manuales y mejoramiento de los ingresos de los ocupados en el sector privado y, en especial, de la franja vinculada con determinadas industrias de exportación (cuero, lácteos, química, etc.), todo lo cual valorizó la enseñanza propiamente técnica.

A la enseñanza de 2o. ciclo de enseñanza secundaria y a la superior o terciaria acuden mayoritariamente las mujeres. En el tramo de edad 20-24 años mientras un hombre de cada cuatro accedió a esos estudios que, socialmente, podrían considerarse como "terminales", una de cada tres mujeres lo

logra. Estas diferencias entre los sexos tienden a acentuarse a favor de las mujeres. Entre las jóvenes de 25-29 años y las de 20-24 años el acceso a esa enseñanza terminal aumentó más de tres puntos mientras que entre los hombres sólo fue un escaso punto y fracción.

El desglose del acceso y realización de estudios en la enseñanza superior según se trate de Universidad o de institutos docentes -a los que se agrega una cifra menor de quienes realizaron cursos o se graduaron en institutos militares- permite apreciar que menores porcentajes de cada uno de los sexos en el tramo de 20-24 años accede a la enseñanza universitaria. Esto sería explicable porque el incremento de la tasa de actividad entre los de 15-19 años retrasaría la realización del bachillerato y, por ende, el ingreso a la Universidad. A ello se agregaría que la atracción por este tipo de estudios estaría disminuyendo ya sea por la menor "rentabilidad" de los diplomas y la experiencia colectiva de deserciones y dudas sobre la calidad de una enseñanza de masificación evidente como por la "competencia" de la carrera laboral. Realmente, es entre los hombres que estos factores actúan ya que su participación en el total del grupo quinquenal casi disminuye tres puntos entre la generación de 25 a 29 años y la de 20 a 24 años.

Paralelamente, no sólo las mujeres casi mantienen su posición en la enseñanza universitaria sino que agregan 1.7 puntos de incremento en la incorporación a institutos de formación docente, fundamentalmente a cargo de las mujeres del Interior que, en su aspiración de formación educativa terciaria, sólo encuentran ese tipo de oferta ya que en la casi totalidad de los centros urbanos no hay instituciones de educación universitaria.



La desigualdad a favor de las mujeres en la educación "terminal" y, específicamente, terciaria está creando una situación inédita en la previsible constitución de parejas de mujeres más educadas que sus esposos o compañeros. El cambio es muy considerable en relación a las pautas de cultura antropológica del pasado. Dicho cambio se produce especialmente en Montevideo -donde el índice de masculinidad es más bajo- y como la tendencia a la endogamia

educativa es muy alta -es decir a la constitución de parejas con iguales o similares niveles de instrucción- todo hace suponer que un porcentaje de mujeres educadas difícilmente constituirá pareja. Salvo que se produzca una inversión del mito medioeval del casamiento del príncipe con la campesina transformándose en el casamiento de la universitaria o de la docente con el obrero que sólo asistió a la enseñanza primaria o a la técnica.

**Cuadro 9**  
**País urbano: tasas de acceso al 2o. ciclo de enseñanza secundaria y a la superior según tramos de edad por sexo**

Tramos edad	Enseñanza superior					
	2o. ciclo Sec. y superior		Universidad		Inst. docentes (a)	
	H	M	H	M	H	M
20-24	24.4	34.1	8.8	11.9	1.0	5.2
25-29	23.0	30.8	11.5	12.2	1.4	3.5

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.  
(a) Se incluye el pequeño volumen de institutos militares.

Los cambios en el perfil educativo de la población joven de Montevideo son menores que en el Interior. En este último, mientras los jóvenes de 20-24 años en más de un 35% tenían como máximo nivel la primaria, en un quinquenio el guarismo baja al 19% y la suma de 1o. y 2o. ciclo de secundaria asciende del 40% al 60% entre las dos generaciones, demostrando una especie de "rush" hacia la educación secundaria en el corto lapso de 5 años. Esta demanda social fue acompañada por una oferta pública en cantidad de liceos a partir de 1985 -aunque de menor tamaño y, generalmente, en ciudades de reducido volumen de población- de la que no se tenía memoria desde la

creación de Liceos Departamentales en el año 1912.

En Montevideo la población de más de 20 años que no terminaba el ciclo escolar era muy escasa por lo que ya para el tramo 20-24 años se llegó al límite de la penetración de la escuela en la sociedad (sólo queda sin finalizarla un 3.8%); se redujo en cinco puntos los que tienen como nivel más alto la escuela completa (8.7% en el tramo 15-19 años); la captación de la UTU se mantiene estable para las tres generaciones -con un ligero repunte entre los de 15-19 años- recituyendo siempre el doble de hombres que de mujeres (22/24%

de hombres frente a 11% de mujeres) y, mientras la cobertura masculina en el conjunto de 1er. y 2o. ciclo de secundaria y superior evoluciona entre las generaciones extremas del 58.9% al 62.5%, entre las mujeres el incremento es mayor pasando del 69% al 76.3%. Esto significa que para la generación más joven las mujeres son 14 puntos porcentuales más educadas que los hombres en la enseñanza general y cultural que se inicia con el liceo y que, en el tramo 20-24 años, considerando sólo la educación secundaria de 2do. ciclo y la superior las

mujeres participan en un 43% de ellas, mientras los hombres sólo lo hacen en un 31%. Como además el volumen femenino es mayor que el masculino, en términos absolutos estos altos niveles de educación son iniciados o adquiridos por 15.700 hombres y 23.100 mujeres, lo que ratifica lo dicho anteriormente sobre lo problemático de la constitución de pareja para un sector de mujeres jóvenes de Montevideo, altamente educadas, en el caso de aspirar a que sus compañeros o esposos tuvieran el mismo nivel educativo que ellas.

**Cuadro 10**  
**Montevideo: nivel educativo de los jóvenes por tramos de edad según sexo**

Ambos sexos	Valores absolutos	Primaria hasta		UTU	1er. ciclo Sec.	2o. ciclo Sec.	Universidad y Superior	Otros
		5o.	6o.					
15-19	93.014	3.8	8.7	17.9	51.6	15.6	2.2	0.1
20-24	104.294	3.8	13.9	16.7	28.2	17.4	19.8	0.1
25-29	98.799	5.1	13.9	16.4	29.4	13.2	21.6	0.5
<b>Masculino</b>								
15-19	45.974	4.2	8.8	24.2	47.7	13.0	1.8	0.3
20-24	50.809	4.4	12.7	22.7	29.0	16.0	15.0	0.2
25-29	47.156	5.4	14.0	21.7	28.6	9.8	20.5	0.2
<b>Femenino</b>								
15-19	47.040	3.3	8.7	11.8	55.5	18.2	2.6	
20-24	53.485	3.3	15.1	11.1	27.3	18.8	24.4	
25-29	51.623	4.8	13.8	11.6	30.1	16.3	22.6	0.7

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

#### IV. LA MOVILIDAD SOCIAL A TRAVES DE LA EDUCACION

Una de las utopías fundadoras de la sociedad y de la democracia uruguaya es la de la igualdad de oportunidades que ofrece un sistema educativo público, universal, gratuito y laico.

Es difícil, si no imposible, evaluar el efectivo cumplimiento que tuvo en la práctica esa firme y valiosa creencia en el pasado histórico de Uruguay por la falta de informaciones estadísticas sobre las décadas anteriores. Se pueden tan solo formular algunas reflexiones sobre un tema tan complejo. En primer término, las oportunidades sociales que depara la educación son potenciales y su realización depende de la tasa de crecimiento económico y del modelo de desarrollo, siendo el más favorable el que simultáneamente mantiene un equilibrio entre acumulación y distribución, expande y califica la ocupación y diferencia posiciones en la parte media y superior de la pirámide de la estratificación lo que genera amplias oportunidades y gratificaciones para los que poseen calificaciones educativas.

Esto fue cierto para el largo ciclo de crecimiento económico de Uruguay desde comienzos de siglo hasta mediados de la década de 1950 y particularmente cierto para el período 1940-1960 en que se desarrolla la industrialización y se expanden los sectores sociales y comunitarios, todo lo cual reclama de competencias educativas, desde las de tipo técnico-manual a las universitarias.

A partir de esa última fecha la economía permanece virtualmente estancada hasta 1975, se incrementa rápidamente la matrícula en todos los niveles, los ingresos por trabajo decaen y la competencia por un mercado de trabajo limitado y sin cambios estructurales

se exacerba. Todo ello hace que no resulte extraño que la contradicción se resuelva en una emigración internacional masiva que afecta a más del 10% de la población en el período intercensal 1963-1985 y cabría también suponer que esa contradicción tuvo alguna consecuencia en los movimientos sociales contestarios del sistema en los que predominaron los jóvenes.

Un tercer ciclo se produce entre 1975 y 1982. Comienza la expansión de una economía industrial de exportación, la ocupación se incrementa por los nuevos puestos de trabajo y por los dejados vacantes por los emigrantes y se da un importante descenso de los ingresos por la simultánea acción de caída del producto por los altos precios del petróleo, el enorme gasto militar y las políticas públicas que concentraban los ingresos en el sector de capital. Los jóvenes se ven obligados a ocuparse y encuentran ocupación pero de muy baja calificación. La educación permanece estacionaria porque queda disociada de la estructura ocupacional, de las gratificaciones y del status que había detentado en el pasado.

Un cuarto ciclo, que se inicia luego de la crisis del endeudamiento y del fuerte empobrecimiento social de los años 1983-84, se corresponde con el restablecimiento democrático. La creación de nuevos puestos de trabajo promueve no sólo la caída del desempleo sino también una mayor incorporación de jóvenes a la actividad, el producto crece en el orden del 3% anual y los ingresos por trabajo -especialmente los manuales de ciertas industrias de exportación- en una proporción mayor, la industrialización y la

modernización agroindustrial comienzan a reclutar, en mayor escala, personal altamente educado mientras que los servicios sociales y comunitarios y, en general, el empleo público -sectores tradicionales de inserción de personas con educación secundaria terminal y superior- deparan ingresos reales reducidos de lo que es acabada muestra la situación del cuerpo docente. Paralelamente, se produce una expansión aceleradísima de la matrícula del ciclo básico de enseñanza media y, más aún, del 2do. ciclo de enseñanza secundaria y de la enseñanza de nivel terciario con contenidos y orientaciones que se corresponden inadecuadamente con la nueva estructura ocupacional que está emergiendo.

Lo anterior permite tener una idea de las oportunidades sociales que ha deparado la formación educativa según las etapas del desarrollo de la sociedad uruguaya. Cabe observar que las generaciones jóvenes encuestadas iniciaron sus formaciones educativas a partir de 1965 para los que hoy tienen entre 25 y 29 años, para la generación siguiente a partir de 1970 y para los jóvenes adolescentes entre 1975 y 1980.

Todas las fechas mencionadas sitúan el tiempo de formación educativa en períodos de crisis social y política de Uruguay: ya sea en tiempos en que la emigración internacional tuvo su mayor impacto (llevando al exterior un sector de población en edades de formar familias o con hijos pequeños, un sector social con una alta orientación hacia la movilidad social). O cuando, ante la caída de los ingresos provenientes del trabajo, las familias promovieron la temprana ocupación de sus hijos como estrategia de sobrevivencia de los hogares. Por ello, el análisis que a continuación se presente de logros educativos de los jóvenes relacionados con el nivel de instrucción de sus madres debe considerarse

en el marco de una situación de reproducción social en tiempos de crisis.

La instrucción de la madre para los análisis de la reproducción social ha sido una variable casi desconocida en las encuestas de nivel nacional a pesar de que ella es el agente socializador por excelencia y la que tiene más peso en la explicación de la reproducción cultural como lo ha demostrado el reciente estudio de CEPAL, **Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay**.

La dimensión educación está, tendencialmente, vinculada con la estratificación por ingresos en una sociedad como la uruguaya que, por una parte, valorizó considerablemente la educación y, por otra, detenta la amplia mayoría de su población ocupada como asalariada y en regímenes escalafonarios que utilizan la educación para definir los ingresos a carreras obreras, administrativas o técnicas.

Sin embargo no existen correspondencias estrictas entre la estratificación por ingresos y por educación y toda vez que aparecen desfases entre una y otra la educación materna pasa a tener un valor dominante en los logros escolares de los hijos. O dicho de otra forma, la educación de la madre como determinante es potenciada por los mejores ingresos de la familia. Pero, las familias con ingresos más altos si carecen del adecuado respaldo de una educación materna elevada, en general, no deparan importantes avances en la carrera de los estudios de los hijos.

A lo largo de las tres generaciones o tramos de edad se produjo un importante cambio en los perfiles de educación materna. De casi 22% de madres cuyo nivel máximo era 3 años de primaria se

pasó al 12% para las madres de jóvenes adolescentes. Por su lado, de un 72% de madres con nivel máximo de primaria -completa o incompleta- se descendió a un 55%.

Estos cambios revisten suma importancia porque es esta categoría materna la que nutre la reproducción social que conduce a la extrema dificultad de los hijos de superar -actualizándolos- los niveles educativos que alcanzaron sus padres. En el tramo 25-29 años, los hijos de madres con primaria inicial, es decir, que a lo máximo aprobaron el 3er. curso, en un 48% tuvieron como formación máxima la primaria y un 27% de jóvenes hijos de madres con primaria con 4 a 6 años de escolaridad quedaron en ese nivel. Los porcentajes son del 54% y del 27% en el tramo 20-24 años y es recién entre los jóvenes adolescentes que esa verdadera barrera de la reproducción comienza a disminuir registrándose el 33% y el 21% de los hijos de madres con primaria hasta 3o. y de 4o. a 6o. año que finalizan su formación en la educación primaria.

Considerados en conjunto todos los jóvenes las cifras absolutas permiten visualizar en forma más clara de donde vienen los que hoy por falta de educación son seguros candidatos a diversas formas de pobreza o exclusión. De los 37.207 jóvenes (6.4% de la población joven) que no lograron finalizar la escuela primaria, 14.686 son hijos de madres que nunca asistieron o lo hicieron hasta el 3er. año de primaria mientras que, por azar, una cifra idéntica de 14.686 son hijos de madres cuyo nivel más alto fue entre 4o. y 6o. grado de enseñanza primaria. Y de los 98.952 jóvenes que tuvieron como máximo nivel educativo la enseñanza primaria completa, 30.721 son hijos de madres con primaria hasta 3o. y 52.959 hijos de madres hasta 6o. año de primaria.

La cadena de la reproducción cultural se aprecia en el positivo sentido de herencia social observando el otro extremo de la escala educativa de las madres, aquellas que accedieron al 2o. ciclo de enseñanza secundaria o a los estudios terciarios, fueran universitarios o de docencia.

Para generaciones que por suficiente edad pudieron acceder a esos estudios -las de 20-24 años y 25-29 años- se aprecia que los hijos de esa categoría de madres prácticamente no se quedaron con la primaria como estudios máximos mientras que accedieron a los estudios terciarios el 45.6% y el 47.7% respectivamente y que, si se agrega a este sector los que cursaron 2o. ciclo de enseñanza secundaria (es decir reprodujeron el nivel educativo mínimo de sus madres), se comprueba que el 67% de los de 25-29 años y el 71% de los de 20-24 años lograron el mismo nivel que existía en sus familias de origen.

Las categorías intermedias según educación de las madres muestran mayor movilidad de sus hijos en cuanto a nivel de educación logrado. Tanto en los casos de estudios maternos en UTU como en 1er. ciclo de enseñanza secundaria se aprecia que, para el total de la juventud, un 7/8% no logra alcanzar los niveles maternos quedando como educación final con estudios primarios. Considerando los tramos de 20-24 años y 25-29 años se aprecia que entre el 41 y el 47% de los jóvenes de ese nivel materno tienen también como máximo nivel educativo el 1er. ciclo de secundaria o los estudios técnicos profesionales. En cuanto al acceso al 2o. ciclo de secundaria y a estudios terciarios se aprecia que se ha producido una mayor movilidad ascendente para los jóvenes de 20-24 años en relación a la generación anterior de 25-29 años, particularmente destacable para los jóvenes

con madres de estudios UTU. Los primeros ubican en esos estudios terminales y terciarios a alrededor de la mitad de sus miembros. (47.4% de hijos de madres con 1er. ciclo de secundaria y 51.7% con UTU).

Tomando como referencia a los jóvenes de 20-24 años -que por edad pudieron llegar a los más altos niveles educativos- se puede bosquejar un cuadro de movilidad educativa intergeneracional, teniendo presente que parte del ascenso no es propiamente tal sino mantención en la misma posición porque, como la generación joven es promedialmente más educada, un solo escalón de escolarización superior que el obtenido por la madre apenas significaría "actualizar" la posición social. Dicho de otra forma, como para la misma ocupación que detentaron los progenitores se requiere ahora por lo menos un escalón o grado educativo superior al que tuvieron éstos, ese mínimo avance educativo de una generación a otra no constituye en verdad un ascenso social. Es obvio que si se observa el fenómeno en términos culturales podría afirmarse que la población joven es más educada lo que brinda otras posibilidades de realización personal y otras condiciones para la participación social.

Atendiendo a esa movilidad educativa estructural en el cuadro No. 12 se considera como permanencia en la posición de origen a la misma y a la inmediata superior. También se equiparan el primer ciclo de enseñanza secundaria y los estudios dependientes del Consejo de Enseñanza Técnico-Profesional, desde que sus tres primeros grados fueron integrados con los del primer ciclo de enseñanza secundaria y, además, si bien el plan de estudios contiene formaciones de duración hasta 6 años post primarios los volúmenes son reducidos y compensan estadísticamente las cuantiosas deserciones en el 1er. y 2o. año de estudios.

El cuadro "Movilidad educativa intergeneracional" muestra una estabilidad muy alta de las posiciones educacionales. Aproximadamente el 70% de los jóvenes tienen el mismo nivel educativo que tuvieron sus madres, a excepción de los hijos de madres con nivel ínfimo de educación -primaria hasta 3 años- que sólo son "estables" en un 53.8% de los casos.

Cada nivel educativo familiar se ha mantenido o se ha desplazado un escalón educativo en sentido ascendente para lograr conservar la posición relativa en la estratificación cultural de forma tal que la sociedad ha cambiado, en el espacio de tiempo que media entre madres e hijos, su nivel educativo promedio pero manteniendo intergeneracionalmente similares distancias según estratos educativos. La imagen representativa de la situación es la de una escalera mecánica que ha ascendido hacia pisos superiores a la población que transporta, pero conservando los hijos que ahora ocupan escalones en la parte superior de la escalera las distancias relativas que las madres ostentaban en los primeros tramos.

La situación es propia de las sociedades ya cristalizadas y con sistemas educativos que seleccionan de acuerdo a conocimientos y aptitudes para aprenderlos, condiciones ambas muy ligadas a la socialización cultural familiar. El fenómeno ha sido estudiado en las sociedades modernas y desarrolladas, como las europeas, encontrándose tendencias similares <sup>13/</sup> -aunque de otro tipo por la magnitud del cambio económico y social que significaron los "treinta gloriosos años" de intenso desarrollo posteriores a la 2a. Guerra Mundial <sup>14/</sup>- con significativa ampliación de las posiciones sociales medias y medias altas. Dicha ampliación derivó de las transformaciones estructural y tecnológica

que llevaron a reclutar personas con nivel educativo muy superior al de sus padres mientras que los sistemas educativos aportaron, por una parte, modalidades más

positivas al desarrollo de los educandos de origen cultural más bajo y, por la otra, una mayor exigencia y selección académica que el sistema educativo uruguayo.

**Cuadro 11**  
**País urbano: nivel educativo de los jóvenes por instrucción de la madre**  
**según tramos de edades**

Nivel Instruc. madre	Valores abs.	Primaria		UTU	1er. ciclo Sec.	2o. ciclo Sec.	Terciario	Otros
		hasta 5o.	6o.					
<u>15-19 años</u>								
No asistió primaria 3	24.237	10.7	21.9	24.0	36.7	5.9	0.8	
primaria 6	83.866	5.6	15.4	21.7	46.0	9.8	1.1	0.3
UTU	10.232	0.9	4.9	26.9	51.6	14.9	0.9	
1er. ciclo Secundaria	39.162	1.6	5.0	12.9	62.0	17.1	1.5	
2o. ciclo Secundaria	28.433	-	0.5	8.2	61.2	27.2	2.4	0.5
Terciario								
<b>TOTAL</b>	<b>195.898</b>	<b>4.4</b>	<b>11.6</b>	<b>18.9</b>	<b>50.3</b>	<b>13.3</b>	<b>1.3</b>	<b>0.2</b>
<u>20-24 años</u>								
No asistió Primaria 3	32.905	14.9	38.9	16.4	20.1	5.8	3.7	0.1
Primaria 6	94.921	5.3	22.0	19.6	30.7	13.4	8.8	0.1
UTU	7.900	3.2	3.4	18.6	22.2	31.7	21.0	
1er. ciclo Secundaria	30.907	2.4	5.5	12.0	32.7	26.5	20.9	
2o. ciclo Secundaria	19.531	0.7	1.1	11.6	15.0	25.9	45.6	
Terciario								
<b>TOTAL</b>	<b>197.175</b>	<b>6.4</b>	<b>19.9</b>	<b>16.7</b>	<b>27.5</b>	<b>15.8</b>	<b>13.6</b>	<b>0.1</b>
<u>25-29 años</u>								
No asistió Primaria 3	40.919	17.6	30.8	13.3	26.9	6.6	4.7	0.1
Primaria 6	93.817	6.9	20.3	15.5	33.5	13.3	10.0	0.6
UTU	5.661	-	17.6	20.9	26.2	9.8	25.4	
1er. ciclo Secundaria	22.570	0.3	8.5	12.7	30.2	18.8	28.4	1.0
2o. ciclo Secundaria	16.297	1.0	2.3	14.8	14.6	19.0	47.7	0.5
Terciario								
<b>TOTAL</b>	<b>187.833</b>	<b>8.5</b>	<b>19.7</b>	<b>15.1</b>	<b>29.1</b>	<b>12.7</b>	<b>14.4</b>	<b>0.5</b>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) No se incluyen los casos de otros estudios e información ignorada.

Cuadro 12

País urbano: Movilidad educacional intergeneracional entre madres e hijos de 20-24 años

Movilidad hijos (20-24 años)

Nivel madre	Descenso en escalones			Permanencia y nivel educativo siguiente	Ascenso en escalones		
	3	2	1		1	2	3
Primaria 3o.				53.8	36.5	5.8	3.7
Primaria 4-6			5.3	72.6	13.4	8.8	
UTU		3.2	3.4	72.5	21.0		
1er. ciclo							
Secundaria		2.4	5.5	71.2	20.9		
2o. ciclo							
Sec./Terciario	0.7	1.1	26.6	71.5			

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Si bien la tendencia es a la estabilidad de las posiciones educacionales se aprecian moderados cambios intergeneracionales que favorecen procesos de movilidad social ascendente del orden de un quinto de los efectivos de las categorías educativas medias.

Un párrafo especial merecen los hijos de madres con primaria hasta 3er. año que habrían registrado la más alta movilidad ascendente. Como el gran cambio (36.5%) es haber logrado el primer ciclo de enseñanza media, -que para los jóvenes de hoy es la enseñanza mínima y obligatoria-, en verdad habría que calificarlo como superación de la exclusión social. El cambio está asociado al efecto democratizador de la extensión de la educación obligatoria y, si bien resulta prematuro estimar sus efectos en movilidad social ascendente, se puede afirmar que constituye una superación de mecanismos de exclusión social, de apertura hacia la participación social y específica de la condición joven y base para políticas de capacitación que aseguren una efectiva movilidad social ascendente.

La movilidad descendente tiene bajos registros entre los jóvenes cuyas madres tuvieron niveles educativos de primaria de 4 a 6 años, UTU y 1er. ciclo de secundaria en tanto que es notoria entre los hijos de madres con 2o. ciclo de secundaria y estudios terciarios (28.4%). Si bien es normal que las categorías superiores registren descensos, en este caso reducidos a un escalón, tal vez reclamaría de un análisis más preciso porque pudiera atribuirse a un proceso vinculado a los cambios de estratificación derivados del descenso social de ciertas categorías educadas -por ejemplo profesoras, maestras y otras con estudios universitarios- que, a nivel individual fueron muy afectadas por acciones represivas de la dictadura (destituciones, etc.) y globalmente la categoría, a lo largo del ciclo económico que se inicia en los años 1975, pierde posiciones relativas y absolutas en términos de ingresos. Todo ello podría haber aumentado la natural tasa de descenso intergeneracional que tiene una categoría educacional superior. A lo anterior podría



agregarse que, tal vez, los hijos de las madres más educadas de la sociedad se encuentren en condiciones especiales para "desvalorizar" la educación que lograron sus padres, a la luz de los cambios en la estructura económica y ocupacional que se están produciendo en la sociedad uruguaya.

Las posibilidades de los hijos de madres con 2o. ciclo de secundaria, estudios docentes o universitarios -completos o incompletos- de acceder a la universidad beneficia al 40% de ellos y sus chances son veinte veces superiores a los hijos de madres con hasta 3o. de primaria, entre cinco y seis veces la de hijos de madres con estudios primarios de 4o. a 6o. años y, aproximadamente, dos veces las chances de jóvenes cuyas madres tuvieron estudios en UTU o el 1er. ciclo de enseñanza secundaria. La reproducción del estratificado sistema social y cultural a través de la educación es notoriamente muy intensa cuando se comparan las oportunidades de formación de los hijos de madres que estaban situadas en los extremos del espectro cultural y es considerable cuando se comparan los caminos educacionales de hijos de madres con educación primaria en relación a media o de éstos con sus compañeros de generación que provienen de hogares con educación de 2do. ciclo o terciaria.

Globalmente se puede apreciar mejor el fenómeno de la desigual carrera educativa de los jóvenes observando que de 127.826 madres con educación primaria incompleta y completa llegaron a la Universidad 9.570 jóvenes integrantes del tramo etario 20-24 años, que de 38.807 madres con estudios en UTU o 1er. ciclo de enseñanza secundaria accedieron 8.108 hijos y que, finalmente, del sector de madres que tuvieron el privilegio en su época de recibir estudios de 2o. ciclo o superiores (19.531) (menos del décimo del

total de las madres) 8.907 hijos de la edad referida realizaron estudios completos o incompletos en la Universidad.

La cuantía de las diferencias de oportunidades de movilidad cultural se explica porque de los diversos sistemas de estratificación social el cultural es el que tiene mayor fuerza de reproducción. Teóricamente se puede producir en una familia un gran salto ascendente en materia de ingresos porque los padres descubrieron o desarrollaron una oportunidad del mercado que depara altos ingresos y una considerable acumulación de capital. Esto es difícil que ocurra con el capital cultural. Por una parte, los mayores ingresos no modifican el capital lingüístico y cultural de los progenitores ni aportan necesariamente una percepción de cuáles serían los medios institucionales más adecuados para que sus hijos logren ese capital económico y cultural. Están enfrentados a un sistema educativo institucional que carece de estrategias y de medios para reforzar en el aprendizaje el débil capital cultural y lingüístico de que son portadores los educandos de más bajo nivel cultural familiar por lo que no es esperable que en la generalidad de los casos el sistema educativo desarrolle y revele el patrimonio biológico de aquellos que poseen condiciones para la apropiación cultural y necesitan de apoyo complementario, que compense su disparidad de origen.

A pesar de esta fuerte desigualdad de oportunidades, la distribución de quienes accedieron a la enseñanza universitaria -lo que no debe asimilarse a quienes hoy son estudiantes porque la información no distingue entre actuales estudiantes, desertores o egresados- no es tan polarizada por el disímil volumen que tiene cada categoría educacional de madres. Así, por ejemplo, de los hijos de 20-24 años de

madres con primaria 4-6 años sólo accede el 6% de ellos pero, dado el gran volumen de la categoría, ellos son el 28% de todos los jóvenes de 20-24 años que tienen en su haber estudios universitarios. Los hijos de madres de los dos niveles de primaria son el 31% de los universitarios de 20-24 años y casi el 39% de los de 25-29 años con lo que revisten una participación en ese nivel de estudios similar a los hijos de madres con estudios de 2o. ciclo o superiores. A través de esta mecánica, la composición del estrato

universitario joven es bastante más "democrática" de lo que hubieran permitido prever las probabilidades de acceso, con lo cual la elite intelectual del país se renueva en forma casi permanente explicando la confianza de la sociedad en las oportunidades de movilidad social a través de la educación y la significación de los valores de la meritocracia que actores colectivos e individuales evocan periódicamente.

**Cuadro 13**  
**País urbano: Acceso y distribución en la educación superior de los jóvenes según instrucción de las madres por tramos de edad**

Nivel madre	Porcentaje de acceso de hijos de cada categoría materna		Distribución por educación materna de estudiantes y ex-estudiantes	
	Inst. Docentes y militares	Universidad	Inst. docentes y militares	Universidad
<u>20-24 años</u>				
Primaria 3o.	1.8	1.9	9.6	3.0
Primaria 4o. 6o.	2.8	6.0	43.0	28.0
UTU	3.4	17.6	4.3	6.8
1er. ciclo Sec.	4.9	16.0	24.2	24.1
2o. ciclo Sec./	6.1	39.5	18.9	37.7
Terciario				
<b>Totales nivel terciario de los hijos</b>	-	-	(6.281)	(20.489)
<u>25-29 años</u>				
Primaria 3o.	1.5	2.8	16.3	5.2
Primaria 4o. 6o.	2.0	8.0	39.2	33.5
UTU	8.7	16.7	10.4	4.2
1er. ciclo Sec.	2.9	25.5	13.8	25.8
2o. ciclo Sec./	5.9	41.8	20.3	30.6
Terciario				
<b>Totales nivel terciario de los hijos</b>	-	-	(4.734)	(22.278)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

El análisis de las chances de acceso a los institutos docentes -que se presentan integrados con los muy menores volúmenes

de los institutos de formación militar-muestra que las distancias por categorías de educación materna son bien reducidas, lo

que se explicaría por múltiples razones que van desde una oferta pública extendida a todas las capitales departamentales contra una oferta universitaria limitada a Montevideo y a la ciudad de Salto hasta el menor status social de estos estudios, igualmente postsecundarios, que no promueven demasiadas demandas entre los jóvenes provenientes del más alto nivel familiar de educación. Como resultado la composición de quienes realizan cursos o egresaron de los institutos docentes es marcadamente "popular". Más del 50% de la categoría se origina en madres con estudios primarios como nivel máximo y tan sólo un 20% son originarios de madres con 2o. ciclo de secundaria, estudios docentes y universitarios. Esta composición más democrática y la presencia mayoritaria de quienes cubrieron tres escalones de movilidad educacional explicaría la fuerte convicción sobre el papel de la educación en la transformación de la sociedad que, generalmente, ostentan los educadores.

Las cifras y análisis anteriores permiten afirmar que en la sociedad uruguaya se asiste a simultáneos procesos de reproducción y de movilidad sociales y si bien la primera es muy intensa y el sistema educativo no está diseñado para producir cambios culturales intergeneracionales sus condiciones básicas de extensión, gratuidad y relativa homogeneidad del cuerpo docente siguen siendo palancas eficientes para producir una cuota de movilidad social ascendente. Esta pudo haberse incrementado en la última década por la expansión cuantitativa de la educación terminal aunque casi seguramente, al costo de una reducción de la calidad de los conocimientos logrados. Esto determinaría que las metas de movilidad anheladas no tengan necesariamente el correlato de la calidad de contenidos

esperados, por lo que desde el punto de vista cualitativo cultural esta movilidad resultaría inferior a la evaluación que muestran los aspectos cuantitativos y estadísticos.

Como luego se apreciará en el capítulo "La Constitución de familia" hay otro aspecto a estudiar en la movilidad intergeneracional: la movilidad por reemplazo. Como la reproducción biológica de la población uruguaya, desde hace muchas décadas, está regulada por racionalidades y métodos anticonceptivos de desigual difusión según estratos sociales y culturales, las familias de ingresos medios y altos cuyas mujeres tuvieron la más avanzada educación de la época vienen registrando una fertilidad menor que las familias de status económico y cultural bajo <sup>15</sup>/.

En una sociedad semidesarrollada pero bajo fuertes impactos de modernización social, los grupos familiares de mayor nivel cultural se integraron con clases medias de endeble posición económica que hicieron del control de la natalidad un mecanismo eficiente para lograr un status social y asegurar para sus hijos una importante inversión cultural y educativa. Esta restricción reproductiva creó condiciones para una movilidad social por reemplazo desde que los hijos de los grupos medio y superiores fueron insuficientes para ocupar las posiciones detentadas por sus padres en una sociedad que, aunque en forma lenta, fue ampliando la parte superior educativamente calificada de la pirámide de la estratificación social lo que promovió y promueve un ascenso de los hijos de familias de menor status para ocupar los puestos vacantes en la sustitución intergeneracional.



## V. LOS JOVENES Y EL TRABAJO

### 1. La incorporación a la ocupación

La Encuesta preguntó: "¿Tienes o has tenido algún trabajo remunerado durante 3 o más meses? "¿Cuántos años tenías cuando tuviste tu primer trabajo remunerado de 3 ó más meses" con lo que se buscaba indagar sobre la iniciación laboral pero acotándola en un doble sentido: que ésta hubiera sido remunerada -para descartar las confusas

zonas de ayudante no remunerado en ocupaciones de la familia- y que hubiera durado al menos un trimestre para deslindar ocupación de incidentales actividades de pocos días que los niños y adolescentes realizan frecuentemente.

En principio emergen dos universos claramente dicotómicos: los que tienen o han tenido ocupación remunerada y los que al momento de la encuesta nunca habían ejercido ese tipo de ocupación.

**Cuadro 14**  
**País urbano: Desempeño de ocupación remunerada por los jóvenes**  
**según tramo de edad y sexo**

Ocupación remunerada	Tramos de edad							
	15 - 19		15 - 19		20 - 24		25 - 29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Tienen o han tenido	218.964	180.780	46.696	30.951	85.783	70.544	86.485	79.285
Nunca han tenido	60.739	120.276	48.609	69.577	9.354	31.494	2.776	19.205
Totales (a)	279.703	301.203	95.305	100.593	95.137	102.038	89.261	98.572

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye "ignorados"

Es muy evidente la masiva experiencia ocupacional iniciada ya en el grupo de los jóvenes adolescentes y acentuada en los dos tramos de edades siguientes.

Si se presta atención al género las mujeres registran un volumen dos veces

superior al de los hombres respecto a no haber tenido nunca ocupación remunerada. Más de dos tercios están en esa condición entre las jóvenes adolescentes, casi un tercio en el grupo etario 20-24 años y aún casi un quinto entre las jóvenes adultas de 25 a 29 años. Para cada uno de los tramos

el no ejercicio ocupacional de los hombres es: la mitad; un décimo y apenas un 3%. A pesar de la masiva incorporación femenina a la ocupación persisten dos patrones sexuales aún bien diferenciados respecto a la ocupación. Su no desempeño es excepcional para un hombre de 20-29 años y normal para una cuarta parte de las mujeres de la misma edad.

Con una visión opuesta se puede destacar que un tercio de las mujeres de 15 a 19 años tuvieron experiencia ocupacional y que la mitad de los hombres jóvenes de esas edades también la tuvieron. Pero, simultáneamente, asisten al sistema educativo regular el 60% de los jóvenes de esa edad.

No hay casi jóvenes adolescentes que no estudien o no trabajen y existe un importante sector que estudian y trabajan. Por una parte, la condición de estudiante tendería a

hacer primar la socialización institucional y la socialización de pares y, por lo tanto, a que los jóvenes se autoidentifiquen como estudiantes -como "pre-adultos"- pero, por otra, la temprana experiencia laboral los integra a una de las principales dimensiones de la vida adulta, la ocupación, y los vincula a otras "comunidades" como las que se establecen entre las personas que interactúan en las empresas y organizaciones.

Las familias de origen que "retienen" por tanto tiempo a los jóvenes y demuestran tanta maleabilidad en las relaciones intergeneracionales no son "recipientes" de la transformación de los jóvenes porque éstos no se quedan en ellas sin estudiar o trabajar -salvo el porcentaje femenino indicado- sino que, a partir de la familia, se vinculan con las comunidades y cuasi comunidades existentes en los institutos de enseñanza y centros de trabajo.

**Cuadro 15**

**País urbano: Edad de la 1ra. ocupación remunerada en relación al total de cada sexo según tramos de edad**

Años	15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M
Antes de los 13	11	4	11	6	16	7
13-14	8	4	9	5	13	4
15-16	21	12	22	13	26	16
17-18	9	9	30	21	24	24
19-20	...	1	13	14	8	12
21-29	-	-	4	11	9	17

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

En una sociedad cuya legislación virtualmente ha prohibido el trabajo de los menores de 14 años no deja de ser sorprendente que, aproximadamente, uno de cada 10 de los hombres haya iniciado su actividad laboral antes de los 13 años y que más de un quinto lo haya hecho con 14 años cumplidos o menos. Estos porcentajes son sensiblemente mayores entre quienes tenían entre 25 y 29 años en la fecha de la Encuesta lo que refiere a la generación que, en la década de 1970, se incorporó masivamente a la ocupación buscando ingresos con los que

compensar la caída del salario real de los adultos de la familias.

Mientras que el 42% de los hombres de 20 a 24 años comenzó a trabajar antes de los 17 años, lo hicieron en un 55% de los casos los miembros de la generación "socialmente castigada", la que hoy tiene 25 a 29 años. (No se puede comparar con la generación joven adolescente porque parte de los encuestados tienen edades mínimas de 15 y 16 años).

**Cuadro 16**  
**País urbano: Edad de la 1era. ocupación de los hombres de 25 a 29 años**  
**según nivel educativo alcanzado**

Nivel Educativo	Valores Absolutos	Edad 1era. ocupación				
		Hasta 14	15-16	17-18	19-20	21-29
Primaria	(25.756)	<u>57</u>	26	10	3	1
1er. ciclo Sec.	(24.932)	23	<u>33</u>	29	8	5
UTU	(17.610)	22	<u>30</u>	<u>30</u>	7	5
2do. ciclo Sec.	(9.054)	16	17	<u>37</u>	10	10
Universidad y Superior	(10.278)	6	13	26	6	<u>39</u>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

La edad de inicio en el mundo del trabajo se ordena regularmente con el nivel educativo alcanzado y éste es, en parte, resultado de la edad en que se tuvo la primera ocupación remunerada. Mientras uno de cada dos hombres de los que a la fecha de la Encuesta tenían entre 25 y 29 años y sólo habían cursado primaria comenzaron a trabajar a los 14 años o

menos, sólo uno de cada dieciséis universitarios tuvo una experiencia similar, ordenándose en las posiciones intermedias los jóvenes que lograron distintos tipos y niveles de enseñanza media. A los 16 años habían comenzado a trabajar el 83% de los de nivel primario y el 19% de los universitarios. Finalmente, mientras sólo un 1% de los primarios demora su ingreso al

mundo laboral hasta los 21 años y más -lo que hace suponer situaciones individuales o discapacidad- entre los universitarios el 39% tuvo su primera ocupación a partir de los 21 años.

En cierta manera los porcentajes anteriores presentan lo que el sentido común ya sabe: los hombres que no siguen estudiando trabajan y los que estudian, mayoritariamente, retrasan la edad de iniciación en la actividad laboral.

Interesa destacar los caminos divergentes de socialización y de oportunidades de movilidad social que pueden tener los distintos sectores de la juventud según hayan logrado o no continuar los estudios lo que a su vez depende, en términos estadísticos, del origen sociocultural. Pero también interesa demostrar la radical diferencia en el pasaje a la vida adulta de quienes abandonan o finalizan la enseñanza primaria y comienzan como aprendices en el pesado y difícil mundo obrero con la "larga juventud" de los universitarios. Fuera de la edad pocas parecen ser las características comunes entre ambas categorías, lo que fue negado por los movimientos de opinión universitaria de las décadas de 1950 y 1960 -y continúa como discurso en los sectores de jóvenes

universitarios como se apreciará en los cuadros de esta misma Encuesta- en base a la voluntarista afirmación de la "solidaridad obrero-estudiantil".

## 2. Las preferencias por el sector público o el sector privado

Independientemente que el entrevistado tuviera o no ocupación remunerada se le solicitó manifestar su preferencia en cuanto a trabajar en el sector público o en el privado. Con esta pregunta se intentó conocer si, en un momento en que desde distintas fuentes de opinión y de acción política se recomienda reducir al sector público, se formulan múltiples críticas a la labor y responsabilidad de trabajo de sus funcionarios y cuando -según lo señalan las estadísticas pertinentes- los ingresos de los ocupados en el sector público se han reducido en relación al promedio del sector privado y, más aún, comparándolos con los de los ocupados de ciertos sectores industriales de exportación <sup>16</sup>/, la juventud seguía manifestando preferencia por una ocupación en el sector público.

**Cuadro 17**  
**Montevideo e Interior urbano: Preferencia por trabajar en el sector público según tramos de edad y sexo**

Región	Tramos de edad y sexo					
	15 - 29		15 - 19		25 - 29	
	H	M	H	M	H	M
Total país	28.7	43.9	30.6	42.4	26.6	43.7
Montevideo	22.3	33.8	25.9	31.7	18.9	32.8
Interior	35.9	54.9	35.0	51.8	35.1	55.8

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.



**Cuadro 18**  
**Montevideo e Interior urbano: Preferencia por trabajar en el sector público**  
**según nivel educativo y sexo**

Tramo 15 - 29 años

	Montevideo		Interior	
	H	M	H	M
Primaria	26.4	43.4	43.0	61.8
Sec. 1er. ciclo	22.1	35.0	29.8	50.4
Sec. 2o. ciclo	14.8	28.2	39.7	44.7
UTU	23.6	24.9	31.2	60.1
Universidad y superior	21.5	30.2	11.2	43.8

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

La vocación o preferencia por trabajar en el sector público comprende un porcentaje considerable de la juventud (37% de los jóvenes de ambos sexos), guarismo muy superior a la participación efectiva del empleo público en la población ocupada (20.1% en Montevideo y 23.7% en el Interior urbano en el segundo semestre de 1989 de acuerdo a la Encuesta Nacional de Hogares).

Esa preferencia es muy desigual según sexo. Las mujeres prefieren el empleo público una vez y media más que los hombres, en lo que debe influir fuertemente el mayor porcentaje de inactivos en el sexo femenino que, en caso de trabajar, preferirían el empleo público. En general, la preferencia femenina por el sector público está asociada a la búsqueda de una compatibilización entre el rol de trabajadoras y el de mujer madre. En el sector público los horarios de trabajo son menores, las licencias mayores -especialmente las de maternidad- y la competitividad en la carrera laboral más baja, todo lo cual implica requerimientos de menor tiempo y energía a

la ocupación permitiendo hacer congruentes los desempeños laborales y familiares <sup>17/</sup>.

A esta explicación general cabe agregar que muchas de las ocupaciones del sector terciario de fuerte proporción femenina como docentes, asistentes sociales, etc., tienen su mercado de empleo en abrumadora proporción en el Estado.

Las desigualdades son también considerables por región. Los jóvenes del Interior urbano prefieren mucho más que los montevideanos trabajar en el Estado y esta disparidad se mantiene al interior de cada categoría sexual. Como resultado de las diferencias por sexo y por región el rango de las preferencias por el sector público para el conjunto de los jóvenes oscila entre un mínimo del 22.3% para los hombres de Montevideo y un máximo del 54.9% para las mujeres del Interior.

Se puede suponer que en la capital la imagen de la función pública está deteriorada lo que no ocurriría en el

Interior urbano y que en éste es muy reciente la incorporación femenina al mercado de trabajo por lo que se valoran los empleos públicos, como forma de acceso a la ocupación, mientras que la mayor historia laboral del sexo femenino en Montevideo lleva a ubicar en una escala más discreta el valor del empleo público (33.8% de preferencias femeninas en Montevideo frente a 54.9% en el Interior urbano).

Pero, como también son más elevadas las preferencias masculinas del Interior por el empleo público (35.9% frente a 22.3% en Montevideo) cabe suponer que éste no sólo tiene más status sino que la aspiración se robustece por la menor expansión de las ocupaciones de servicios modernos en el Interior y porque las remuneraciones públicas -que son iguales en el Interior que en Montevideo- resultan más atractivas dado que el ingreso promedio de los hogares es más bajo que en la capital.

Cuando se hace intervenir en el análisis la edad se comprueba que ésta no tiene influencia en la cuantía de las aspiraciones femeninas -porque es constante su búsqueda de compatibilización de roles- en tanto que a mayor edad decrece el interés masculino por el empleo público seguramente como consecuencia de una mejor información sobre la desigualdad de status y remuneraciones.

Las preferencias por el empleo público son mayores entre los que sólo tienen educación primaria, lo que es lógico considerando que para ellos las ventajas del empleo público frente al sector privado son más sensibles, por lo menos en el capítulo de seguridad social y, por su lado, la imagen de los funcionarios de "cuello blanco" debe seguir constituyendo un punto alto en su representación de la escala social.

Tanto para hombres como para mujeres la atracción del empleo público decrece en la medida en que el nivel educativo pasa de primario a secundario. Los que han realizado estudios en la Universidad del Trabajo manifiestan una preferencia por el empleo público similar a la de los que hicieron 1er. ciclo de secundaria en Montevideo y muy parecida a los de primaria en el caso de las mujeres del Interior. Como el promedio de duración de los cursos en UTU está en el orden de 2/3 años el comportamiento no llama la atención. Distinto es el caso de quienes hicieron estudios de nivel terciario (universidad, magisterio, profesorado) que prefieren el empleo público casi en la misma escala que los cursados y egresados del 1er. ciclo de enseñanza secundaria. Resulta más difícil explicar esa preferencia salvo pensando en que un considerable sector de los matriculados de aquel nivel de enseñanza se encuentra en carreras en que, por diversas circunstancias, el Estado ofrece casi el único mercado de trabajo.

Cuando se cruzan las preferencias por sector público y privado con lo que les parece importante en un trabajo -seguridad, carrera laboral, tiempo libre, remuneración o motivación- no se encuentran asociaciones significativas lo que en una primera interpretación implicaría que, contrariamente a lo socialmente conocido sobre la mayor seguridad y menor remuneración del empleo público, los jóvenes optan como si desconocieran esa información. Una segunda interpretación pondría el acento en que, como hay una opción previa sobre sector público o privado, los factores de valoración de cada dimensión ligada al trabajo quedan dependientes de la opción mayor que es la de sector.

### 3. Universalismo y particularismo en el logro de una ocupación

Acceder a un trabajo para un joven tiene como primera dificultad la ausencia de un sistema de información eficiente y diáfano sobre las ocupaciones disponibles. La pequeña escala de la sociedad nacional, con preponderancia de relaciones "cara a cara" unido a tradiciones comunitarias y "paternalistas", hace que un empleo se consiga a través de relaciones. En la esfera del Estado, mientras éste fue expandiendo su cuerpo de funcionarios o sustituyendo los retiros la intermediación de los partidos políticos en los nombramientos de funcionarios y obreros fue un mecanismo normal <sup>18</sup>/.

Pero también las empresas practicaron un sistema de nombramiento a partir de presentación por directivos o empleados y obreros y aún hoy día una muestra representativa de 60 empresas industriales exportadoras que aportan más del 25% de las exportaciones nacionales demostró que mientras en el 28% de ellas no se permite el ingreso de familiares de actuales obreros y empleados, en el 68% es práctica corriente seleccionar su personal a partir de los candidatos presentados por quienes ya trabajan en ellas que, en el caso de los obreros y empleados, generalmente son familiares <sup>19</sup>/.

En la década de 1980 los métodos de información masiva de vacantes disponibles y la selección de acuerdo a criterios universalistas -por intermedio de una consultora o directamente por las empresas- comenzaron a generalizarse c o m o u n a

manifestación del progresivo carácter de economía abierta y exportadora de Uruguay, en especial para las ocupaciones técnicas y semitécnicas del sector administrativo y de gestión. Paralelamente, el reclutamiento de nuevo personal por parte del Estado comenzó a restringirse a partir del retorno a la democracia en 1985. (No se considera como reclutamiento la restitución en la Administración Pública de quienes habían sido destituidos por razones políticas por la dictadura).

La Encuesta indagó sobre los métodos utilizados para conseguir el empleo actual o el último que tuvo el encuestado antes de quedar sin trabajo (por voluntad propia o de la empresa). Por una parte, se consideraron métodos universalistas enviar cartas respondiendo a avisos, presentarse a un llamado o ser reclutado por una agencia o consultora, por la otra se consideraron métodos particularistas el haber conseguido el empleo "por conocidos o parientes en la empresa" o "porque la empresa es de un pariente" y se distinguieron otros métodos particularistas incluyéndose en éstos respuestas tales como "por políticos que te presentaron", "por profesores", "por casualidad".

Para el total de la población joven que ha tenido experiencia laboral, sólo el 35% consiguió empleo por métodos universalistas lo que es altamente indicativo del papel de las relaciones personales en la obtención de una ocupación en el Uruguay. Las mujeres tienen más altas tasas en cuanto a utilización de estrategias universalistas porque, como existen bloqueos y discriminaciones en el mercado de empleo, una proporción mayor sólo logra vencer esas resistencias en sistemas de competencia abierta.

Cuadro 19

País urbano: Estrategias universalistas seguidas para obtener el último trabajo según nivel educativo, edad y sexo

Nivel de enseñanza	Estrategias universalistas								
	15 - 29			15 - 19			25 - 29		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Primaria	30.6	28.9	31.7	28.4	25.0	33.5	33.0	33.3	32.3
UTU	33.0	31.0	38.0	30.7	29.3	35.4	36.5	35.2	43.9
1er. ciclo Sec.	32.8	29.7	36.9	26.3	25.0	31.8	36.4	33.6	40.0
2o. ciclo Sec.	40.4	40.6	40.3	27.5	32.1	22.9	47.0	43.7	49.5
Universidad y superior	41.3	36.7	45.4	-	-	-	43.5	40.6	46.3
Total	34.9	32.0	38.9	28.0	25.9	31.6	39.0	36.4	42.5
Población total ocupada y desocupada propiamente dicha	(376.878)	(221.606)	(155.272)	(79.015)	(49.450)	(29.565)	(150.737)	(86.761)	(63.976)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Mientras para los primeros empleos de los jóvenes adolescentes, que generalmente no tienen ni una profesión ni una capacitación, los métodos particularistas definen el acceso a la ocupación en casi tres cuartas partes de los casos (en verdad, ¿cómo podría conseguirse de otra forma cuando grandes empresas industriales y las oficinas organizadas no reclutan a menores de 18 años por la infinidad de trabas legales que existen al respecto? <sup>20</sup>), para los jóvenes adultos de 25 a 29 años el universalismo explica alrededor del 40% de la obtención del último empleo porque pasada la primera juventud han logrado una capacitación y antecedentes y, en unos pocos casos, disponen de títulos habilitantes para el desempeño de una función.

El universalismo se incrementa también con el mayor nivel de educación alcanzado. Mientras los que tienen sólo primaria apenas

en un 30% de los casos obtuvieron su empleo a través de estrategias universalistas y los que lograron realizar estudios en el 1er. ciclo de secundaria o en UTU tienen apenas tres puntos más, quienes han accedido a la parte terminal de la carrera educativa -2do. ciclo de secundaria, universidad, magisterio- en más de un 40% lograron la ocupación por métodos universalistas.

Cuando se cruza la información según edad, sexo y nivel de formación educativa se aprecia que los de más débil universalismo son los hombres de 15-19 años con estudios de primaria y los de más fuerte universalismo en la obtención de la ocupación son las mujeres entre 25 y 29 años y con formación de 2o. ciclo de secundaria o terciaria. Ellas duplican los porcentajes de los primeros y registran, aproximadamente, una de cada dos que

obtuvo su trabajo en un sistema abierto y competitivo de información y selección.

Los datos permiten ver en trasluz una serie de mecanismos de dependencia de los jóvenes en relación a distintas categorías de adultos y de instituciones comandadas por los adultos.

La ocupación no se logra, no se compite por ella, sino que se debe a algún tipo de intermediación y, en particular, a alguna persona, generalmente adulta. Cuanto más bajo es el nivel educativo la dependencia es mayor: no es por azar que tanto el padrinazgo como el caudillismo político hayan tenido sus más fuertes raíces entre los sectores menos educados y más pobres. Debe recordarse que estos sectores tienen menos oportunidades de realizar cursos complementarios de formación y capacitación profesional y, por tanto, de agregar a la educación formal otro tipo de preparación que les permitan competir, en forma abierta, por una ocupación.

#### 4. Ocupados, desocupados y buscadores de trabajo por primera vez

Durante la aplicación de la Encuesta los jóvenes fueron informando sobre su situación de actividad y ocupación. Como la información se recogió a lo largo de 15 meses no resulta estrictamente comparable con la que dejaron las "ondas" mensuales de la Encuesta de Hogares o los agrupamientos en trimestres móviles que la DGEyC presenta a los efectos del análisis conyuntural de condiciones de actividad y ocupación.

Inversamente, la EN de J aporta una muy rica gama de informaciones sobre las variables que se asocian a la condición de actividad y sobre las características de las ocupaciones que desempeñan los jóvenes, la protección social que los cubre, los aprendizajes que logran en la ocupación, el tiempo de permanencia y el grado de satisfacción con la ocupación desempeñada.

**Cuadro 20**  
**País urbano: Condición de ocupación según sexo y tramos de edad**

Condición	Total	Hombres	Mujeres	15-19	20-29
Trabajan	57.3	71.7	44.0	33.6	69.4
Desocupados	7.5	7.5	7.5	6.7	7.9
Buscan trabajo primera vez	4.2	3.3	5.1	6.2	3.2
No buscan trabajo	30.9	17.5	43.3	53.5	19.4
<b>Total en absolutos</b>	<b>(580.906)</b>	<b>(279.703)</b>	<b>(301.203)</b>	<b>(195.898)</b>	<b>(385.508)</b>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

La condición actual de ocupación muestra que la proporción de inactivos es muy baja considerando la importante cobertura del sistema educativo entre los jóvenes hasta edades avanzadas.

Menos de un tercio de la totalidad de los jóvenes de ambos sexos de 15 a 29 años son inactivos, la proporción se reduce a un sexto en el caso de los hombres y se incrementa entre las mujeres a más del 40%. Lo anterior explica que, considerados ambos sexos juntos y atendiendo únicamente a la edad, más de la mitad de los jóvenes adolescentes sean inactivos -lo que deja casi otra mitad como activos en un tramo de edad en que la asistencia a la educación comprende a más del 60%- y que también lo

sean apenas un quinto de los que tienen entre 20 y 29 años.

Este simultáneo alto registro de asistencia escolar y actividad explica que esta última contenga un alto porcentaje de "buscadores de trabajo por primera vez". Uno de cada 25 jóvenes lo es y esa proporción se incrementa entre las mujeres y entre los de 15 a 19 que tienen un "buscador" cada dieciséis jóvenes, proporción que, cuando se refiere exclusivamente al total de activos, pasa a ser del 13.3%, porcentaje promedio de dos guarismos muy diferentes: 8.8% de buscadores entre los jóvenes adolescentes activos que ya no asisten a la educación y 21.6% entre los que continúan asistiendo.

**Cuadro 21**

**País urbano: Proporción de desocupados propiamente dichos y de buscadores de trabajo por primera vez sobre activos según sexo y edad**

Condición	Total	Hombres	Mujeres	15-19	20-29
Desocupados	10.9	9.1	13.2	14.6	9.9
BT1a. vez	6.1	4.0	9.0	13.3	4.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

El porcentaje de quienes "buscan trabajo habiendo trabajado", es decir, de los desocupados propiamente dichos, es considerable. Se eleva a más del 10% cuando se le compara con el total de activos y es particularmente elevado entre los jóvenes adolescentes y entre las mujeres de 15 a 29 años demostrando que el mercado de trabajo presenta muchas resistencias a una integración regular de los de menos edad y

a las mujeres, en un caso por resistencia de las empresas y bloqueos establecidos por la legislación laboral y, en el otro, por el acceso limitado a ciertas franjas del empleo que tienen las mujeres. En ambos, la historia ocupacional de los jóvenes revela experiencias frustrantes de ocupaciones temporales y pérdidas de empleo, lo que generalmente va acompañado de menores protecciones sociales.

**5. Estudiantes, estudiantes y trabajadores, activos y jóvenes en el hogar**

Al incorporar la asistencia a la educación en el análisis de la condición de ocupación se aprecia la existencia de dos universos muy diferenciados: el de los jóvenes que estudian y el de los que no estudian. Son estudiantes el 30% del total de los jóvenes de 15 a 29 años, el 60% de los adolescentes de 15 a 19 años y el 15% de los de 20 a 29 años; de los que estudian no son activos y no buscan trabajo el 58%, el 73% y el 28% de los respectivos grupos etarios. Inversamente, en cada uno de esos tramos de edad de los jóvenes que dejaron de asistir a la educación,

no son activos el 19%, el 24% y el 18% respectivamente y los no activos -especialmente entre los jóvenes de más de 20 años- son en su inmensa mayoría mujeres.

Esta bifurcación de caminos que es estudiar o no estudiar resulta muy clara entre los más jóvenes de 15 a 19 años. De los estudiantes el 73% no trabaja y de los no estudiantes el 76% está en el mercado de empleo como ocupados, desocupados y buscadores de trabajo.

Básicamente, se puede considerar que se abren cuatro caminos de socialización para esas categorías de jóvenes adolescentes:

**Cuadro 22**  
**País urbano: categorías sociales de jóvenes de 15-19 años**

		Asisten	
		SI	NO
Activos	SI	Estudiantes y trabajadores  (32.272)	Jóvenes trabajadores "adultos" (58.905)
	NO	Estudiantes "adolescentes" (86.543)	Jóvenes del Hogar (18.178)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Consideraremos como **Estudiantes "adolescentes"** a quienes tienen como ámbito de su desarrollo a los institutos de enseñanza, siguen siendo dependientes de sus hogares de origen, no están ocupados ni buscan trabajo: la vida adulta está diferida, por el momento se preparan para ella y transcurre parte de su jornada diaria en

centros educativos -encuadrados por docentes dedicados a su formación- que les brindan la oportunidad de encontrarse con sus pares y sentir que no sólo tienen una edad joven sino que además forman parte de un agrupamiento social, tal vez una comunidad de pertenencia, que es la juventud. Tienen tiempo disponible, lugares

de encuentro y prácticas comunes de una subcultura juvenil.

En el otro extremo figuran los jóvenes que no estudian y son activos. Son menos en volumen que los estudiantes "adolescentes". El rasgo distintivo de estos **jóvenes trabajadores "adultos"** es que ya están fuera de los centros socializadores de la juventud y no sólo no estudian más sino que asumieron uno de los roles que marca el ingreso a la vida adulta, el de activos económicos. Sus jornadas transcurren, prioritariamente, entre adultos que, lejos de formarlos como jóvenes los socializan en actividades específicas de acuerdo a las pautas de organizaciones dedicadas a la producción, lo que los impulsa a actuar como adultos. De ellos aún uno de cada once busca cómo ingresar al universo de la ocupación y uno de cada siete ya experimentó la expulsión de ese mundo adulto de la ocupación y ahora busca nuevamente cómo reingresar.

En los últimos años se ha constituido una categoría intermedia entre las dos anteriores, la de los **estudiantes - trabajadores**. Con un pie en cada uno de los universos son, según las horas del día, "adolescentes" o "adultos". En un momento participando de la subcultura juvenil y del encuentro con su grupo de edad, en el otro desempeñando o intentando desempeñar roles ocupacionales en el mundo adulto. Esta no sólo es una nueva condición de los jóvenes sino que es la de más incierta configuración. De ellos, más de un tercio quiere tener ocupación pero no la consigue (15.9% desocupados y 21.6% buscadores de trabajo por primera vez). Aquí se encuentran la mitad de los buscadores de trabajo por primera vez de todos los jóvenes de 15 a 19 años. En

conjunto se la puede definir como una categoría de "tránsito" entre la vida de juventud y la de jóvenes adultos, que, seguramente, irá incrementándose en el futuro. En la medida en que cierta dimensión de la juventud, como la condición de estudiante, se prolonga en el tiempo se afirma en sentido inverso la temprana participación en la actividad -como socialización y como autonomía-. Sería, por lo tanto, lógico suponer que el volumen de esta categoría debería seguir incrementándose.

Finalmente, figuran los jóvenes del hogar que son menos de un décimo del total apenas un poco más de la mitad de la categoría de estudiantes y trabajadores y un quinto de los estudiantes adolescentes. Como en su abrumadora mayoría son mujeres se puede decir que del viejo modelo de socialización femenina ya quedan pocos exponentes en la sociedad urbana uruguaya. Es una categoría que se encuentra solitariamente al margen de la vida pública de los jóvenes: no estudia ni trabaja ni busca trabajo; no tiene lugares institucionales de encuentro con los otros jóvenes ni lugares ocupacionales de interacción. Es un grupo que, como luego se verá, se integra en altas proporciones con mujeres de educación primaria que tempranamente se casan o constituyen pareja y antes de los 20 años ya son madres.

Resumiendo, de los jóvenes de 15 a 19 años de ambos sexos, el 44% son estudiantes "adolescentes", el 30% jóvenes trabajadores "adultos", otro 17% combinan las condiciones de estudiantes y trabajadores y finalmente, el 9% permanecen como jóvenes en el hogar.



Cuadro 23

**País urbano: Condición de actividad y de asistencia educativa del tramo 15-19 años según sexo**

Condición de actividad	Condición de asistencia educativa					
	Hombres			Mujeres		
	Totales	Sí	No	Totales	Sí	No
Sí	58.1	20.8	37.3	35.6	12.4	23.2
No	41.9	37.5	4.4	64.4	50.5	13.9
Totales	(95.305)	58.3	41.7	(100.593)	62.9	37.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Cuando se observa esta distribución por sexos se anotan claramente las situaciones de desencuentros en los comportamientos. Los hombres continúan estudiando en el 58.3% de los casos mientras el porcentaje femenino se eleva a 62.9%; los hombres están en la actividad económica en un 58.1% y las mujeres en el 35.6%; la categoría de "estudiantes y trabajadores" comprende al 20.8% de los hombres y sólo al 12.4% de las mujeres; son "estudiantes adolescentes" la mitad de las mujeres y un poco más de un tercio de los hombres y, finalmente, la categoría de "jóvenes en el hogar" es fundamentalmente una instancia femenina comprendiendo casi el 14% de las mujeres y apenas un 4% de los hombres.

Los universos masculinos y femeninos comienzan a diferenciarse: los hombres ingresan más temprano a la actividad y carecen prácticamente de representación en situaciones de no estudio-no actividad mientras las mujeres permanecen más en la

educación, participan menos en la actividad económica y una de cada siete está ya en el hogar, en parte para sustituir a otros adultos que salen a trabajar y, en parte, continuando el antiguo patrón de división de roles sexuales.

En el tramo 20-24 años estas tendencias se modifican por la brusca caída del sector de juventud que sigue estudiando, el gran incremento de la actividad laboral y la división más acentuada de roles sexuales en la medida en que un porcentaje considerable de mujeres ha asumido roles de cónyuge y compañera con dedicación exclusiva al hogar. En los hombres la asistencia desciende al 18.6% mientras que en las mujeres sigue siendo más alta (22.8%), la condición de activos de los hombres salta del 58% al 93% mientras en las mujeres la tasa casi se duplica pasando del 35% al 66%; finalmente, una de cada cuatro mujeres es joven del hogar lo que apenas comprende a uno de cuarenta de los hombres.

Cuadro 24

## Condición de actividad y de asistencia educativa del tramo 20-24 años según sexo

Condición de actividad	Condición de asistencia educativa					
	Hombres			Mujeres		
	Totales	Si	No	Totales	Si	No
Si	92.9	13.8	79.1	66.3	14.0	52.3
No	7.1	4.8	2.5	33.7	8.8	24.9
Totales	(95.137)	18.6	81.4	(102.038)	22.8	77.2

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENJ.

Quienes continúan estudiando son simultáneamente activos en dos tercios de los casos con una proporción superior para los hombres.

Los comportamientos de los sexos en el tramo central de la juventud están definidos en una de las variables -la ocupación- por el ingreso a la condición adulta. Simultáneamente, la escolaridad sigue siendo elevada comprendiendo la asistencia a uno de cada cinco pero, lejos de reproducir el esquema tradicional de la exclusiva dedicación a los estudios -mayormente vigente en los países desarrollados-, la dedicación a los estudios es paralela -y competitiva- con la carrera laboral, lo que constituye una especificidad de la situación de los jóvenes y del sistema educativo terciario de Uruguay.

Como la ocupación es un bien altamente estimado, como no existe una etapa de formación seguida de una de ejercicio ocupacional sino que ambas se superponen y todo parece indicar que la opción privilegiada es la ocupación, los estudios se enlentecen o se abandonan. Con un sistema

educativo universitario que, prácticamente, no admite los títulos intermedios y prolonga la duración en años de las carreras como tendencia regular de las reformas de planes, no es de extrañar que sean pocos los que logren título profesional y que, para la inmensa mayoría de los jóvenes, continuar estudios sea una forma indirecta de consolidar una carrera laboral más que intentar asegurar una carrera universitaria. Ellos formarán parte de esa mayoría que, habiendo accedido a la educación superior, termina por autodefinirse como "estudiantes universitarios incompletos".

#### 6. Ocupados y desocupados según estudios y asistencia

Los jóvenes de 15 a 19 años que ya son activos constituyen una categoría en la que se aprecian las insuficiencias o la inadecuación de la formación educativa para quienes tempranamente se incorporan al mundo laboral y, simultáneamente

permiten apreciar los caminos divergentes de los distintos tipos de juventud y detectar las formas de perpetuación de las condiciones de exclusión o de marginalidad social.

Una primera aproximación consiste en distinguir dentro de la condición de activos las categorías de ocupado, desocupado y busca trabajo por primera vez según asistencia o no al sistema educativo.

Dos tercios de los que se declaran activos, tanto entre los hombres como entre las mujeres, ya no asisten al sistema educativo y la no asistencia es la situación dominante entre quienes estaban ocupados al momento de la Encuesta (78.4% de los hombres activos y 67.1% de las mujeres activas), duplicando los volúmenes de hombres ocupados asistentes y siendo dos veces y media en el caso de las mujeres en relación a quienes siendo ocupadas siguen asistiendo a la educación.

**Cuadro 25**

**País urbano: jóvenes de 15 a 19 años según condición de ocupación por asistencia y sexo**

Condición ocupación	Condición de asistencia educativa					
	Hombres			Mujeres		
	Totales	Asiste	No asis.	Totales	Asiste	No asis.
Ocupados	78.4	25.3	53.1	67.1	18.7	48.4
Desocupados	14.5	5.5	9.0	15.4	6.2	9.2
BT1a. vez	11.1	6.4	4.7	17.5	10.0	7.5
Total	(53.350)	37.2	66.8	(35.827)	34.3	65.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Este patrón de "desprendimiento" de la educación a causa del trabajo también se da entre quienes tuvieron ocupación y estaban desocupados a la fecha de la Encuesta, mientras que entre los jóvenes Buscadores de trabajo por primera vez el patrón es inverso. Predominan, tanto en los hombres como mujeres, quienes continúan asistiendo

a la educación, lo que es indicativo de que entre estos últimos se aspira a conseguir una ocupación pero seguramente seleccionando el tipo de trabajo que permita seguir estudiando. Dicho de otra forma los BT1a.V que simultáneamente asisten podrían ser considerados más como potenciales activos que como efectivos activos.

Cuadro 26

**País urbano: jóvenes de 15 a 19 años ocupados y desocupados según asistencia y nivel de enseñanza alcanzado por sexo**

Condición	Valores absolutos(a)	Primaria		UTU	Secundaria		Universidad y Superior
		5o.	6o.		1er.C.	2o.C.	
<b>Hombres</b>							
Ocupados que asisten	(13.464)	4.4	0.7	24.0	55.9	14.3	0.7
Ocupados que no asisten	(28.288)	7.1	27.1	33.5	28.0	4.3	-
Desocupados que asisten	( 2.918)	-	-	31.6	50.0	12.3	6.1
Desocupados que no asisten	( 4.780)	24.1	23.1	26.3	26.5	-	-
<b>Mujeres</b>							
Ocupadas que asisten	( 6.689)	2.0	1.4	16.8	51.7	22.8	4.3
Ocupadas que no asisten	(17.351)	4.9	33.2	14.4	40.8	6.7	-
Desocupadas que asisten	( 2.231)	12.0	-	21.5	45.5	21.0	-
Desocupadas que no asisten	( 3.294)	13.6	26.9	13.0	36.8	9.7	-

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Incluye "otros estudios" e información ignorada.

Los ocupados de cada uno de los sexos se desglosan en dos subuniversos distintos según se asista a la educación o no. Mientras el de estudiantes-trabajadores se integra de jóvenes con estudios de 1er. ciclo de secundaria en la mitad de los casos y con porcentajes entre el 14 y el 23% que asisten al 2o. ciclo e insignificante representación de quienes sólo tienen enseñanza primaria (incompleta o completa) el universo de los no asistentes, en más de un tercio, está integrado con personas con el más bajo nivel educativo y en los hombres apenas un tercio llegó a la enseñanza secundaria mientras que en las mujeres el acceso a los dos ciclos comprende casi la mitad de los casos.

Entre los desocupados las polarizaciones según asistencia son aún mayores. Tanto en

hombres como en mujeres que siguen estudios la representación conjunta del 2o. ciclo y los estudios terciarios es del orden de un quinto mientras otra mitad está cursando el 1er. ciclo de enseñanza secundaria; ningún hombre se quedó en la primaria, pero sí un 12% de mujeres que intenta finalizar tardíamente la escuela. Mientras tanto, los desocupados que no asisten se integran con un sector fuertemente marginal (un cuarto de los hombres y un séptimo de las mujeres) con primaria incompleta y otro cuarto, en cada sexo, que tuvo la escuela completa como máxima escolaridad, mientras que en el otro extremo figura entre un cuarto de los hombres y casi la mitad de las mujeres que llegaron al 1er. ciclo de enseñanza secundaria.

El caso de los estudios técnicos profesionales (UTU) tiene la complejidad de análisis de una institución educativa que oferta varios centenares de especialidades pero en cuya matrícula el CBU comprende aproximadamente la mitad y cuyas especializaciones son de muy desigual calidad, complejidad y concordancia con el mercado de empleo. Esta compleja realidad explicaría que no se encuentre ninguna correlación evidente entre condición de ocupación y asistencia.

Más allá de la descripción, salta a la vista el escaso equipamiento cultural y profesional de los ocupados y desocupados que no asisten -que suman 53.713 jóvenes y que constituyen más de la cuarta parte del tramo de edad 15-19 años- y especialmente de los últimos, cuyo desempleo actual es, probablemente, la primera de las múltiples instancias de desocupación que conocerán a lo largo de su vida. Para todos ellos parece como si el sistema educacional no los hubiera previsto porque está concebido para los que van a seguir estudiando. En los 9

años de estudios obligatorios no hay ningún tipo de formación o capacitación para el empleo. Los jóvenes que provienen de familias de bajo status social y no pueden continuar más tiempo en el sistema educativo se encuentran, al ingresar al mercado, con la desocupación dada la orfandad en materia de capacitación para el empleo.

### 7. La razón por la que trabajan

La mitad de los ocupados de cada sexo declara que la razón principal por la que trabaja es "para sostener o ayudar a tu hogar", un tercio, también de cada sexo, responde que es "para tener independencia de tu familia", mientras que un poco más de un décimo se distribuye en opciones que se agrupan en hacer carrera ("para conseguir después un trabajo mejor", "porque te vinculas para cuando termines los estudios") y "aprender lo que no da la educación".

**Cuadro 27**  
**País urbano: Razón principal por lo que trabajan los jóvenes ocupados según tramo de edad y sexo**

Principal razón de trabajar	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Sostener el hogar	51.3	50.9	34.2	30.1	44.9	47.7	65.7	66.2
Hacer carrera y capacitarse	12.0	11.7	20.6	15.3	10.8	14.8	8.7	8.0
Lograr independencia	34.6	33.0	43.1	51.4	41.9	36.7	23.8	23.9
Valores absolutos (a)	(200.494)	(132.641)	(41.752)	(24.040)	(75.586)	(52.109)	(83.156)	(56.492)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye "razón ignorada".

Contrariamente a la percepción corriente el trabajar para "lograr independencia" no es una razón femenina de la ocupación sino igualmente válida para ambos sexos. Más aún, si bien el porcentaje es mayor en las mujeres que en los hombres adolescentes, la relación se invierte en el tramo de edad 20-24 años y se equipara en el tramo 25-29 años.

Sin duda la proporción de mujeres ocupadas es inferior a la de los hombres lo que hace de ese conjunto femenino un sector más "presionado" por las necesidades económicas. Pero seguramente habría que vincular los altos porcentajes masculinos en considerar la independencia como razón principal para trabajar con la mayor y más prolongada permanencia de los hombres en el hogar de origen. Como no forman familia hasta edades avanzadas visualizan, en alta escala, la ocupación como una forma de alcanzar una dependencia menor de los padres con los que siguen conviviendo. Inversamente las mujeres, que se emancipan a edades más tempranas, requieren de la ocupación para sostener el hogar que han formado y como, tendencialmente, a menores ingresos del hogar de origen más temprana es la nupcialidad, la constitución de familia propia hace del trabajo femenino un requerimiento indispensable "para sostener o ayudar" al hogar de formación. Esta última razón incrementa las frecuencias en la medida en que se asciende de edad: un tercio entre los de 15-19 años y dos tercios entre los de 25-29 años.

El hacer carrera y capacitarse es causal poco importante para trabajar. Como era previsible es más importante entre los jóvenes adolescentes que están iniciando su carrera laboral pero, aún entre los de 25-29

años es igualmente válida para uno de cada doce de los ocupados lo que muestra la lentitud en el inicio de las carreras laborales de los que estudian hasta avanzada edad y de los que saben y pueden invertir mucho tiempo en capacitarse para competir mejor en el futuro.

La antigüedad en el actual trabajo no se traduce en diferencias para determinar la principal razón para estar ocupado lo que sugiere que las motivaciones se originan en las condiciones en el hogar y no en el tiempo de permanencia en la última ocupación. La estabilidad es un fenómeno derivado de las condiciones del mercado laboral y no de las razones por las que los jóvenes se ocupan.

Cuando se introduce como criterio de análisis de las motivaciones el nivel de estudios alcanzados por los jóvenes -asistan o no asistan- se aprecia que la necesidad de sostener el hogar se impone para los menos educados mientras la independencia es una opción de los altamente educados. Efectivamente, mientras dos tercios de los que sólo tienen primaria -completa o incompleta- trabajan para sostener el hogar, sólo un tercio de los universitarios y cursados o cursantes en institutos docentes lo hacen por esa imperiosa necesidad económica. Inversamente, el logro de la independencia es la razón que impulsa a trabajar a uno de cada cuatro jóvenes con enseñanza primaria mientras que entre los universitarios es la de casi uno de cada dos. Cabe agregar que en familias de estratos sociales medios, si bien no hay una necesidad de contribuciones por parte de los jóvenes al sostén del hogar, hay sí muchas dificultades para financiar los considerables gastos personales de los hijos que siguen estudiando.

Cuadro 28

**País urbano: Razón principal por la que trabajan los jóvenes ocupados según educación por tramos de edad y sexo**

Razón principal	Total		15-19		25-29	
	H	M	H	M	H	M
<b>Primaria</b>						
Sostener hogar	63.1	67.1	46.3	41.4	73.3	86.8
Independencia	25.2	23.2	37.1	42.7	16.2	9.0
<b>UTU</b>						
Sostener hogar	52.6	46.9	36.5	29.4	68.3	61.3
Independencia	33.6	38.7	41.8	52.5	21.3	28.2
<b>1er ciclo Sec.</b>						
Sostener hogar	45.0	53.4	26.0	27.8	65.2	69.9
Independencia	40.0	34.2	48.2	54.7	25.0	19.7
<b>2o ciclo Sec.</b>						
Sostener hogar	44.1	47.8	27.3	13.4	59.2	64.5
Independencia	39.4	36.4	38.8	62.7	30.5	25.3
<b>Universidad e inst. docentes</b>						
Sostener hogar	35.8	35.6	-	-	46.3	41.4
Independencia	46.7	44.4	-	-	39.6	44.6

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Las categorías enseñanza primaria, enseñanza técnica, 1er. ciclo y 2o. ciclo de secundaria y enseñanza superior se ordenan de mayor a menor necesidad económica de trabajar. En los hombres de uno a otro extremo de la estratificación educativa pasa del 63% al 36% que trabajan porque tienen que sostener el hogar y entre las mujeres los porcentajes son de 67% y 36%, respectivamente.

Las menores diferencias se registran entre los jóvenes de 15-19 años con primaria de los que sus hogares reclaman la cooperación económica entre el 41 y 46% de los casos y los que tienen 2o. ciclo de secundaria -no hay representación de la categoría universitarios por falta de edad- en

que este imperativo desciende al 13% de las mujeres y el 27% de los hombres.

Pero es entre los jóvenes adultos y, particularmente, entre las mujeres que la estratificación educativa crea las mayores distancias en cuanto a trabajar por necesidad o para lograr independencia. Mientras las mujeres que únicamente tienen primaria sólo en un 9% de los casos trabajan para sostener la independencia personal entre las universitarias el porcentaje es cinco veces mayor y entre los hombres la distancia es dos veces y media.

La información permite también otro tipo de lectura. Aunque los niveles de ingresos de los hogares de jóvenes de 15-19

años que sólo alcanzaron la primaria son bajos y muy bajos, más de un tercio de los mismos alegan como razón principal para trabajar el "tener independencia de la familia". Esto estaría indicando que, viviendo en el hogar de origen, no están obligados a aportar a su financiamiento o, también, que basta con que efectúen algunas contribuciones reteniendo la mayoría de sus ingresos para gastos personales. La información permite suponer que las necesidades económicas de esos hogares no serían tan perentorias -el razonamiento también vale para los hogares de los jóvenes que acuden o acudieron a la UTU o al 1er. ciclo de secundaria completando la educación que la legislación actual considera como mínima y obligatoria- y que, posiblemente, en los mismos rija el patrón que observó Hoggart en el sutil libro titulado The uses of Literacy<sup>21/</sup> consistente en que las familias -superada la barrera de la supervivencia- permiten y estimulan a los jóvenes al uso libre y personal de sus ingresos por trabajo en virtud de la conciencia que esa será la única etapa de sus vidas en la que podrán darse el lujo de gastar "irresponsablemente" en sus satisfacciones personales; luego llegará la constitución de familia y los hijos y las necesidades serán siempre perentorias. Si esto fuera así, se asistiría a otra dimensión explicativa de las bajas tensiones y conflictos entre familia de origen y juventud.

Una última forma de observar el juego de las interdependencias entre actividad laboral y educación consiste en observar el peso de la razón "necesidad de sostener al hogar" según se continúe asistiendo -lo que, mayoritariamente, implica nivel de estudios avanzados- o ya se haya abandonado el sistema educativo: los primeros trabajan para sostener el hogar aproximadamente en el 25% de los casos y los segundos en el

entorno del 60% como ejes de cada uno de los sexos y para todos los tramos de edad.

#### **8. Duración, seguridad social, capacitación y experiencia en el trabajo**

A los ocupados se les preguntó sobre su antigüedad en el trabajo actual a los efectos de conocer la duración de los empleos de los jóvenes. (La Encuesta formuló una pregunta similar a los desocupados sobre el tiempo en que estuvieron en su última ocupación o empleo, pero en este análisis esta última categoría no será considerada).

El cuadro resultante no confirma la presunción habitual de que los jóvenes son ocupados por períodos muy cortos por tratarse de trabajos zafrales o porque los empleadores no los retienen para no aportar a la seguridad social. Es una imagen de la realidad que a veces justifica preguntarse si no son los adultos -que inconscientemente temen la competencia de los jóvenes- los que les asignan inconstancia para quedarse un tiempo razonable en la misma ocupación, practicando así una competencia "desleal" desde que al aceptar trabajos temporales e interesarse por trabajos que no los obligaran a la permanencia habilitarían, tácitamente, a los empleadores a pagarles un salario más bajo o el nominal establecido que, en los hechos, sería inferior porque los contratarían "en negro", sin pagar los impuestos sociales.

Sólo entre el 12% y el 14% del conjunto de los jóvenes tiene menos de 3 meses en el empleo actual. Como era previsible, las más altas frecuencias de empleo de corta duración se dan entre los jóvenes adolescentes (22.3% hombres y 29.8% mujeres) pero, aún entre los que tienen



entre 25 y 29 años, las frecuencias respectivas son el 6.3% y el 8.5%. Si lo primero puede entenderse como trabajo temporal -en parte de jóvenes estudiantes- de quienes aún no tienen calificación laboral, lo segundo parece hacer referencia a una modalidad del sistema económico que utiliza trabajadores por corto

tiempo y a una tendencia de las empresas a reclutar la mano de obra de preferencia con 25 y más años de edad, como fue identificado en el estudio de CEPAL/CINTERFOR Las políticas de recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay. Modernización y desequilibrios.

**Cuadro 29**  
**País urbano: Duración del trabajo actual según tramos de edad por sexo**

Duración actual trabajo	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Menos de 3 meses	11.9	14.0	22.3	29.8	12.4	12.6	6.3	8.5
3 a 12 meses	19.6	24.1	35.4	40.8	19.7	25.7	11.5	15.6
Más de 1 año	67.8	61.3	42.0	29.1	66.7	61.5	81.7	74.9
Valores absolutos (a)	(200.494)	(132.641)	(41.752)	(24.040)	(75.586)	(52.109)	(83.156)	(56.492)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Incluye ignorados.

En el otro extremo de permanencia laboral -un año y más- figuran el 42% de los hombres de 15-19 años, asciende a un 67% en el tramo de edad siguiente para alcanzar un máximo de casi el 82% entre los de 25-29 años, mientras que entre las mujeres los porcentajes son el 29%, 61% y 75%.

Los datos permiten observar dos fenómenos: la lenta incorporación a empleos relativamente estables y la mayor discriminación que opera en el mercado en relación a las mujeres. Es necesario ubicar dichos fenómenos en un período -comprendido entre 1984 y 1989- en que la

ocupación de los jóvenes se expandió a altas tasas 12% en Montevideo y 25% en el Interior urbano<sup>22</sup>/ incorporando un considerable volumen a la condición de ocupados de los jóvenes que ya era alta en comparación con países de estructura poblacional urbana y con altos registros de educación, como es Uruguay.

Cuando la tasa de ocupación de jóvenes es elevada implica que acceden al mercado de empleo franjas de demandantes que no siempre tienen la decisión de permanecer en forma continua en él y otras que carecen de calificaciones apropiadas para insertarse

fácilmente en ocupaciones con sesgo profesional definido.

Como la inmensa mayoría de la matrícula del sistema educativo corresponde a estudios generales medios o carreras universitarias en las que los estudios incompletos no deparan ninguna formación habilitante para el empleo, la formación mínima y la capacitación específica se adquieren, mal o bien, en las e m p r e s a s, organizaciones,

talleres o comercios que contratan a los jóvenes.

La Encuesta interrogó a los jóvenes sobre si en el trabajo actual "¿con la experiencia que ganas puedes conseguir otro empleo mejor?" y las respuestas son afirmativas en casi el 67% de los hombres de todas las edades y en el 58% de las mujeres.

**Cuadro 30**

**País urbano: Adquisición de experiencia para conseguir otro empleo mejor según tiempo duración del actual por tramos de edad y sexo**

	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
<b>Adquirió experiencia (a)</b>	<b>66.8</b>	<b>58.1</b>	<b>65.6</b>	<b>56.0</b>	<b>67.0</b>	<b>60.1</b>	<b>67.1</b>	<b>57.1</b>
Menos								
de 3 meses	6.0	7.2	10.8	15.8	6.1	6.6	3.5	4.1
3 a 12 meses	12.3	12.7	23.4	23.7	11.6	13.6	7.4	7.1
Más de 1 año	48.8	38.1	31.1	16.6	49.1	39.9	55.9	45.7
<b>No adquirió experiencia (a)</b>	<b>31.7</b>	<b>40.6</b>	<b>33.7</b>	<b>43.0</b>	<b>30.9</b>	<b>38.4</b>	<b>31.5</b>	<b>41.4</b>
Menos								
de 3 meses	5.8	6.7	11.3	13.7	6.0	6.0	2.8	4.4
3 a 12 meses	7.0	11.1	11.7	16.7	7.7	11.6	3.9	8.2
Más de 1 año	18.7	22.5	10.5	12.6	16.7	20.6	24.5	28.5

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye tiempo ignorado en el último empleo.

El papel del empleo actual como "trampolín" para conseguir uno mejor no está definido claramente por el tiempo de duración del mismo. Hay empleos con una duración menor de tres meses que son positivos para la carrera laboral y la movilidad social como otros que no agregan nada a ello y la misma observación es válida para los empleos de un año o más de

duración. Si aumenta el peso de estos últimos en las respuestas "adquirió experiencia" de los jóvenes de 25-29 años es simplemente porque la proporción de los empleos de "larga duración" incrementa su participación con la edad.

En resumen, la ganancia en experiencia no depende del tiempo de permanencia en

el empleo sino de la calidad del mismo. Hay empleos que posibilitan desarrollos de las capacidades de sus titulares y otros que son no calificados, consistentes en la repetición de rutinas o en el cumplimiento de ciertas destrezas elementales que cualquiera puede aprender en un mínimo de tiempo (ejs. empacar, atender un teléfono, etc.).

La diferencia entre los sexos es que una parte de las mujeres sólo logra acceder a este último tipo de puestos, que además se caracterizan por una rotación muy alta -las mujeres figuran con duraciones inferiores a

la de los hombres en la ocupación- por lo que las "ganancias en experiencia" son mínimas. La industria de la vestimenta es un caso paradigmático de lo dicho. La rotación anual del personal -femenino- de las empresas de exportación es del orden del 95%, las calificaciones requeridas son las de saber coser a máquina, las remuneraciones las más bajas de la industria, la estructura de la ocupación comprende una abrumadora mayoría de obreros no calificados y un mínimo de mandos medios y técnicos, que además son ejercidos por hombres.

**Cuadro 31**  
**País urbano: Capacitación recibida en el empleo según duración del mismo por tramos de edad y sexo**

	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Se preocupan por capacitar empleados	55.2	46.7	59.0	48.8	58.6	46.9	51.7	46.2
Total ocupados 1 año y más (a)	(133.083)	(80.211)	(17.314)	(6.904)	(49.530)	(31.493)	(66.239)	(41.814)
Se preocupan por capacitarlos	52.1	43.1	55.5	42.3	54.4	44.2	48.5	41.5
Totales ocupados (a)	(200.494)	(132.641)	(41.752)	(24.040)	(75.586)	(52.109)	(83.156)	(56.492)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Incluye ignorados.

A los encuestados también se les preguntó si "en el empleo actual ¿se preocupan por capacitarte?" Más de la mitad de los hombres y del 40% de las mujeres expresan que hubo preocupación

por capacitarlos, es decir que la capacitación fue un acto intencional de calificación de una mano de obra que, es bueno recordarlo, como se encuentra estudiando o haciendo carrera laboral en

considerables porcentajes, seguramente, dejará de trabajar en el lugar en el que la están capacitando. Cabe agregar que como la denominación capacitación comprende un heterogéneo conjunto de acciones de formación, no es posible definir ni la intensidad ni la calidad de la capacitación recibida por esos jóvenes.

Sin embargo, los porcentajes hablan de la significación de los procesos de capacitación en las firmas como indispensable sustitución de la casi inexistente formación en el sistema regular de enseñanza, pero también de sus limitaciones como modalidad de reemplazo y/o complementación del esfuerzo que debería hacer el Estado, dado que deja fuera de la capacitación a más de la mitad de los jóvenes actualmente ocupados.

Una vez más resulta evidente que la mayor permanencia en el empleo sólo genera un pequeño "plus" de capacitación y que, en verdad, ésta no depende de la duración del empleo en una firma sino de la naturaleza del mismo.

Como lo demuestra el estudio ya citado, de CEPAL y CINTERFOR incluso entre las empresas manufactureras exportadoras las desigualdades en cuanto a organización de sistemas de capacitación y a cobertura de la misma son muy grandes, dependiendo del grado de modernización de las políticas de recursos humanos, que es más alto en las empresas de tecnología más moderna y, más frecuente, en empresas multinacionales o en nacionales conducidas de acuerdo a un proyecto de racionalización en el uso de los recursos humanos.

También, una vez más, puede observarse la desigualdad de oportunidades entre los sexos. En cada uno de los tramos de edad son capacitados más los hombres que las mujeres e incluso cuando ambos llevan un año o más en el mismo empleo la discriminación opera contra las mujeres, lo que indica que las resistencias a capacitar a una fracción de las mismas no se origina en temores de abandono de tareas -ante requerimientos del hogar u otros- sino a la escasa calificación de los puestos que desempeña una parte de las mujeres, puestos que intrínsecamente no requieren capacitación para desempeñarlos por lo que las firmas no hacen esfuerzos de formación de sus recursos humanos. Otra demostración se encuentra en la alta rotación de personal en ciertos puestos de casi exclusivo desempeño femenino -como son muchos de los de la industria de la vestimenta- y cuya mínima calificación y bajo requerimiento de educación previa explica precisamente la rotatividad.

El último aspecto a considerar es si los jóvenes en su trabajo están cubiertos por la seguridad social, lo que implica si están inscritos en el Banco de Previsión Social. Es decir, si como independientes aportan para su cobertura social o si las empresas, organismos o comercios realizan los aportes por sus jóvenes empleados, asegurándoles, en el presente, cobertura de seguro de enfermedad, atención a la madre y al niño, asignaciones familiares, etc. y, para el futuro, aportes que establecerían su antigüedad jubilatoria e incidirían en los futuros cocientes de fijación de la prestación jubilatoria.

**Cuadro 32**  
**País urbano: Jóvenes ocupados según aportes a la seguridad social**  
**por tramos de edad y sexo**

	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Aporta a la Caja	68.3	59.7	38.0	29.9	72.3	62.3	79.9	70.0
No aporta y tiene menos de 3 meses de ocupado	7.0	9.7	16.3	23.4	6.8	8.6	2.5	4.8
No aporta e ignorado (a)	24.7	30.6	45.7	46.7	28.9	29.1	17.6	25.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Los ignorados son 2.553 sobre un total de ocupados de ambos sexos de 333.135.

Una vez más las variables edad y sexo son determinantes de los resultados. La población no cubierta por la seguridad social -cuando legalmente debiera serlo- se aproxima a los dos tercios de los jóvenes de 15-19 años, desciende a menos del 30% en el tramo 20-24 años y, por último, mientras sólo se reduce al 25% en las mujeres entre los hombres el porcentaje cae al 17% de los que tienen entre 25 y 29 años de edad.

En el Cuadro 32 se distinguen tres categorías: los que declaran que aportan o que las empresas de las que son asalariados los tienen registrados como contribuyentes del Banco de Previsión Social (BPS), los que declaran que no aportaban por ellos pero su antigüedad en el empleo o la ocupación es inferior a tres meses y, finalmente, los que tienen más de tres meses en el cargo y no están inscriptos en el BPS. Respecto a los primeros no importa el tiempo de trabajo en

la actual o última ocupación; con relación a los que tienen una antigüedad menor a 3 meses, cabe recordar que la legislación obliga a aportar al BPS desde el comienzo del empleo; como de acuerdo a las normas laborales los empleadores pueden cesar sin indemnización a los que tienen menos de 90 días trabajados, hay una tendencia a no contribuir a la previsión social por los empleados durante ese breve período de contratación. Por último, también hay que indicar que los no inscriptos se encuentran en condiciones de notoria ilegalidad, de "trabajo negro" o "clandestino" según las distintas denominaciones.

Es evidente que los más jóvenes -una cuarta parte de las mujeres y un sexto de los hombres- acceden al empleo por periodos breves con lo que las empresas, de hecho, evitan el costo salarial de la previsión. Más aún, sería legítimo suponer

que la corta duración de los empleos de los jóvenes de 15 a 19 años se origina en la evasión previsional y que la mayor precariedad ocupacional y previsional de las mujeres proviene de sumar a las razones anteriores el evitar licencias por maternidad.

Los jóvenes de 15-19 años y entre ellos particularmente las mujeres fueron protegidos al máximo por la legislación laboral y ello provocó lo que en sociología se conoce como "efecto perverso", es decir un resultado no esperado y no buscado: tienen empleos más precarios, con menos oportunidades de capacitación y menor protección social efectiva. Más aún, las empresas manufactureras de exportación prácticamente no contratan a ningún menor de 18 años para evitarse la compleja problemática de la legislación social <sup>23</sup>/.

Sin ser éste el lugar apropiado para un análisis cabe preguntarse si la legislación, sin quererlo, no ha "empujado" a los menores de 20 años a la franja marginal del mercado de empleo y ha creado, en los hechos, una imposibilidad de aprendizaje para los que, por ser socialmente más débiles y por tanto menos educados, necesitan trabajar desde edades más tempranas. Curiosamente la misma legislación los obliga a contribuir con parte de sus ingresos al fondo común previsional a una edad a veces hasta 10 y más años más temprana que en la que empezarán a aportar los que inician su carrera laboral al término de sus estudios universitarios.

La desprotección social femenina en las edades más altas y el mayor porcentaje de desempleo en empleos con una duración inferior a tres meses vuelve a replantear la

problemática de una franja de la ocupación femenina vinculada a las ocupaciones marginales y a los empleos más precarios. La falta de formación profesional y la necesidad de compatibilizar los tiempos de dedicación al hogar con los del trabajo obliga al sector de más bajo nivel social a aceptar ocupaciones a destajo -pero que se cumplen en el hogar-, empleos de menor jornada pero socialmente desprotegidos, etc. Paralelamente, como el mercado de trabajo está restringido, de hecho, en muchas franjas para la ocupación femenina y como las empresas "recelan" de una inversión en formación en las mujeres ante los temores de retiro o las licencias de maternidad, en el sector privado se producen múltiples discriminaciones que redundan en precariedad laboral.

La otra faz del problema es la alta asociación existente entre protección previsional y altos niveles educativos. En la posición más protegida figuran los niveles educativos más asociados con la función pública como son los docentes -robustecida la categoría por el pequeño contingente de estudios en institutos militares- en que el 91% de sus ocupados se encuentra bajo protección previsional. Esta baja al 77% de los universitarios (no debe olvidarse que comprende a los que estudian para compatibilizar actividad con estudios y aceptan empleos desprotegidos socialmente) y al mismo porcentaje para los que tienen estudios de 2o. ciclo de secundaria. Se sitúa entre el 60 y el 70% para los ocupados con estudios de 1er. ciclo y de la enseñanza técnica-profesional, con mejor protección de estos últimos, apenas supera al 50% de los que sólo tienen primaria completa como mayor nivel educativo y desciende al 48% entre aquellos ocupados con primaria incompleta.

Cuadro 33

## País urbano: Jóvenes ocupados según aportes previsionales por educación

Nivel educativo	Valores absolutos	Aporta	No aporta	Ignorado
Primaria				
hasta 5o.	( 20.136)	48.0	50.4	1.6
Primaria 6o.	( 65.864)	54.6	44.5	0.9
UTU	( 63.855)	67.1	32.0	0.9
Secundaria				
1er. ciclo	(101.770)	62.3	37.0	0.7
Secundaria				
2do. ciclo	( 45.566)	77.1	22.6	0.3
Universidad	( 27.000)	77.9	20.9	1.2
Institutos docentes y militares	( 7.982)	91.4	8.6	—

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

La progresiva desprotección de quienes tienen menor educación constituye una radiografía de la estratificación existente en la aplicación de las políticas de previsión social a pesar de la universidad y la compulsión de los textos legales. La evasión en los aportes jubilatorios, de desocupación, enfermedad y asignación familiar se incrementa entre quienes, por su escasa educación, desempeñan ocupaciones presumiblemente manuales. Si el sector informal se definiera por la cobertura previsional habría que concluir que está mayoritariamente integrado por los jóvenes de baja educación.

De los 114.436 jóvenes ocupados que no aportan al Banco de Previsión Social, 39.457 tienen niveles educativos primarios y 37.705 de 1er. ciclo de enseñanza secundaria. Entre ambos constituyen dos tercios de los jóvenes ocupados y desprotegidos.

En parte el resultado se origina en la menor edad de los ocupados de baja educación pero también, en buena medida,

porque los que tienen ese bajo nivel no logran ingresar a los sectores formales del mercado de empleo ni a las edades adolescentes ni a las de jóvenes adultos.

La economía informal es el destino de la mitad de los jóvenes que sólo tienen primaria como máximo nivel educativo. Por sus mayores necesidades de ingresos, sus más bajas calificaciones y su ausencia de poder social están obligados a aceptar empleos desprotegidos socialmente o a insertarse, como independientes, fuera del sistema legal.

Los anillos reproductores de la exclusión social que fueron señalados en su iniciación con la no cobertura de enseñanza preescolar, con las mayores repeticiones, con el rezago escolar y, finalmente, con la no continuación de los estudios más allá de la primaria encuentra en la desprotección social de las ocupaciones que detentan esos jóvenes el cierre de un anillo que los conducirá a la pobreza y, como luego se verá al analizar la formación de familia, a

reproducir a través de hijos tenidos en edades tempranas las condiciones de exclusión que los caracterizaron a ellos.

Este proceso permite destacar una vez más las desiguales condiciones de desarrollo personal de los distintos sectores de la juventud al igual que poner en relieve la determinación social que tiene la desigual formación educativa en la primera edad. En el ya citado estudio de CEPAL, **Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay**, se demostró cuán desiguales son los niveles de aprendizaje en idioma español y matemáticas de los niños de 4o. año escolar según origen sociocultural y cómo un sistema diseñado para brindar enseñanza igual a desiguales conduce al fracaso de los niños de menor capital material y cultural.

La EN de J permite apreciar cómo los signados por la repetición y la extraedad -seguramente por los escasos aprendizajes- ingresan tempranamente al mercado de empleo y terminan insertados en ocupaciones socialmente desprotegidas.

Toda sociedad humana genera desigualdad y tiende a perpetuarla con lo que la sociedad uruguaya no es un caso anómalo. Pero lo que se señala en la observación de este proceso es la insuficiencia e inadecuación de las políticas sociales destinadas a la primera edad y a la creación de capacidades humanas con el objetivo de alcanzar una base de equidad en la iniciación de la juventud.

#### **9. Satisfacción e insatisfacción con la ocupación o empleo**

Los encuestados ocupados (representativos de 333.135 jóvenes)

contestaron a la pregunta "¿El trabajo que tienes es el que deseas?" a través de las siguientes opciones "Si, es el que deseas". "No, pero es lo que podías conseguir con los conocimientos y experiencias que tienes". "No, está por debajo de tus conocimientos y experiencias". "No, por otro motivo".

Las respuestas permitieron ordenar las situaciones de los jóvenes ocupados respecto a su empleo u ocupación en: 1. Satisfacción. 2. Aceptación por falta de calificaciones personales. 3. Aceptación forzada de empleo que subvalora sus competencias.

La mitad de los hombres y un poco menos de la mitad de las mujeres consideran que el trabajo que tienen es el deseado. Obviamente el objetivo de deseo es relativo y la satisfacción con lo que se tiene proporcional a las aspiraciones, por lo que pueden validarse dos afirmaciones casi opuestas: una puede sostener que, aproximadamente, la mitad de los jóvenes ocupados han logrado sus mayores deseos en materia laboral y otra, observar que las aspiraciones de los jóvenes -dadas las otras condiciones- son muy bajas y, por eso, se sienten contentos con el trabajo que tienen.

De cualquier forma frente a una visión frecuentada en ciertos grupos de opinión y en ciertos análisis de la sociedad que sostiene que la juventud se encuentra frustrada y que el sistema no le depara oportunidades, cabe observar que aproximadamente la mitad de los 333.135 jóvenes que tenían ocupación a la fecha de la Encuesta declararon que el trabajo que tenían era el que deseaban y que sólo entre el 12% y el 16% consideraron que estaba por debajo de sus conocimientos y experiencia actual.



Cuadro 34

## País urbano: Grado de satisfacción con la ocupación actual de los jóvenes según tramos de edad y sexo

Grado de satisfacción con trabajo	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Si, el que desea	50.5	45.6	46.2	35.6	49.1	46.0	53.9	49.5
No, pero acorde con conocimientos y experiencia	29.8	29.8	35.8	40.3	28.1	29.3	28.2	25.8
No, por debajo de con. y exp.	11.7	15.6	11.0	16.7	13.5	15.5	10.5	15.3
No, otros motivos	7.4	8.7	6.8	6.8	8.0	9.0	7.2	9.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Los resultados son dicentes sobre los riesgos de pensar a la juventud como un cuerpo orgánico con aspiraciones e ideologías cuya comunidad provendría del sustento biológico de la edad. Como se ha venido sosteniendo a lo largo de este análisis existen múltiples juventudes definidas por sus orígenes sociales, sus experiencias de socialización educativa, las formas en que se produce la incorporación y permanencia laboral y la pertenencia a distintas corrientes políticas, de opinión, etc.

Desde el punto de vista de las políticas sociales y de la formación de recursos humanos es impactante comprobar que un 30% de los jóvenes ocupados no están satisfechos con su empleo, pero reconocen que era el que podían conseguir con sus conocimientos y experiencia actual. Esos porcentajes ascienden al 35 y 40% de hombres y mujeres adolescentes pero, aún entre los de 25-29 años, más de una cuarta parte tiene que aceptar resignadamente un

empleo, que no desean, porque carecen de capacitación para tener uno mejor.

Las declaraciones de los jóvenes ponen de relieve la grave falta de articulación entre un sistema educativo de amplísima cobertura -en la escala latinoamericana- pero parcialmente desarticulado de la estructura y perfil de las ocupaciones existentes y, más aún, de las tendencias de cambio en las demandas de formación para la vida activa y del tipo de recursos humanos requeridos y requeribles por la transformación productiva y estructural de Uruguay.

El grado de satisfacción con el trabajo se incrementa cuando se pasa de los jóvenes titulares de una ocupación en la que tienen menos de 3 meses de permanencia a los que detentan ocupaciones en que llevan más de un año de trabajo. De igual forma, se eleva el porcentaje de conformidad cuando está incluido en la seguridad social.

**Cuadro 35**  
**País urbano: Grado de satisfacción con el trabajo según duración**  
**y protección social por tramos de edad y sexo**

Grado de satisfacción con trabajo	Total		15-19		25-29	
	H	M	H	M	H	M
Hasta 3 meses	39.3	40.3	37.8	30.6	45.0	50.3
Más de un año	54.5	49.7	49.1	36.9	56.7	51.6
No aporta al BPS	44.5	39.5	42.0	34.5	48.2	44.5
Aporta al BPS	53.1	49.7	52.2	38.9	55.2	51.6

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Los incrementos de satisfacción son proporcionales a los sexos lo que implica que en todos los casos, salvo uno, los hombres expresan más acuerdo con el trabajo que tienen que las mujeres y estas tendencias no sufren cambio ni por la duración ni por la cobertura social.

En el único caso en que las mujeres expresan una mayor satisfacción que los hombres por el trabajo que tienen es entre quienes desempeñan ocupaciones desde hace menos de 3 meses y tienen 25-29 años. Una vez más podría pensarse en la preocupación femenina de compatibilizar ocupación y hogar por lo que el cargo deseado no se evalúa por las características intrínsecas del mismo sino por el tiempo libre, o la ocupación temporalmente acotada que permite atender las urgencias de la crianza de hijos o del hogar.

También podría estar incidiendo que algunas mujeres de 25 y más años que se declaran satisfechas con trabajos de escasa antigüedad representan una franja que por

su baja educación, su falta de experiencia laboral y las dificultades para obtener una ocupación sienten más satisfacción que lo que supondrían las condiciones objetivas.

Es posible avanzar un paso más en la consideración de satisfacciones ocupacionales observándolas a la luz de los niveles educativos.

La desagregación de Montevideo e Interior urbano demuestra que los jóvenes residentes en esta última zona consideran en menor proporción a sus trabajos como "el que desean" en lo que debe influir, en forma considerable, que los ocupados de esa zona no están protegidos por el BPS en el 41% de los casos frente al 28% de Montevideo en igual situación y que en la composición de la categoría de jóvenes ocupados pesan más los niveles educativos primarios y menos los de 2o. ciclo de secundaria y más. Exactamente son el 34% y casi 18% en el Interior urbano frente al 18% y 30% en Montevideo lo que implica que sus representaciones están invertidas.

**Cuadro 36**  
**Montevideo e Interior urbano: Grado de satisfacción con el trabajo según niveles de educación**

Nivel educación	Montevideo				Interior			
	Valores absolutos	El que desea	No, acorde con con. y exp.	No, por debajo con. y exp.	Valores absolutos	El que desea	No, acorde con con. y exp.	No, por debajo con. y exp.
Primaria hasta 5o.	( 7.121)	47.0	42.4	3.1	( 13.015)	41.4	53.8	—
Primaria 6o.	( 25.189)	51.0	30.8	10.3	( 40.675)	42.4	43.6	7.6
UTU	( 34.025)	54.3	18.8	19.5	( 29.830)	45.5	30.9	16.1
Secundaria 1er. ciclo	( 55.302)	49.8	28.6	11.7	( 46.468)	40.1	35.3	9.6
Secundaria 2do. ciclo	( 25.150)	48.4	26.4	15.1	( 20.416)	50.2	22.2	18.1
Universidad	( 23.998)	55.1	15.8	17.9	( 3.002)	57.7	4.4	18.8
Institutos docentes	( 3.577)	85.1	5.4	2.9	( 4.405)	77.2	9.1	4.0
Totales (a)	(174.860)	52.0	25.0	13.8	(158.275)	44.7	34.7	12.7

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados.

Esta desigual integración adquiere sentido cuando se observa que, aunque no son cuantiosas las diferencias en cuanto a satisfacción con la ocupación según niveles de instrucción, las categorías más educadas del Interior declaran con mayor frecuencia que las de Montevideo que el empleo que tienen es el que deseaban, mientras que los menos educados del Interior expresan menos satisfacción que los de Montevideo (8 puntos de diferencia entre primaria incompleta y estudios universitarios en Montevideo y 16 puntos en el Interior).

Las condiciones laborales en el Interior urbano deparan más insatisfacciones que en Montevideo porque al ser menos diferenciada la estructura ocupacional las posiciones calificadas -especialmente de status medio y alto- son más escasas y deparan un reconocimiento social más elevado que en la capital -quienes las desempeñan tienen un status social elevado-. Pero, además, para el conjunto de las ocupaciones del Interior las remuneraciones son más bajas y más desprotegidas en cuanto a previsión social <sup>24/</sup> (vale la pena recordar que por eso los empleos públicos son más deseados por los jóvenes).

Las expectativas de los jóvenes de todo el país resultan ser proporcionales a sus niveles educativos por lo que parecería necesario concluir que una de las grandes funciones del sistema educativo -con sus características de igualdad formal y gratuidad- es la de controlar el nivel de aspiraciones. Parecería que la estratificación social tiene la legitimidad que proviene de la neutralidad social del tribunal educativo. Cada estrato educativo se manifiesta satisfecho con su ocupación porque es la que podría legítimamente aspirar de acuerdo a sus conocimientos.

Como en el mercado laboral uruguayo existe una muy alta congruencia entre posiciones ocupacionales y niveles educativos -tanto por el peso del Estado como empleador como por el efecto de los Consejos de Salarios que regularon escalafones separados de obreros, administrativos, mandos medios y técnicos que, a su vez, de hecho se definen por un nivel mínimo de educación- el ordenamiento social es en líneas generales un ordenamiento educativo. Ya se tuvo oportunidad de señalar que los jóvenes se autoadjudican la responsabilidad de sus fracasos escolares y no los atribuyen al sistema social y, menos aún, al sistema educativo.

Una palabra especial merecen los jóvenes con estudios docentes que ostentan elevadísimos grados de satisfacción con sus ocupaciones. Es un caso relevante porque si bien las remuneraciones y el status han decaído considerablemente en los últimos años la dimensión vocacional de quienes siguen esos estudios y la mayor tasa de movilidad ascendente en relación a la educación de sus madres constituirían factores de alta gratificación personal, aunque ahora carentes de la gratificación correspondiente en ingresos.

Un 25% de los jóvenes ocupados de Montevideo y casi un 35% de los del Interior urbano declaran que su trabajo no es el que desean pero es el que podían conseguir con sus conocimientos y experiencias.

Son los jóvenes con apenas educación primaria los que más frecuentemente manifiestan ese juicio (más de la mitad de los primarios incompletos del Interior urbano!) siendo seguidos por los jóvenes que accedieron o terminaron un primer ciclo de enseñanza secundaria de claro

objetivo de formación cultural general y sin instancias de aprendizajes adecuados para incorporarse al mercado laboral. Si bien los porcentajes decrecen considerablemente en los niveles educativos superiores aún los que cursaron el 2o. ciclo de secundaria, en más de una cuarta parte de los de Montevideo y en más de un quinto de los del Interior, sienten la frustración de no tener más conocimientos y experiencias, lo que los obliga a aceptar la ocupación que tienen.

Prácticamente ningún joven con primaria incompleta expresa que la ocupación que tiene está por debajo de sus conocimientos y experiencia mientras que los universitarios en casi una quinta parte hacen esa declaración siendo superados, en Montevideo, por quienes hicieron estudios técnico profesionales y equiparados en el Interior por los jóvenes con 2do. ciclo de enseñanza secundaria.

Esta declaración de desempeño de una ocupación que subvalúa los conocimientos y la experiencia y que, seguramente, no los remunera en forma adecuada apenas comprende uno de cada ocho jóvenes. La proporción es llamativamente baja porque existe una evidente incongruencia entre la expansión de la educación -especialmente de los niveles secundario y superior- y la de la estructura ocupacional.

El Producto Bruto Interno entre 1975 y 1990 ha crecido promedialmente a una tasa de poco más del 1% anual mientras el total de la matrícula de enseñanza media creció a una tasa promedio del 3% anual. Esa tendencia se ha acelerado en la década de 1980 especialmente en el 2do. ciclo de enseñanza secundaria en que la matrícula se duplicó en el breve lapso de los diez años que concuyen en 1990, mientras que la población universitaria censada en 1974 y

1988 evolucionó de 26.220 a 61.340 estudiantes.

El desacuerdo precedente tiene como consecuencia que mientras la estructura de las ocupaciones se diferencia escasamente y el número de posiciones que integran la parte media y alta de la pirámide ocupacional crece lentamente, el volumen de jóvenes con educación media y alta que accede al mercado laboral se incrementa a una velocidad tres veces mayor que las posiciones a las que podrían aspirar en virtud de sus niveles de calificación educativa. Este desajuste debería promover un porcentaje elevado de respuestas de subvaloración del empleo con relación a los conocimientos y experiencias de los encuestados.

La EN de J muestra que sólo uno de cada ocho jóvenes lo siente así mientras que uno de cada cuatro en Montevideo y uno de cada tres en el Interior explica que si bien su trabajo no es el que desea, era el "que podía conseguir con los conocimientos y experiencias" que poseía.

Obviamente este tipo de respuesta es más frecuente entre los que sólo tienen primaria. Pero entre los jóvenes universitarios de Montevideo hay casi igual número de respuestas -una de cada seis- sosteniendo tanto que el empleo está por debajo de conocimientos y experiencias como que es acorde con ellos. Situación aún más desmedrada se produce entre los jóvenes con 2do. ciclo de enseñanza secundaria de Montevideo y del Interior porque son menos los que consideran al empleo obtenido como el deseado y más los que lo aceptan reconociendo que se ajusta a sus conocimientos y experiencias.

Podrían explicarse estas respuestas de los jóvenes apelando a diversas hipótesis

-que no pueden comprobarse empíricamente en este momento- con diferente peso en la satisfacción e insatisfacción con el empleo. Una primera es que el mayor factor de satisfacción es conseguir un empleo. Como ya fue dicho esta generación de jóvenes ha tenido mayores oportunidades que las precedentes de incorporarse a la ocupación. Aunque el empleo sea mal remunerado y no incluya las prestaciones sociales es un trabajo al fin que permite disponer de ingresos para las necesidades inmediatas o para participar -incluso en forma modesta- en las nuevas pautas de consumo que hoy tienen los jóvenes uruguayos.

Una segunda explicación es que entre 1985 y 1990 se produjo un importante incremento de los salarios que superó la tasa de crecimiento del PIB -en el orden del 3% anual- y, por tanto, jóvenes entrevistados entre mediados de 1989 y mediados de 1990 registraron una satisfacción con sus ocupaciones por lo que ellas le deparaban en términos de ingreso sin valorarlo necesariamente en términos de realización personal.

Una tercera hipótesis es que la brecha entre una formación educativa de tipo general y la creciente calificación educativa y especialización exigidas para el desempeño de los puestos de trabajo promueve un reconocimiento de falta de conocimientos y experiencias personales y, por tanto, un "conformismo" considerable con las posiciones alcanzadas. Se estaría en presencia de una nueva forma de autoadjudicación de responsabilidades como ya fuera comentado a propósito de los fracasos en la enseñanza primaria. Los jóvenes no tienen opciones frente al sistema educativo. El Ciclo Básico es precisamente único. El 2o. ciclo de enseñanza secundaria tiene tres opciones que corresponden a la división de los conocimientos intelectuales y

no a un intento de brindar formaciones adecuadas para el ingreso al mercado de trabajo. En cuanto a la rama de enseñanza técnico profesional la gama que ofrece ni se corresponde con la evolución de la demanda de las empresas ni los equipamientos y conocimientos impartidos son lo suficientemente modernos o actualizados. En resumen, los jóvenes no tienen adecuada formación institucional para ingresar a ocupaciones "deseables" y cuando carecen de recursos no pueden "comprar" en el mercado la capacitación en técnicas específicas o en computación que permiten acceder a mejores empleos.

Una cuarta es que el juego de expectativas y satisfacciones está encuadrado en una visión que sostiene que el país tiene "un techo" muy bajo para las oportunidades de movilidad social. El largo ciclo de lento crecimiento económico, la sucesión de crisis sociales como fueron la del setenta -en su doble vertiente de caída de los ingresos nacionales por los altos precios del petróleo y de dictadura con la masiva salida emigratoria internacional- y la del ochenta con la desocupación y caída de los ingresos por el endeudamiento externo, constituirían referentes de una memoria colectiva -afianzada por el intenso diálogo con los padres que se analiza posteriormente- proclive a la aceptación de las pequeñas gratificaciones, a la concepción de un país que cambia lentamente y en el que las oportunidades de movilidad social ascendente no son muy considerables.

Esta última hipótesis daría base explicativa a una aparente discrepancia entre alto nivel de satisfacción con la ocupación o de aceptación de la misma por falta de calificaciones con una altísima predisposición o "fantasía" emigratoria de los jóvenes.

Esa juventud que estudia y trabaja, que en altísimos porcentajes considera que el empleo que tienen es el que desean o el que podrían lograr con sus calificaciones, esa juventud que -como luego se verá- dialoga con sus padres y tiene acuerdos importantes sobre dimensiones básicas de la existencia -futuro, relaciones afectivas y sexuales, etc.- es, a la vez, una juventud en la que aproximadamente dos de cada diez han pensado en emigrar en forma temporal o definitiva al extranjero y uno de ellos tienen definido país al que ir y edad a la que le gustaría irse, mientras que un tercero piensa en emigrar internamente para residir en otro Departamento.

Como las motivaciones principales son "conseguir un futuro mejor" o "encontrar un trabajo mejor" cabe suponer que un alto grado de aceptación con su situación actual se combina con un imaginario de desarrollo personal que sólo sería realizable en otra parte.

En último término todo apunta a afirmar que para esa juventud las soluciones pasan por la acción y el proyecto individual y no por la protesta o la vinculación a un movimiento político o social para cambiar la sociedad.





## VI. PREDISPOSICIONES EMIGRATORIAS

La emigración como comportamiento social de la población uruguaya tiene antiguas raíces. Como base actitudinal profunda debe señalarse que en la memoria colectiva de las familias figura el precedente de los antepasados que inmigraron a Uruguay (el Censo de 1908 revela que más de la mitad de los hombres mayores de 15 años que residían en Montevideo habían nacido en el extranjero) por lo que el desplazamiento internacional de las personas tiene múltiples precedentes y legitimaciones en las historias familiares.

Paralelamente a la inmigración internacional se verificó una permanente migración interna y a partir de los años 1930, cuando el más importante ciclo de la inmigración internacional había finalizado, la población uruguaya registró continuos desplazamientos de las zonas rurales a las urbanas y de ambas hacia las dos ciudades metropolitanas de la región del Plata. La emigración del Interior a Montevideo fue una constante, aunque con diversas intensidades según los períodos, porque todo centro urbano mayor ejerce atracción poblacional y porque en el caso de Uruguay la macro cefalia de Montevideo y la ausencia de otros polos urbanos competitivos (ninguna otra ciudad de 100.000 habitantes y más) acentuaron el proceso emigratorio hacia la capital. Hasta los años 1980 las razones de la emigración a la capital estuvieron reforzadas por importantes desigualdades en cuanto a generación de empleo -ampliación de la órbita del Estado y de la función pública concentrado en la capital administrativa, industria de sustitución de importaciones radicada en el principal centro de consumo, etc.- y las no menores en

cuanto a ingresos y disponibilidades de servicios sociales y comunitarios existentes entre Montevideo y el resto del país.

Por su parte, la emigración hacia Argentina podría considerarse que se rige por las mismas reglas que la migración interna. Un sector de emigrantes históricamente se desplazaron en trayectorias de corto alcance del litoral uruguayo a las provincias inmediatas de la Mesopotamia argentina mientras que alrededor de dos tercios de los uruguayos emigraron a lo largo del tiempo <sup>25/</sup> hacia Buenos Aires, ciudad del mayor volumen poblacional de la Cuenca del Plata y, por ende, polo de atracción por la diferenciación de su estructura económica y social y, en algunos períodos, por las más altas remuneraciones que se percibía por trabajo en relación a las vigentes en Uruguay.

A esta tendencia histórica se le agregó el gran ciclo de la emigración internacional de la población uruguaya entre 1963 y 1985, que fue particularmente agudo en la década de 1970 y que, en conjunto, significó una pérdida de población nacional de más del 10%. Alrededor de la mitad de los emigrantes fueron a la Argentina y el Censo de Población registró en octubre de 1980 la presencia de 107.925 uruguayos, que suponiendo sub-numeración y declaraciones falsas -por irregularidad de documentación- permite estimar que el volumen total de uruguayos residentes en la Argentina, en 1980, se situaría en el entorno de 140.000 personas <sup>26/</sup>.

Como lo ha anotado César Aguiar, existirían razones para que el país siga registrando una tasa más o menos continua de emigración internacional. En primer término, por la pequeña escala poblacional de Uruguay enclavado entre Brasil y Argentina -1o. y 3er. lugar en volumen de población en América Latina- que detentan grandes polos de atracción urbana como San Pablo, Buenos Aires, Porto Alegre, etc.. Las causales de atracción de los centros urbanos seguirían actuando con independencia que existan o no factores de expulsión de la población nacional derivados de la falta de desarrollo de sus estructuras económica y social.

En segundo lugar, como la emigración internacional fue exitosa -en el sentido que los uruguayos lograron implantarse en los países de destino e iniciar un proceso de movilidad ascendente- la presencia de colonias uruguayas en las sociedades desarrolladas constituirían factores de atracción para nuevos emigrantes, lo que mantendría una corriente regular de egresos.

A esos factores se le deben agregar otros no menos significativos. Así, en tercer término se podría afirmar que se ha establecido como comportamiento normal de socialización y de acumulación económica ir a estudiar o a trabajar al extranjero sin que ello implique una voluntad de expatriación, sino tan solo el desarrollo de una etapa en la vida de las personas.

Al igual que los españoles en las décadas de 1960 y 1970 iban a trabajar a los países más desarrollados de Europa para lograr un pequeño capital, un oficio o adquirir ciertos conocimientos y luego mientras unos se transformaban en emigrantes definitivos otros retornaban al país, entre los uruguayos parecería haberse desarrollado un comportamiento similar, como lo demuestra

entre otras fuentes la misma Encuesta Nacional de Juventud, ya que de la población urbana joven el 7.6% residió en algún momento en el extranjero y el 7.2% de los jóvenes provienen de una familia en que el padre o la madre residió en algún momento en el transcurso de los últimos veinte años, en el extranjero o aún continúa haciéndolo.

Los porcentajes de jóvenes y familias que residieron en el extranjero son muy considerables. Para los jóvenes encuestados significa que uno de cada doce vivió uno o más años fuera de Uruguay y luego, por diversas circunstancias, retornó al país. Esta información demuestra el alto grado de movilidad internacional de la población uruguaya y, en particular, de los jóvenes a los que, por sus edades actuales, se les puede considerar como hijos de la población adulta que participó en la gran corriente emigratoria internacional registrada en la década de 1970.

La información es también un indicador preliminar del hecho que los movimientos de población uruguaya no son necesariamente los clásicos de la emigración internacional, que suponen un país de partida y un país de llegada donde se fija la residencia definitiva de los emigrantes. Parecería que un importante sector de población móvil practica un movimiento circular en el que luego de años de permanencia en el exterior retorna a Uruguay o, en algunos casos, es posible que de no retornar envíe a sus hijos a socializarse y educarse en el país.

En este movimiento de emigración y retorno debe contribuir con sumo peso el que aproximadamente la mitad de la población emigrante anterior a 1980 se hubiera radicado en Argentina y que otro décimo lo hubiera hecho en Brasil, lo que

por las cortas distancias y reducido costo de desplazamiento seguramente ha facilitado operaciones de retorno cuando los objetivos de la emigración fueron logrados o cuando las oportunidades se volvieron desfavorables en los países vecinos.

Debe agregarse que en la cuantía del retorno ha influido -en proporciones no determinadas- el restablecimiento del orden constitucional, a partir de 1985, que posibilitó la reincorporación a la sociedad uruguaya con garantías sobre la vigencia de los derechos humanos.

Finalmente, debe señalarse que en todo país de pequeña escala y de mediano desarrollo, como es Uruguay, cuyos recursos humanos tengan una formación educativa y en el trabajo comparativamente altos se producirá una corriente de atracción hacia otros países de mayor escala que, al mismo o mayor nivel de desarrollo, requieran de determinados recursos humanos.

Las consideraciones anteriores llevaron a incluir en la EN de J un capítulo sobre la movilidad espacial que registró la familia del encuestado y sobre los proyectos y aspiraciones de los jóvenes respecto a emigración interna e internacional. Considerando que ésta puede ser de naturaleza definitiva o de carácter temporal la pregunta se formuló para cubrir ambos tipos -"¿has pensado ir a vivir aunque sea temporalmente en otro Departamento o en otro país?"- por lo que las respuestas deben considerarse como el máximo de aspiraciones o de imaginación de emigración interna o internacional, o sea predisposición a emigrar, lo que es muy distinto que voluntad efectiva de hacerlo.

La predisposición migratoria -definitiva o temporal, hacia otro Departamento o el extranjero- comprende al 37% de la población de 15-29 años de ambos sexos, exactamente al 40.6% de los hombres y al 33.7% de las mujeres y en términos de regiones al 40.8% de la población joven de ambos sexos de Montevideo y al 33.1% de los que residen en centros urbanos del Interior.

Las proporciones son muy elevadas y muestran una juventud en "estado de disponibilidad migratoria" lo que puede interpretarse tanto en el sentido de una considerable frustración con su situación local o nacional como en el sentido de aspirar a un desarrollo personal que reclama del ancho mundo para lograrse, o considerar que ambas interpretaciones son válidas y se complementan mutuamente.

La Encuesta preguntó a los jóvenes sobre las razones para residir en otro lugar y las respuestas pudieron ser clasificadas en grandes categorías:

- a. Para lograr un buen trabajo y ganar dinero ("Para juntar dinero" y "Para adquirir experiencia").
- b. Para tener futuro. ("Para conseguir un futuro mejor" y "Porque aquí no hay futuro para los jóvenes").
- c. Para formarse o lograr una educación.
- d. Razones familiares y otras ("Por razones familiares o personales" y "Por otras razones").

Cuadro 37

**País urbano: predisposición migratoria de los jóvenes de 15-29 años por sexo y región según definición de dónde ir y por destino nacional e internacional**

Sexo y región	Total (a)	No tienen pensado dónde	Tienen pensado dónde	Migración nacional ST.	Montevideo	Otro Depto.	Migración internacional
País	215.253	46.795	167.679	54.906	(26.149)	(33.257)	108.273
Hombres	113.707	25.694	87.533	25.884	(10.626)	(15.258)	61.649
Mujeres	101.546	21.101	80.146	33.522	(15.523)	(17.999)	46.624
Montevideo	120.815	26.490	94.174	17.625	-	(17.625)	76.549
I. Urbano	94.438	20.305	73.505	41.781	(26.149)	(15.632)	31.724

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye casos ignorados.

Cuadro 38

**País: razones de emigrar de los jóvenes de 15 a 29 años según destino nacional o extranjero por sexo y lugar de residencia**

Sexo y región	Destino	Total	Principal razón para residir en otro lugar				
			Trabajo e ingresos	Formación	Futuro	Otras razones	Ignorado
Ambos sexos	Otro Depto.	100	32.0	14.8	30.7	21.3	1.3
	Extranjero	100	31.4	7.6	54.1	5.0	1.8
Hombres	Otro Depto.	100	36.4	12.9	33.8	15.3	1.6
	Extranjero	100	32.1	6.2	55.3	4.1	2.2
Mujeres	Otro Depto.	100	28.4	11.4	28.0	26.2	1.0
	Extranjero	100	30.6	9.4	52.5	6.2	1.3
Montevideo (a)	Otro Depto.	100	21.5	7.6	24.4	45.2	1.3
	Extranjero	100	30.3	8.1	54.0	5.7	1.9
Interior Urbano (a)	Otro Depto.	100	36.5	17.9	33.4	11.0	1.2
	Extranjero	100	33.9	6.4	54.4	3.5	1.8

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Ambos sexos.

Las frecuencias muestran que alrededor de un tercio piensa tanto en la emigración interna como en la internacional por razones de trabajo, logro de experiencia y acumulación de dinero, razones todas muy acordes con la tendencia pragmática revelada en otras preguntas de la Encuesta como característica de una parte considerable de la juventud.

Las frecuencias cifradas en "tener futuro" son del orden de la mitad cuando el destino de la emigración es el extranjero mientras que caen a un cuarto o un tercio cuando el destino es otro Departamento del país. Parece bastante claro que el futuro individual se asocia con la emigración internacional y que los jóvenes perciben que la permanencia en el país sólo depara un modesto futuro. Esta percepción podría aparecer como contradictoria con el elevado grado de satisfacción que los jóvenes tienen con la ocupación que desempeñan. Pero, como fuera analizado en el punto anterior, la contradicción es más aparente que real porque la satisfacción de los ocupados -que no son todos los jóvenes- con sus posiciones en el mercado de trabajo es relativa a modestas expectativas de movilidad ascendente y de gratificaciones que se aplican al destino de Uruguay, pero cuando se trata de imaginar un gran futuro la mirada se dirige al exterior porque las posibilidades teóricas son considerablemente mayores y, tal vez, para los jóvenes el rótulo "un país extranjero" es una especie de imaginario colectivo de las grandes posibilidades, como lo fue "América" para los europeos hasta mediados del presente siglo.

Las frecuencias de objetivo educativo son el doble y el triple entre los aspirantes a una emigración interna que entre los que aspiran a una emigración internacional (entre el 6 y el 9% de las razones). En la diferencia interviene, por una parte, el peso de

Montevideo como casi único centro nacional de formación terciaria o superior y por la otra, que como más de cuatro quintos de los jóvenes tienen estudios pre universitarios difícilmente pueden concebir ir al extranjero a realizar estudios o capacitación de nivel medio por lo que los porcentajes que piensan en la emigración internacional con un objetivo de formación deben considerarse elevados.

No deja de ser sorprendente que un 7.6% de los montevideanos que piensan en la posibilidad de ir a residir a otro Departamento lo hagan para "lograr una educación". Podría suponerse que los jóvenes que así se expresan no finalizaron la enseñanza media y estiman que en las ciudades de menor escala del Interior es más fácil compatibilizar estudios y trabajo.

Finalmente, la categoría "Razones familiares y otras personales" tiene escasas frecuencias en las razones de emigración internacional y considerables en los proyectos de movilidad interna, especialmente entre las mujeres y más que nada en los residentes de ambos sexos de Montevideo que expresan, en casi la mitad de los casos, que esas razones personales son las principales para emigrar a otro Departamento. Es muy posible que la categoría comprenda a jóvenes que vinieron del Interior a Montevideo para estudiar o trabajar y cuyas familias y afectos se encuentren en sus lugares de origen.

La distribución de las respuestas tiende más a mostrar una juventud con importantes aspiraciones de futuro, es decir con un proyecto de movilidad, que una juventud "expulsada", que piense en la emigración internacional como única salida a la imposibilidad de seguir viviendo en el país. Una de las respuestas pre codificadas intentó precisamente recoger ese estado de

ánimo -"porque aquí no hay futuro para los jóvenes"- registrándose que sólo el 7% de los que emigrarían a otro Departamento -incluyendo Montevideo- la dan como principal razón de su aspiración a la movilidad interna, mientras, y como era esperable, ese porcentaje sube al 18% de todos aquellos que tienen como destino el extranjero, lo que no deja de ser significativo sobre la imagen que una quinta parte de los jóvenes predispuestos a emigrar internacionalmente tiene de la sociedad uruguaya.

Exactamente dos de cada tres jóvenes que aspiran a emigrar y tienen pensado adónde optan por países extranjeros mientras el tercero concibe como destino otro Departamento del país. Esta proporción asciende al 42% de las mujeres y desciende al 29% de los hombres. Las mujeres no sólo conciben en menor medida que su destino pase por la movilidad espacial sino que cuando lo hacen piensan más en emigrar a otro Departamento y, en una cuarta parte de los casos, por razones familiares y otras

razones. En la mayor inercia femenina debe influir que constituyen familia a edades sensiblemente más tempranas que los hombres.

Para poco más del 20% que se declara predispuestos a emigrar sin tener pensado a dónde irían se puede hablar de predominio de un estado de ánimo emigratorio y no de un proyecto emigratorio. Si a esta indefinición se le agrega la relativa a la edad en que emigrarían se descubre que aquellos que efectivamente tienen pensado a qué edad y a qué Departamento o país irían se reducen al 52% de los jóvenes montevidianos y a casi el 64% de los jóvenes del Interior Urbano con predisposición emigratoria, siendo la de esta última región más definida porque comprende en un tercio de los casos a quienes piensan en trasladarse a otro Departamento -para estudiar, trabajar y por razones familiares- lo que da mayor concreción al proyecto de movilidad espacial.

**Cuadro 39**

**Montevideo e Interior Urbano: Jóvenes por edad en la que se irían y lugar al que irían**

Región	Total (a)	Pensaron dónde					
		No tienen pensado a qué edad			Tienen pensado a qué edad		
		ST (a)	No	Si	ST (a)	No	Si
Montevideo	(120.815)	40.6	[14.9]	[25.7]	59.1	[7.0]	[52.1]
Interior Urbano	( 94.438)	26.6	[12.2]	[14.1]	73.4	[9.3]	[63.7]

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Incluye ignorados.

La predisposición a emigrar a otro Departamento del país depara la sorpresa que son más -entre los que definieron a qué lugar quieren desplazarse- los que quisieran irse al Interior (56%) que los que tienen como destino Montevideo (44%).

De los jóvenes residentes en Montevideo y con predisposición migratoria 17.625 aspiran a radicarse en un definido Departamento del Interior. Ellos son casi el 19% del total capitalino con predisposición migratoria y definición de destino. Es posible que en la categoría figuren potenciales retornantes que vinieron a la capital por estudios o trabajo pero también otros jóvenes atraídos por las oportunidades de trabajo que hoy ofrecen algunos polos de desarrollo del Interior del país. El fenómeno se aprecia con más claridad cuando se observa el destino emigratorio nacional de los jóvenes residentes en centros urbanos del Interior. Si bien casi dos tercios elige Montevideo, otro tercio menciona otros Departamentos del Interior. Es muy posible que en estas nuevas tendencias influya la reversión en cuanto a creación de ocupaciones que se ha producido entre 1984 y 1990. Como ya fue dicho, mientras en Montevideo la ocupación sólo creció en un 6% en el Interior lo hizo en un 17% como resultado tanto de transformaciones rurales vinculadas a ciertos sectores productivos (lechería, arroz, citricultura, horticultura, etc.) como de la implantación de industrias en ciertas ciudades del Interior y del desarrollo del turismo, especialmente en la costa Este del país <sup>27</sup>/.

Al desglosar la población joven según residencia en Montevideo o Interior urbano

se aprecian nítidas diferencias sobre el destino "grueso" de la emigración -en la pregunta que se utiliza para este análisis sólo era requerido afirmar si había pensado ir a vivir en otro Departamento o en otro país sin tener que identificar el lugar de destino ni definir edad en que emigrarían- ya que mientras los jóvenes montevidianos piensan en un 33% en emigrar al extranjero y tan sólo un 7% a otro Departamento los jóvenes residentes en el Interior urbano tienen como primera prioridad emigrar a otra parte de Uruguay (17%) y el extranjero recoge preferencias ligeramente menores (16%).

Se estaría ante una predisposición emigratoria que se divide casi por partes iguales entre un destino nacional -en el que Montevideo comprende casi dos tercios de quienes tienen elegido Departamento- y un destino internacional, aunque como éste comprende en casi a un tercio a Argentina y Brasil se podría decir que los jóvenes del Interior que han pensado en emigrar mayoritariamente consideran como meta de sus desplazamientos a la región inmediata, a la que se formaría con el MERCOSUR.

Inversamente, entre los jóvenes montevidianos no sólo hay una mayor predisposición emigratoria sino que la relación entre otro Departamento y el extranjero es de 1 a casi 5 y en los destinos exteriores Argentina y Brasil sólo ocupan un sexto de las preferencias, por lo que se trata de una aspiración de emigración a países lejanos.



**Cuadro 40**  
**Montevideo e Interior urbano: Predisposición emigratoria interna e internacional**  
**sin definición de lugar de destino, según educación**

Nivel educativo	Montevideo			Interior urbano		
	Valores absolutos	Destino Otro Depto.	Extranjero	Valores absolutos	Destino Otro Depto.	Extranjero
Primaria 5o.	( 12.548)	6.2	26.2	( 24.659)	16.9	8.7
Primaria 6o.	( 36.371)	7.4	28.4	( 62.581)	15.3	7.7
UTU	( 50.343)	4.9	40.0	( 48.101)	19.2	18.9
Secundaria 1er ciclo	(106.407)	5.7	33.1	(100.950)	18.1	18.3
Secundaria 2do. ciclo	( 45.711)	7.5	36.7	( 35.528)	21.6	19.0
Institutos docentes	( 4.491)	22.8	19.1	( 5.896)	17.0	9.1
Universidad	( 39.045)	12.9	30.6	( 5.889)	12.7	29.5
Totales (a)	(296.087)	7.4	33.4	(284.819)	17.9	15.9

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.  
(a) Incluye ignorados.

Dicho de otra forma, mientras sólo 43.574 jóvenes del Interior consideran la posibilidad de ir a vivir al extranjero son 98.882 jóvenes montevideanos que así lo piensan.

No se registran distancias extremas según niveles educativos en cuanto a predisposición migratoria -temporal o definitiva- de los jóvenes capitalinos. Dejando de lado a la categoría de estudios docentes que "sólo" registra uno de cada cinco de sus miembros que ha pensado ir a vivir al extranjero -en el Interior urbano también figura entre las más bajas tasas- entre las restantes categorías educativas la predisposición más baja la tienen los que no han completado la primaria que, aún así, en un 26% lo han pensado y la más alta la categoría de

estudios técnico-profesionales con un 40% de casos. Los universitarios piensan en la emigración internacional en un 30% y, en conjunto, son los niveles educativos medios -secundario de 1o. y 2o. ciclo y técnico-profesional- los que más piensan en ir a vivir a un país extranjero.

Son también esas mismas categorías en el Interior urbano las que, en el entorno al 20%, dominan en la predisposición emigratoria internacional -superados en este caso por los universitarios que registran casi un 30%- triplicando en porcentajes a los que sólo tienen primaria.

Complementando lo ya dicho cabe, más que formular hipótesis, plantear preguntas sobre la cuantía de la predisposición

emigratoria "gruesa" de los jóvenes de Montevideo. ¿Cómo se explica que prácticamente todas las categorías de educación consideren como alternativa la emigración internacional? Se puede suponer que los de más bajo nivel educativo piensen en la experiencia de tantos otros trabajadores manuales que fueron en un momento u otro a la Argentina o al Brasil. Es posible considerar que los que realizaron estudios en la UTU se sienten teóricamente portadores de una competencia técnica que los hace pensar en el extranjero cuando las remuneraciones o la lenta carrera laboral nacionales son discrepantes con las expectativas. También se podría conjeturar que estos jóvenes, que duplicaron su matriculación en la enseñanza secundaria de 1er. y 2do. ciclo en la última década en relación a las generaciones precedentes -muchas veces siendo los primeros que en las historias familiares lo lograron-, descubren ahora que la anhelada formación depara muy pocas oportunidades de una buena inserción laboral. Finalmente, las jóvenes generaciones que ingresaron masivamente a la Universidad a partir de 1984 -y en su mayoría fracasaron o alargaron en forma casi indefinida sus carreras- estarían descubriendo que la rentabilidad de la educación superior incompleta y las oportunidades efectivas de logro de posiciones ocupacionales de status medio alto son más que discretas. Sólo indagaciones en profundidad podrían contestar a las preguntas y desarrollar adecuadamente esas y otras hipótesis.

Sí resulta evidente, entre un sector importante de los jóvenes, especialmente de los montevidianos, un sentimiento de "anhelo de otra cosa" diferente de lo que la

sociedad uruguaya les está ofreciendo actualmente. Si bien las distintas preguntas de la EN de J demuestran que no hay importantes conflictos intergeneracionales, que la familia cumple -gracias a su flexibilidad- un importante papel integrador y que el mayor acceso al empleo que lograron los jóvenes establece ciertas satisfacciones, también las respuestas indican escasa participación en movimientos sociales y políticos, no sentirse representados socialmente y una demanda de grandes cambios -el 79.3% de los jóvenes declara que el país necesita grandes cambios- todo lo cual crea una predisposición de búsqueda de soluciones individuales y "en otro lado".

Cuando se desglosa el universo de jóvenes con predisposición migratoria definida según su residencia actual se comprueba que mientras casi un tercio de los del Interior urbano tienen como destino Argentina y Brasil la relación cae a un sexto entre los montevidianos. Para los primeros los países vecinos son una alternativa similar a la emigración interna y, seguramente, se rige por las mismas reglas de atracción de los centros urbanos inmediatos, que son incluso tanto o más inmediatos que Montevideo como es el caso de Buenos Aires para los Departamentos del Litoral o Porto Alegre para los jóvenes residentes en los Departamentos fronterizos de Este y Noreste.

Estados Unidos y Canadá, considerados como una unidad, atraen en forma similar a los jóvenes de ambas regiones en el entorno de una cuarta parte de las predisposiciones migratorias con destino definido.

**Cuadro 41**  
**Montevideo e Interior urbano: Jóvenes de 15 a 29 años que tienen pensado a qué país ir según hayan definido o no la edad en la que emigrarían**

Países	Total nacional	Montevideo			Interior urbano		
		Totales	No saben edad	Tienen pensado edad	Totales	No saben edad	Tienen pensado edad
Argentina	11.9	9.9	15.6	7.3	16.8	26.8	14.2
Brasil	9.1	7.1	7.2	7.1	13.9	10.6	14.7
Arg. + Br.	21.0	17.0	22.8	14.4	30.7	37.4	28.9
EEUU	20.8	20.3	21.8	19.7	20.4	23.1	21.6
Canadá	4.8	4.8	3.5	5.1	4.9	5.6	4.8
EEUU + Can	25.6	25.1	25.3	24.8	25.3	28.7	26.4
España	20.1	22.1	21.8	22.3	15.2	12.3	15.9
Italia	8.8	10.2	8.0	11.3	5.2	5.6	5.1
Esp +It.	28.9	32.3	29.8	33.6	20.4	17.9	21.0
Australia	9.8	10.9	8.9	11.8	7.1	2.3	8.3
Otros	14.7	14.6	13.4	15.3	15.0	13.7	15.3
<b>Tot. (a)</b>	<b>(108.273)</b>	<b>(76.549)</b>	<b>(23.966)</b>	<b>(52.402)</b>	<b>(31.724)</b>	<b>(6.405)</b>	<b>(25.319)</b>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.  
(a) Incluye ignorados.

La atracción por Norte América como región altamente desarrollada, con oportunidades de trabajo y de ganar dinero, con mayor accesibilidad en cuanto al ingreso porque continúan siendo países con una relativa apertura inmigratoria y donde hay ya importantes colonias uruguayas que facilitan la radicación de familiares y amigos, es muy generalizada porque hay instancias de incorporación no sólo para los más altamente educados sino, quizás, mayores posibilidades para los trabajadores manuales con oficio. En relación a este destino migratorio se podría afirmar que Uruguay no es diferente a los restantes países de América Latina salvo, tal vez, en que la elección de América del Norte no es predominante por las mayores vinculaciones que la población uruguaya tiene con Europa y el carácter de migración regional a los dos grandes países vecinos. (Uruguay y Paraguay son los dos únicos pequeños países de la región que están simultáneamente rodeados por dos voluminosos países en cuanto a población que tienen la segunda y tercera ciudades de mayor población de América Latina).

España e Italia -consideradas conjuntamente- concitan el mayor porcentaje de predisposiciones emigratorias en cada una de las regiones. El alto peso se explicaría por una combinación de factores: el importante grado de desarrollo económico y social alcanzado por esos países y el alto porcentaje de jóvenes con antepasados de esas nacionalidades que hoy aspiran a realizar el viaje inverso al que hicieron sus padres o sus abuelos. La voluminosa demanda de reconocimiento de nacionalidad española e italiana que hoy registran los consulados respectivos por parte de los descendientes de los inmigrantes de otrora es indicador confirmatorio de esta predisposición a "retornar" a Europa. Si

Montevideo tiene más frecuencias que el Interior posiblemente podría atribuirse a que en la formación de la población de la capital pesaron más esas nacionalidades que en el resto del país.

El fenómeno australiano es explicable por la importante colonia uruguaya que se instaló en aquel país en los años 1970 a partir de una política inmigratoria de Australia que expresamente facilitó el desplazamiento de población uruguaya a ese país del Pacífico. La migración comprendió un elevado porcentaje de artesanos y trabajadores de oficio y se originó fundamentalmente en Montevideo. Veinte años después la exitosa colonia uruguaya es un "llamador" eficaz de predisposiciones emigratorias porque los nexos con la sociedad nacional siguen siendo muy intensos a pesar de las distancias.

Cuando se observan las predisposiciones emigratorias de los jóvenes de una y otra región urbana del país según hubieran definido o no a qué edad les gustaría irse de Uruguay se descubre que el interés por los destinos Argentina y Brasil decrece sensiblemente cuando se pasa de predisposiciones emigratorias indefinidas por edad de realización a aquellas ya más definidas porque el encuestado contesta que le gustaría irse a tal edad.

Así, en Montevideo, el porcentaje de destinos regionales cae del 22.8% al 14.4% y en el Interior urbano del 37.4% al 28.9% al pasar de la indefinición a la precisión de edad emigratoria, lo cual hace pensar que quienes tienen más elaborado un proyecto de emigración evalúan las menores oportunidades que depararían países altamente afectados por inestabilidad

económica y caída de los ingresos salariales. En sentido contrario, se incrementan las opciones por los países europeos y por

Australia cuando se ha pasado de una predisposición a un proyecto más definido de emigración.

**Cuadro 42**  
**País urbano: Jóvenes de 15 a 29 años que tienen pensado ir a otro país según nivel educativo**

Nivel Educativo	Totales	Argentina Brasil	EEUU Canadá	España Italia	Australia	Otros países
Primaria	100	33.9	31.1	19.4	8.1	7.4
UTU	100	20.9	26.4	29.2	11.8	11.7
1er. ciclo Secundaria	100	20.8	25.5	26.3	12.3	15.3
2do. ciclo Secundaria	100	16.1	23.7	34.2	5.1	20.9
Terciario	100	12.9	20.9	39.6	6.3	20.3

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Las predisposiciones emigratorias, agrupadas según definición o no de edad de la emigración, muestran que los jóvenes que sólo tienen enseñanza primaria, completa o incompleta, tienen como destino mayoritario Argentina y Brasil seguido de cerca por los países de América del Norte. La región inmediata es inversamente de progresivo menor interés en la medida en que el nivel educativo es más alto (primaria 33.9%, nivel terciario 12.9%).

Por su parte, los restantes niveles educativos tienen como primer destino a España e Italia y éste se incrementa progresivamente en relación a la mayor educación (primaria 19.4%, nivel terciario 39.6%).

Australia es un destino de mayor atracción para quienes tienen niveles educativos medios de 1er. ciclo de secundaria

y UTU que duplican los porcentajes de predisposición a ese país de los jóvenes de 2do. ciclo de secundaria y nivel terciario.

Finalmente, EEUU y Canadá como destinos se comportan de una manera muy similar a los países inmediatos a Uruguay aunque con variaciones menores por educación. Las mayores preferencias son de parte de los jóvenes que sólo tienen primaria (31.1%) y decrecen regularmente hasta registrar un 20.9% de elecciones por parte de los jóvenes con nivel terciario de educación.

En resumen, la predisposición emigratoria internacional es muy considerable e incluso limitando su alcance a quienes tienen definido país y edad en la que les gustaría irse, comprendería casi 78.000 jóvenes o sea más de una

"generación" o tramo de edad individual que compone la juventud.

La predisposición comprende a los jóvenes de todo el país pero duplica su peso en Montevideo y tiene un carácter de proyecto que implica más expatriación que emigración a la ciudad o país extranjero inmediato como se apreció en el caso de los jóvenes del Interior.

Los jóvenes según niveles educativos piensan en diferentes destinos. Los menos educados eligen los países inmediatos -mayor información, no requerimiento de hecho de documentación, etc- o América del Norte que depara espacios de inserción para los calificados manuales. Los más educados se interesan por España e Italia y comparten como segunda preferencia América del Norte con los otros países que, en su caso, son fundamentalmente otros países europeos. En parte porque en esta categoría los objetivos de formación educativa son considerables, también porque provienen de familias de tronco inmigratorio y, finalmente, porque su alto nivel de educación los ha integrado a una subcultura u r u g u a y a

históricamente vinculada a la tradición europea.

En cualquier caso es evidente el objetivo de movilidad social ascendente individual que habría detrás de esta predisposición emigratoria y el escaso optimismo sobre las futuras posibilidades para los jóvenes que depararía Uruguay. No habría una situación de conflicto con la sociedad uruguaya sino más bien de "desesperanza".

No es posible proyectar estas predisposiciones a comportamientos emigratorios efectivos. Si bien la sociedad uruguaya y los jóvenes en especial participan ya de una "cultura emigratoria" no es posible saber cuánto de las respuestas de estos jóvenes obedecen a proyecto real, cuánto a rechazo de su situación actual y cuánto a creación de un imaginario colectivo, "la otra América". Lo que sí puede afirmarse es que, como sus aspiraciones de destino se ubican en dos tercios de los casos en países desarrollados, los proyectos reales tendrían como límite las progresivas trabas que esos países están imponiendo a la inmigración, incluso a la proveniente de América Latina.

## VII. LA CONSTITUCION DE FAMILIA

Una de las dimensiones fundamentales de la condición de joven es el disponer de la potencialidad del ser adulto -desarrollos biológicos, sexuales y cognitivos- sin asumir las obligaciones de la condición de tal.

Mientras completar el desarrollo biológico es un fenómeno del ciclo natural, asumir los roles sociales congruentes con ese desarrollo es un fenómeno social pautado por el tipo de sociedad en que se vive y grupo al que se pertenece.

En tanto que en las sociedades primitivas o en las contemporáneas sociedades de tipo rural el pasaje de la niñez a la vida adulta está constituido por etapas muy breves que, frecuentemente, se definen mediante ciertos ritos (ceremonia de aceptación de los jóvenes como adultos, casamientos de los adolescentes, etc.) en las sociedades modernas el período de transición se incrementa en duración temporal y deviene precisamente la juventud. Período de formación, de goce existencial, de incertidumbre ante el futuro y de no asunción de responsabilidades que constriñan la libertad y la disponibilidad del joven.

Como ya se tuvo oportunidad de observar, la prolongación de los estudios hasta edades más avanzadas es una de las formas de ampliación de la etapa de juventud, de continuar participando en el grupo de pares preparándose simultáneamente para ejercer posteriormente roles adultos, pero no teniéndolos que ejercer en lo inmediato y teniendo, además, la legitimidad para no hacerlo porque se están, precisamente, formando para desempeñarlos más adelante.

Incluso la temprana incorporación a la ocupación, que fuera observada, no significa en muchos casos necesidad constrictiva de ingresos para asumir responsabilidades. Sólo un tercio de los jóvenes de 15-19 años trabajan para sostener el hogar y aún en las edades de jóvenes adultos (25-29 años) la proporción no supera los dos tercios mientras que entre la mitad y un cuarto, en los respectivos tramos, declaran trabajar para "lograr independencia".

Este carácter social más que biológico del fenómeno juventud explica que el ciclo comience a finalizar con la constitución de familia propia y, más propiamente, cuando se tienen hijos. En ese momento se cumple, social y simbólicamente, el pasaje de la familia de formación a la familia de reproducción.

La constitución de familia impone obligaciones económicas y responsabilidades sociales que redefinen la totalidad de los comportamientos. Como sostener el hogar es la primera prioridad, las posibilidades de continuar estudios se acotan y el valor de la ocupación pasa a ser el de generar ingresos y estabilidad. Paralelamente, la presencia de los hijos transforma a los jóvenes de dependientes y protegidos por los adultos de su familia de formación a independientes y protectores de su propia prole. Incluso el tiempo libre y la posibilidad de consumo en ocio, diversiones, expresiones culturales, relaciones con los otros jóvenes se redefinen porque disminuye la disponibilidad y se incrementa la relación de familia como necesariamente opuesta a la relación con los pares y a las actitudes consumistas -de tiempo, de símbolos, de disponibilidad- propias de la juventud.

Es por lo anterior que el diferimiento de la edad de matrimonio o de constitución de pareja y, más aún, la de tener hijos constituyen modos de prolongar la juventud. Así, en las sociedades modernas y desarrolladas se ha asistido a un progresivo aplazamiento de esas etapas vitales.

En la sociedad uruguaya se manifiestan tendencias similares pero con una mayor heterogeneidad de comportamientos que se originan en la situación de transición de sociedad tradicional a moderna -aunque no desarrollada- y por la mayor desigualdad social que ostenta su estratificación social.

Parecería que hay otros factores específicos de gran peso como son las inseguridades, que provienen tanto de su lento crecimiento económico como de la desprotección social <sup>28/</sup> de los jóvenes, que orientan a los estratos sociales medios a asumir comportamientos "malthusianos" de diferimiento -provisorio o definitivo- de constitución de familia y de edad de tener hijos como principal forma de preservar el nivel social y luchar por una movilidad ascendente.

La EN de J preguntó a quienes se declaran casados, en unión libre, divorciados, separados o viudos "¿Qué edad tenías cuando comenzaste a vivir en pareja o te casaste?"

Las respuestas indican que la edad de nupcialidad difiere en forma considerable según se trate de mujeres o de hombres. Las primeras se casan o se unen a edades sensiblemente más tempranas que los hombres. Ya en el tramo 15-19 años -que comprende una subdivisión de aproximadamente en quintos para cada una de las edades individuales- figuran 6.7%

mujeres casadas o en pareja frente a casi nadie de los hombres.

En el tramo 20-24 años mientras el 44.8% de las mujeres habían constituido familia -lo que no quiere decir en todos los casos que continuara al momento de la encuesta- tan sólo el 16.8% de los hombres habían hecho otro tanto revelando casi una relación de 1 a 3 en cuanto a casamiento o unión. Aún en el tramo 25-29 años, que teóricamente es el término de la juventud, mientras tres cuartas partes de las mujeres habían constituido familia apenas estaban en esa situación un poco más de la mitad de los hombres.

Los datos revelan que la distancia en edades en cuanto a constituir pareja es probablemente considerable -la EN de J no tuvo como propósito indagar sobre ese tema pero las estadísticas regulares anotan un promedio de mayor edad masculina en el orden de 5 años- y que la diferencia por género implica que promedialmente las mujeres "finalizan" la juventud -al asumir el rol de esposa o compañera con todas las responsabilidades y limitaciones del caso- bastante antes que los hombres.

Particularmente sugestiva es la constitución de pareja antes de los 20 años. Si se toman las declaraciones de la "generación" comprendida entre 25-29 años se aprecia que el 36.5% de las mujeres declaran que se casaron o se unieron antes de los 20 años mientras ese porcentaje se reduce en el caso de los hombres a un 10.7%. Este fenómeno de temprana nupcialidad de las mujeres se da en un menor grado entre las más jóvenes que al momento de la encuesta tenían entre 20-24 años, pero aún comprendiendo un 31.6% de ellas frente a un 8.7% de los hombres.



**Cuadro 43**  
**País urbano: Jóvenes por tramos de edad y sexo según la edad**  
**de casamiento o de constitución de pareja**

Tramos de edad	Casamiento o unión									
	Mujeres					Hombres				
	Totales (a)	Antes de Solteras los 20	20-24 años	25-29 años	Totales (a)	Antes de Solteros los 20	20-24 años	25-29 años		
15-19	(100593)	93.2	6.7	-	-	(95305)	99.1	0.9	-	-
20-24	(102038)	54.7	31.6	13.2	-	(95137)	83.2	8.7	8.1	-
25-29	( 98572)	24.8	36.5	30.4	7.2	(89261)	46.4	10.7	30.1	12.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.  
(a) Incluye ignorados.

**Cuadro 44**  
**País urbano: Jóvenes de 25-29 años por sexo según edad de casamiento**  
**o formación de pareja clasificada por nivel educativo**

Nivel educativo	Casamiento o unión									
	Mujeres					Hombres				
	Totales (a)	Antes de Solteras los 20	20-24 años	25-29 años	Totales (a)	Antes de Solteros los 20	20-24 años	25-29 años		
Primaria hasta 5o.	( 8.009)	14.6	70.2	14.2	0.9	(7.959)	46.3	21.1	23.2	9.3
Primaria 6o.	(19.138)	14.1	56.2	23.4	5.6	(17.797)	42.6	13.1	32.8	10.7
Secundaria 1er. ciclo	(29.776)	20.0	39.0	34.4	5.5	(24.932)	44.4	13.8	28.3	12.2
UTU	(10.772)	28.8	29.3	33.0	6.3	(17.610)	40.7	8.8	40.3	9.7
Secundaria 2o. ciclo	(14.866)	30.0	25.4	37.2	6.8	( 9.054)	48.9	5.1	33.7	12.3
Institutos docentes(b)	( 3.481)	31.7	8.8	42.3	17.1	( 625)	13.4	-	44.8	41.8
Universidad	(12.000)	47.2	5.1	29.8	16.3	(10.278)	67.4	0.9	13.7	18.1
Totales(a)	(98.572)	24.8	36.5	30.4	7.2	(89.261)	46.4	10.7	30.1	12.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Incluye ignorados

(b) En el caso de los hombres comprende mayoritariamente a institutos de formación militar.

Las diferencias entre uno y otro tramo etario, con ligera disminución de la nupcialidad a edades tempranas, sería explicable por la reducción de la categoría de mujeres con primaria incompleta y se podría postular que esta tendencia se incrementará en el futuro por la fuerte disminución del carácter terminal de los estudios primarios en las mujeres de 15-19 años. Como se verá de inmediato la mínima educación -primaria- está muy asociada a temprana nupcialidad en tanto que, en el otro extremo, la educación terciaria figura como variable de fuerte poder explicativo del diferimiento de la nupcialidad y de la maternidad.

El género femenino de por sí explica una parte del fenómeno de la temprana nupcialidad pero cuando se introduce en el análisis el nivel educativo se aprecia que la estratificación sociocultural -de la que es indicador la educación de los jóvenes- ejerce un papel no menos determinante en la fijación social de la edad de nupcialidad.

Así, mientras en el promedio de todas las mujeres de 25-29 años sólo el 24.8% no habían constituido pareja cuando se observa esta condición para cada nivel educativo se aprecia que para las mujeres con primaria -completa o incompleta- la condición de solteras sólo comprende al 14%, entre las de nivel secundaria 1er. ciclo abarca al 20% de la categoría, de las mujeres con educación en UTU, secundaria 2o. ciclo e institutos docentes aproximadamente el 30% permanecen solteras, estado que se presenta en las mujeres con estudios universitarios en casi la mitad de los casos.

El casamiento o unión antes de los 20 años es un comportamiento rigurosamente condicionado por el nivel educativo. Se habían casado antes de los 20 años -de las actuales mujeres entre 25 y 29 años- el 70% de las con primaria incompleta y el 56% de

las que completaron ese ciclo, es decir que la mínima educación -que es bueno recordarlo comprende al 27% de las mujeres jóvenes adultas- está asociada a una mayoritaria temprana nupcialidad.

Esta decrece al 39% para las mujeres con 1er. ciclo de enseñanza secundaria, al 29% en las que tienen estudios UTU, se sitúa en una cuarta parte de las mujeres que accedieron al 2o. ciclo de enseñanza secundaria y tanto para docentes (casi el 9%) como para universitarias (5%) pasa a ser un comportamiento atípico. Las jóvenes de más baja educación tienen catorce veces más posibilidades de casarse o unirse antes de los 20 años que sus iguales en edad que accedieron o completaron los estudios universitarios.

En el caso de los hombres hay un comportamiento menos dependiente de la variable educación y más homogeneizado por la cultura social en la medida que esta incluye normas implícitas sobre las edades "adecuadas" de casamiento para los hombres. Efectivamente, alrededor del 45% de los hombres de 25 a 29 años continúan solteros y este promedio es el vigente en todas las categorías educativas comprendidas entre la primaria incompleta y el 2o. ciclo de enseñanza secundaria.

Recién al acceder a estudios universitarios se produce un incremento de la condición de solteros a dos tercios de la categoría indicando que los estudios universitarios -especialmente prolongados en Uruguay- compiten muy fuertemente con la creación de familia, como en menor escala se apreció también en el caso de las mujeres.

Los hombres cuyo nivel de instrucción figura como docentes en verdad son mayoritariamente de instituciones militares

-que por la pequeña cuantía de casos en la muestra fueron agrupados con los estudios docentes- y la cantidad de entrevistas relevadas en la EN de J es muy pequeña como para avanzar interpretaciones.

El matrimonio o unión con anterioridad a los 20 años es muy reducido entre los hombres -uno de cada diez- y es una experiencia casi exclusiva de quienes tienen nivel educativo primario -entre los incompletos llega a uno de cada cinco- o de 1er. ciclo de secundaria. Es inexistente entre quienes accedieron a los estudios terciarios y, por último, es interesante observar que mientras apenas comprende a uno de cada veinte de los que tienen como nivel el 2o. ciclo de secundaria entre sus iguales en educación pero de sexo femenino comprende una de cada cuatro.

Se puede suponer que en estas desigualdades entre hombres y mujeres en cuanto a nupcialidad se entrecruzan una serie de factores -con peso individual de difícil cuantificación- entre los que se pueden mencionar:

a. Un patrón cultural que considera que el hombre debe tener mayor edad que la mujer para el apareamiento estable, basado tanto en una percepción colectiva sobre los diferentes ciclos vitales de mujeres y hombres como sobre la relación de edades considerada "más satisfactoria" y la suposición que los hombres para casarse o unirse deben haber adquirido, previamente, una responsabilidad personal y económica difícil de lograr a temprana edad.

b. Un patrón normativo de cada estrato cultural y económico de la sociedad que acepta o rechaza la temprana nupcialidad de las mujeres. Parece evidente que para

las mujeres con máxima educación primaria -especialmente si es incompleta- y para sus familias el matrimonio o la unión es una etapa que se cumple en el período inmediato a la adquisición de la madurez sexual en tanto que, en el otro extremo, para las universitarias y sus familias el matrimonio o la unión es absolutamente excepcional antes de los 20 años e incluso, para dos tercios de ellas no anterior a los 25 años.

c. En la edad de nupcialidad de las mujeres puede influir el embarazo precoz de las de menor nivel educativo -cabe recordar que, aproximadamente, el 25% de los nacimientos en Uruguay son ilegítimos <sup>29</sup>/- que promueve uniones y matrimonios de menores de 20 años.

La edad a la que los actuales jóvenes de 25-29 años tuvieron al primer hijo permite comprobar que diferir nupcialidad implica diferir maternidad y paternidad.

El 33% de las mujeres y el 59% de los hombres de 25 a 29 años no tienen aún hijos lo que muestra una modalidad social de reducción de la natalidad por la vía de diferir el primer nacimiento, como es frecuente en las sociedades desarrolladas.

Entre los hombres prácticamente no hay diferencias en cuanto a no paternidad entre los distintos niveles educativos que van de la primaria incompleta al 1er. ciclo de secundaria o a los estudios en UTU, ubicándose todos ligeramente por debajo de la media del sexo masculino (59%). Ya los que tienen 2o. ciclo de enseñanza secundaria siguen sin devenir padres en dos tercios de los casos y en cuatro quintos los universitarios de 25 a 29 años.

**Cuadro 45**  
**País urbano: Jóvenes de 25-29 años por sexo según edad cuando nació el primer hijo clasificados por nivel educativo**

Nivel educativo	Primer hijo									
	Mujeres					Hombres				
	Totales (a)	Sin hijos	Antes de los 20 años	20-24 años	25-29 años	Totales (a)	Sin hijos	Antes de los 20 años	20-24 años	25-29 años
Primaria hasta 5o.	( 8.009)	12.8	58.4	25.3	3.5	( 7.959)	53.5	14.0	23.7	8.9
Primaria 6o.	(19.138)	17.6	44.1	32.3	5.5	(17.797)	57.2	3.8	25.2	13.0
Secundaria 1er. ciclo	(29.776)	26.2	28.7	32.8	10.9	(24.932)	55.0	7.6	23.1	12.8
UTU	(10.772)	36.0	20.8	29.0	14.1	(17.610)	54.0	1.7	30.7	13.1
Secundaria 2o. ciclo	(14.866)	37.6	11.9	30.2	19.0	( 9.054)	65.8	4.7	13.7	15.5
Institutos docentes(b)	( 3.481)	60.0	1.6	20.5	18.0	( 625)	39.5	-	-	60.5
Universidad	(12.000)	71.4	2.8	10.5	14.8	(10.278)	79.4	0.9	7.6	11.2
Totales(a)	(98.572)	33.2	26.6	28.0	11.6	(89.261)	59.0	5.0	22.0	13.2

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados

(b) En el caso de los hombres comprende mayoritariamente a institutos de formación militar.

Entre las mujeres el acceso a la maternidad es una variable intrínsecamente vinculada con el nivel educativo. Son madres casi el 90% de quienes tienen primaria incompleta, más del 80% de las primarias completas, 75% de las mujeres con 1er. ciclo de enseñanza secundaria, dos tercios de las que hicieron estudios técnico-profesionales, un 40% de las docentes y un poco menos de un 30% de las universitarias. Pero, además, mientras el 58.4% de las mujeres con primaria incompleta fueron madres antes de los 20 años tan solo un 2.8% de las actuales universitarias y un 1.6% de las docentes conocieron tempranamente la experiencia de la maternidad.

Como consecuencia de las disparidades en la edad del primer nacimiento -que señalan un conjunto de actitudes ante la natalidad- el 35.7% de las mujeres entre 25 y 29 años con primaria incompleta y el 25.6% con primaria completa tienen 3 y más hijos mientras que los porcentajes caen al 3% para docentes y universitarias y al 4% para mujeres con 2o. ciclo de enseñanza secundaria.

Agrupando en una sola categoría dos y más hijos se aprecia que el 65% de las mujeres entre 25 y 29 años con primaria incompleta ya aseguraron como mínimo la reproducción de la pareja, porcentaje que desciende levemente al 56% de las mujeres con primaria completa. Las mujeres con 1er. ciclo se asemejan a las de primaria en cuanto a reproducción de dos y más hijos pero ya se ubican con un 44% , mientras que las mujeres con estudios en UTU o 2o. ciclo de enseñanza secundaria tienen tasas en torno a un tercio -o sea la mitad que la de las mujeres con primaria incompleta- para llegar, finalmente, a las universitarias que sólo en en algo más del décimo tienen dos y más hijos. Si para los patrones uruguayos se considera que dos y más hijos, a una edad

temprana como es la de 25-29 años, refleja una relativamente alta fecundidad, cabe decir que ésta es seis veces más frecuente entre las mujeres con mínima educación que entre las universitarias.

Finalmente, y para completar este análisis descriptivo, unas palabras sobre comportamientos nupciales y reproductivos en Montevideo e Interior urbano.

Considerados conjuntamente ambos sexos en cada una de las regiones se aprecia que en el Interior urbano promedialmente los jóvenes se casan o se unen más (68.1%) que los montevideanos (60.4%), a pesar que entre estos últimos el peso de la participación femenina es mayor; que al mismo nivel educativo hay mayor porcentaje de casamientos y uniones en el Interior que en la capital lo que es válido en todos los estratos de la escala a partir de primaria completa pero se acentúa cuando el nivel educativo es más alto (72.8% frente a 68.9% en primaria completa y 56.3% frente a 40.5% en universitarios) como lógica consecuencia del mayor porcentaje de no asistentes entre los jóvenes del Interior y el patrón cultural más proclive a las edades tempranas de casamiento.

Como consecuencia, mientras el 60% de los jóvenes del Interior urbano son padres a los 25-29 años este guarismo desciende al 50% entre los montevideanos, resultado del hecho que entre los primeros tienen menor participación los estratos de más alta educación, pero también porque en el seno de cada uno de ellos es más alta y más temprana la fecundidad que en Montevideo.

El conjunto de informaciones analizadas permite una reflexión más amplia sobre los comportamientos de los distintos sectores de la juventud en relación a la constitución de familia y la paternidad.

En primer término se observa que son los jóvenes de menor educación los que más tempranamente constituyen familia y son las mujeres con máximo nivel educativo primario las que asumen la maternidad a edades más tempranas y tienen el mayor número de hijos. Esto trae como consecuencia que la reproducción de la población esté a cargo, fundamentalmente, de los sectores de juventud de menor nivel educativo con las consecuencias que esto implica sobre la reproducción cultural de la sociedad. Por una parte, ésta asigna los mayores capitales culturales e ingresos económicos a familias y a jóvenes que, posteriormente, tienen una baja natalidad mientras quienes participan menos en ambos beneficios son los que reproducen la población a través de una más temprana nupcialidad y un mayor número de hijos. Por otra parte, el proceso de socialización y, en especial, el que se realiza en las instituciones educativas se enfrenta al problema que las nuevas generaciones de niños provienen de los sectores de jóvenes de menor capital cultural lo que implica el constante desafío de lograr una capacidad de "aculturar" y explica el bajo resultado académico del sistema educativo. Su atención horaria limitada, de tiempo incompleto, y su acción cultural, limitada a los niños y adolescentes, resulta ineficaz ante los bajos niveles socioculturales de las familias de origen <sup>30</sup>/.

Cabe agregar que las edades de algunas de esas madres, casi adolescentes, indican que el nivel de desarrollo psicoemocional no es el más adecuado para asumir el rol de sostén materno y, por lo tanto, carecen de la instrumentación para la estimulación precoz de sus hijos.

El tema trasciende esa dimensión específica para comprender una pregunta más amplia ¿qué le pasa a una sociedad cuya reproducción biológica es realizada,

mayoritariamente, por los grupos socioculturales más bajos?, y un apunte, no desarrollable en este texto, sobre la existencia de un proceso de movilidad social ascendente -incluso en situación de estancamiento económico- porque el reemplazo intergeneracional de los grupos superiores, al ser insuficiente por la baja natalidad -inferior a dos hijos-, determina un proceso de promoción de hijos de grupos sociales inferiores en la escala de status para asumir puestos y posiciones sociales superiores, que quedarían vacantes por falta de hijos para ocuparlas.

En segundo lugar, la EN de J permite explicar mejor por qué los estudios sobre la distribución del ingreso -a partir de la información de la Encuesta Nacional de Hogares- muestran que más del 40% de los niños menores de 14 años pertenecen a hogares cuyos ingresos, por adulto equivalente, los ubican en el primer y más pobre cuartil de la escala de distribución y esta proporción cambia muy poco, a pesar de los incrementos en ingreso real que experimentaron los hogares entre 1984 y 1990 <sup>31</sup>/.

Y también permite entender por qué el 50% de la matrícula total de las escuelas públicas de Montevideo corresponde a niños que pertenecen a familias cuyos ingresos se ubican en el quintil más bajo de los ingresos de todos los hogares capitalinos (incluyendo los hogares sin niños) <sup>32</sup>/.

En tercer término, plantea el tema de las estrategias de movilidad social de los distintos sectores de la juventud. Los de más bajo nivel cultural parecerían carecer de estrategias y en la opción razón y cálculo de un lado y naturaleza y cultura social del otro son determinados por estas últimas hacia un ejercicio de la sexualidad sin la racionalidad de los métodos anticonceptivos.

Las prácticas culturales tradicionales de su medio social asimismo establecen como normativa el casamiento y, más frecuentemente, la unión a edades tempranas. Mientras el 55% de los casamientos de las mujeres se produjeron antes de los 20 años, en el caso de las uniones este porcentaje asciende al 69%. Mientras sólo el 37% de las mujeres casadas, de cualquier edad, tuvieron su primer hijo antes de los 20 años dicho porcentaje salta al 50% de las que ya están divorciadas o separadas y al 59% de las que se encuentran en unión de hecho. Ello conduce a tener que dejar de "invertir" en su propia formación educativa o en su carrera laboral o "gastar" en el goce personal para pasar a usar sus escasos ingresos en financiar la reproducción de su propia vida e "invertir" en la reproducción de la población necesaria para la existencia misma de la sociedad uruguaya.

Los de más alta educación actúan de acuerdo a un cálculo de inversiones. Registrando que en una sociedad donde no existen políticas públicas de apoyo a la constitución de la familia, los ingresos salariales tienen un componente mínimo por carga de hijos y no existen asignaciones familiares para quienes son trabajadores independientes, desocupados o no activos, no hay un seguro de salud generalizado para atención de parto y primera infancia, las políticas de los empleadores privados son muy reacias a la contratación en condición permanente de mujeres en edad fértil y donde, finalmente, los servicios de educación preescolar públicos son de baja cobertura y los de educación escolar de sólo la mitad de la jornada, concluyen que la formación de familia y el tener hijos es una "pésima inversión" que los conduce a la pobreza o las limitaciones de consumo, a un esfuerzo adicional en horas de trabajo para lograr más ingresos, a un abandono de los estudios

o a un abandono de la carrera laboral de las mujeres.

La relación costos-beneficios explica que quienes aspiran a estudios avanzados o a una carrera laboral eviten el matrimonio a edades tempranas y, especialmente, tener hijos. No es por azar que las mujeres con primaria incompleta de 25-29 años sean madres en una proporción, con relación a su categoría, cinco veces mayor que las mujeres universitarias.

La inestabilidad e inseguridad en que se desenvuelve la vida de esos jóvenes de mínima educación en una sociedad en la que una parte de sus iguales adquieren más y más años de educación formal (jóvenes que provienen de familias de muy bajo status social con madres mínimamente educadas, que registraron fracasos y repeticiones escolares para ingresar tempranamente en el mercado de trabajo en ocupaciones mal remuneradas y no protegidas por la seguridad social (posiblemente) promueve un vivir el presente que implica renunciar a controlar el futuro.

Inversamente, los jóvenes más educados -en parte en proceso de movilidad ascendente- que registran también la inseguridad de una economía que no crece y de una sociedad que no cambia, que piensan -en una proporción considerable- que su destino podría realizarse en el extranjero, experimentan el complejo proceso de incorporación al empleo y participan de una sociedad abierta al consumo y al status alcanzable por la capacidad de consumir, aplican el cálculo racional asimilado en sus familias de origen o en la educación para intentar controlar un futuro incierto e inseguro por la vía de no asumir tempranamente o en forma



definitiva el costo de una familia ni el de la procreación.

En cuarto término, se plantea una imbricación entre los planos objetivo y subjetivo que explican el comportamiento de diferimiento. Este último no responde exclusivamente a un cálculo sino que es resultado de las prácticas culturales vigentes en las familias de origen y en el grupo de pares. Aquellas transmiten un conjunto de valores favorables a la realización personal de los jóvenes, a la noción que la juventud es un período de disponibilidad que no debe estar acotado por obligaciones derivadas de la formación de familia y, por ende, no les plantean exigencias de colaboración monetaria con sus hogares de origen para que dispongan de un máximo de libertad; también proveen de un conjunto de informaciones sobre la prevención del embarazo y aceptan o promueven la escisión entre la sexualidad y la reproducción. Por su parte, el grupo de pares -que en el caso de los estudiantes universitarios se integra en una tercera parte de descendientes de madres con estudios de 2o. ciclo o superiores- socializa comportamientos de diferimiento de matrimonio y maternidad y estimula la propagación de una nueva cultura social de la juventud que, más allá de ciertos componentes específicos de grupos que se asumen como "vanguardias" pero que son minoritarios -desde el consumo de espectáculos hasta la contra cultura juvenil-, se caracteriza en estos momentos en Uruguay por dos grandes vertientes: tiempo para capacitarse ante una sociedad de creciente competitividad y tiempo para vivir.

El resultado de los diversos comportamientos ante la formación de familia y el tener hijos nos traslada, una vez más, al eje de análisis desarrollado a lo largo del texto: existen en la sociedad múltiples y estratificadas juventudes y la identidad de la

juventud radica en la diferenciación y no en la asimilación de la totalidad de la juventud a las características y comportamientos de sectores de jóvenes que se ubican como vanguardia política o vanguardia del cambio en los patrones culturales.

Si la juventud es, en una de sus dimensiones, un tiempo que media entre la maduración sexual y la formación de familia y la procreación es necesario concluir que el tiempo para ser jóvenes es muy inferior en las mujeres que en los hombres cualquiera sea el nivel educativo en el que se haga la comparación y muy inferior entre las mujeres con educación primaria que entre sus iguales de sexo y edad con educación media avanzada y, especialmente, en relación a las que accedieron a la educación terciaria, con las cuales parecerían sólo tener en común la etapa biológica.

Si la condición base para la expansión de las potencialidades de la edad joven es no estar coartada por las responsabilidades de formar una familia se hace necesario concluir que el goce de la juventud y el tiempo para invertir en la propia formación es un patrimonio de un sector social medio-alto y superior y dentro de él más de los hombres que de las mujeres.

A lo largo de esta Primera Parte de este estudio se pudo comprobar que los caminos de desarrollo de los jóvenes son desiguales y muy desiguales, que el origen sociocultural y la inadecuación de las instituciones sociales para establecer políticas de equidad pesan enormemente en la divergencia que existe entre esos caminos y que, en lugar de seguir declarando a la juventud como el futuro de la sociedad o seguir considerándola como "un problema" -drogas, comportamientos de rebeldía, etc.-,

parecería conveniente asumir como criterio de análisis que se está en presencia de juventudes condicionadas básicamente por su estratificación sociocultural e inermes ante una sociedad que no les brinda oportunidades de desarrollo. Uruguay no tiene "un problema" de la juventud sino el problema de una sociedad que, en la opción de proteger a los jóvenes o transferir ingresos y protecciones a los adultos o a las personas de Tercera Edad, reiteradamente

prefiere esto último, tal vez porque los jóvenes tienen una menor participación en la población total y electoralmente pesan menos.

Finalmente, si la juventud lejos de ser un patrimonio de la edad es esencialmente el tiempo para ser joven parece necesario concluir que no todos los jóvenes participan de ese privilegio.

Cuadro 46

**País urbano: Jóvenes de 25-29 años por sexo según número de hijos propios clasificados por nivel educativo**

Nivel educativo	Primer hijo									
	Mujeres					Hombres				
	Totales (a)	No tienen	1 hijo	2 hijos	3 y más hijos	Totales (a)	No tienen	1 hijo	2 hijos	3 y más hijos
Primaria hasta 5o.	( 8.009)	12.8	22.1	29.4	35.7	( 7.959)	53.5	13.6	16.5	16.5
Primaria 6o.	(19.138)	17.6	26.4	30.4	25.6	(17.797)	57.2	22.9	14.6	5.4
Secundaria 1er. ciclo	(29.776)	26.2	28.8	31.6	13.2	(24.932)	55.0	24.1	16.5	3.8
UTU	(10.772)	36.0	27.6	22.3	13.6	(17.610)	54.0	23.3	17.5	5.2
Secundaria 2o. ciclo	(14.866)	37.6	30.7	27.6	4.0	( 9.054)	65.8	18.8	9.8	5.3
Institutos docentes(b)	( 3.481)	60.0	25.7	11.4	3.0	( 625)	39.5	60.5	-	-
Universidad	(12.000)	71.4	16.9	8.1	3.1	(10.278)	79.4	13.7	5.2	0.9
Totales(a)	(98.572)	33.2	26.3	25.8	14.5	(89.261)	59.0	21.2	14.2	5.3

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados

**Cuadro 47**  
**Montevideo e Interior Urbano: Jóvenes de 25-29 años por edad de casamiento o**  
**constitución de pareja según nivel educativo**

Nivel educativo	Casamiento o unión									
	Montevideo					Interior Urbano				
	Totales (a)	Solteros	Antes de los 20	20-24 años	25-29 años	Totales (a)	Solteros	Antes de los 20	20-24 años	25-29 años
Primaria hasta 5o.	( 5.040)	23.7	46.9	21.2	8.2	(10.928)	33.5	45.2	17.6	3.7
Primaria 6o.	(13.715)	30.6	31.1	27.2	10.6	(23.220)	26.2	37.9	28.4	6.5
Secundaria 1er. ciclo	(29.029)	32.0	24.7	31.9	9.7	(25.679)	30.1	30.8	31.4	7.2
UTU	(16.203)	37.7	16.1	36.9	8.5	(12.179)	34.1	17.2	38.3	8.3
Secundaria 2o. ciclo	(13.042)	39.7	13.7	36.2	9.7	(10.878)	34.1	22.5	35.5	7.9
Institutos docentes (b)	( 1.611)	25.1	4.0	37.4	33.5	( 2.495)	31.4	9.8	46.2	12.6
Universidad	(19.349)	58.4	2.6	21.5	16.4	( 2.929)	43.6	6.7	28.1	21.5
Totales (a)	(98.779)	38.6	19.1	30.1	11.2	(89.054)	31.1	30.0	30.5	7.6

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados

**Cuadro 48**  
**Montevideo e Interior Urbano: Jóvenes de 25-29 años por edad cuando nació el**  
**primer hijo según nivel educativo**

Nivel educativo	Primer hijo									
	Montevideo					Interior Urbano				
	Totales (a)	Sin hijos	Antes de los 20	20-24 años	25-29 años	Totales (a)	Sin hijos	Antes de los 20	20-24 años	25-29 años
Primaria hasta 5o.	( 5.040)	24.1	37.8	25.1	13.0	(10.928)	37.2	35.5	24.2	3.0
Primaria 6o.	(13.715)	40.3	22.9	27.1	9.7	(23.220)	34.5	25.8	29.9	8.8
Secundaria 1er. ciclo	(29.029)	41.4	17.3	28.2	12.0	(25.679)	36.9	21.1	28.6	11.5
UTU	(16.203)	49.9	5.7	29.1	15.8	(12.179)	44.1	13.2	31.4	10.5
Secundaria 2o. ciclo	(13.042)	50.0	5.2	27.3	16.5	(10.878)	46.2	14.0	19.9	19.0
Institutos docentes (b)	( 1.611)	57.4	-	7.9	34.7	( 2.495)	56.6	2.2	23.5	17.8
Universidad	(19.349)	77.0	1.2	7.7	13.3	( 2.929)	63.2	6.7	18.6	12.3
<b>Totales (a)</b>	<b>(98.779)</b>	<b>50.2</b>	<b>12.1</b>	<b>23.4</b>	<b>13.6</b>	<b>(89.054)</b>	<b>40.1</b>	<b>21.0</b>	<b>27.0</b>	<b>10.9</b>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados.

(b) Incluye un pequeño volumen de institutos militares.



## **SEGUNDA PARTE**

### **LAS OPINIONES Y ACTITUDES DE LOS JOVENES**





## I. EL VINCULO FAMILIAR

### 1. Planos objetivo y subjetivo de la desvinculación

La Encuesta Nacional de Juventud incluyó un módulo de preguntas especialmente diseñado para conocer las opiniones y actitudes de los jóvenes acerca de un conjunto muy vasto de temas. En esta 2a. parte sólo será posible analizar algunas de las preguntas incluidas con el objetivo de complementar el análisis realizado en la 1a. Parte sobre las modalidades de participación de los jóvenes en el desarrollo y en las instituciones sociales.

La importancia de examinar opiniones y actitudes radica en el hecho -si se quiere trivial- que la desvinculación del joven de su familia de origen no tiene sólo lugar en dimensiones del plano objetivo tales como incorporación al trabajo, iniciación sexual, constitución de un nuevo hogar, etc. Subjetivamente el joven se vuelve también, en forma creciente, menos dependiente de su familia de origen y, frecuentemente, cambia -en forma más o menos rápida- su manera de pensar, de percibir el mundo, así como su propia autopercepción.

Ambos planos mantienen entre sí una relación de implicación recíproca y se alternan como causa y efecto durante el proceso de emancipación del joven. En este sentido, el cambio de opiniones, de actitudes y la formación de ideologías son el correlato subjetivo necesario de su emancipación objetiva <sup>33</sup>/.

La ruptura gradual de los lazos de dependencia del joven con su familia implica,

por lo tanto, un cambio objetivo y subjetivo que debe ser visto como normal. Pero el ritmo, la velocidad y el tipo de transformación que signan el desprendimiento del joven de su familia conocen una gran variabilidad. El cambio puede ser de menor escala radical y/o conflictivo hasta comprender, por ejemplo, la transformación profunda de las relaciones afectivas, la incomunicación total o parcial con sus padres, el resentimiento de la solidaridad familiar y la pérdida de sentimiento de pertenencia.

Pese a lo anterior, el punto principal es que tal desprendimiento varía según las "juventudes" consideradas. Es dependiente de la posición que ocupa el joven en la estructura social, de la cultura dominante de la sociedad y de los tipos particulares de familia. Pero sobretodo, es necesario subrayar el hecho que las opiniones y actitudes no se forman en un vacío social a partir de procesos psicológicos exclusivamente individuales. Sociológicamente, la emancipación del joven va de la mano con la exposición a otras agencias socializadoras -formales o informales- encargadas de ofrecer el marco que estructura la formación de actitudes y predisposiciones psicológicas hacia la acción social.

No obstante estas precisiones, la forma como se opera el cambio, su rapidez, variabilidad y eventual conflicto con la familia de origen es una cuestión empírica y sólo puede conocer respuestas precisas en este plano.

## 2. Comunicación y grados de acuerdo con los padres

Si bien el formulario de la Encuesta no pudo incluir todas las áreas temáticas acerca de los niveles de comunicación y grados de acuerdo entre padres e hijos, cuatro tópicos principales fueron considerados en dos preguntas específicas.

Estos fueron: política; diversiones y modo de emplear el tiempo libre; sexo y relaciones sexuales y planes y proyectos de futuro. Y para los cuatro tópicos se preguntó al entrevistado si habla regularmente de estos temas con sus padres y en qué grado las opiniones son coincidentes.

### a) Política

Para el conjunto de jóvenes encuestados el grado de comunicación con sus padres es muy elevado. Las dos terceras partes o, más precisamente, un 65.3% de los jóvenes entre 15 y 29 años declaran que hablan regularmente con ellos. La comunicación es levemente superior en los varones que en las mujeres, superior en Montevideo que en el Interior urbano (69.1% y 61.3% respectivamente) y varía muy poco o se aproxima a una relación de independencia estadística con respecto a la edad.

En cambio las diferencias más marcadas, como lo muestran los totales del Cuadro No. 49, se encuentran con respecto a los niveles de educación alcanzados y a la condición de emancipación (solteros, emancipados, independientes).

Respecto a la primera variable, los jóvenes con nivel educativo universitario -en esta 2a. Parte sólo serán considerados los universitarios en el seno del nivel terciario, excluyéndose a los cursados y egresados de institutos docentes y al pequeño conjunto de institutos militares, para poder disponer de un grupo más homogéneo y con pautas de socialización similares- exhiben un intercambio mayor con sus padres duplicando prácticamente la proporción de los que alcanzaron solamente el nivel de primaria. Entre los primeros, el intercambio con sus padres es, sin duda, intenso: solamente un 10 por ciento declaran no tener comunicación sobre temas políticos.

En cuanto a la condición de emancipación, los hijos solteros exhiben el mayor grado de comunicación (71.9%). Este porcentaje desciende a 56.5% en los emancipados autónomos (jóvenes que formaron una familia en un nuevo hogar independiente) y registra niveles intermedios en las restantes condiciones. Puede afirmarse, en consecuencia, que a mayor emancipación o autonomía menor diálogo.

Los independientes no autónomos -es decir quienes siendo solteros viven en un hogar del que no son jefes y los divorciados, separados o viudos que han retornado a su hogar de origen- presentan el más bajo grado de comunicación, atribuible a la atipicidad y heterogeneidad de esta categoría. Al margen de su escasa significación numérica (5.3 %), se trata de jóvenes que son solteros pero que por diferentes razones han pasado a residir en hogares compuestos, diferentes al hogar de origen, conviviendo con otros parientes o miembros del hogar sin lazos de consanguinidad o, como ya se explicó, retornantes al hogar de los progenitores.

Como se examinó en la primera parte de este informe, entre los jóvenes emancipados están sobrerrepresentados aquellos con niveles educacionales bajos en virtud de su prematura nupcialidad. Si se examina la distribución de las diferentes condiciones de emancipación de acuerdo al nivel educativo es posible verificar esta relación.

El cuadro correspondiente confirma efectivamente que cuanto más alto es el nivel educativo más alto es el porcentaje de solteros e independientes autónomos y, a la vez, baja regularmente el porcentaje de emancipados. Por su parte, el perfil de los independientes no autónomos sigue una pauta menos definida por la heterogeneidad de jóvenes que comprende.

**Cuadro 49**  
**País urbano: jóvenes que hablan con sus padres sobre cuestiones políticas,**  
**por nivel educativo según categoría de emancipación**  
**(En tasas)**

Categoría	Nivel educativo					
	Totales	Primaria	UTU	1er.C Sec.	2o.C Sec.	Univer- sidad
Totales		46.8	63.6	68.0	76.4	87.7
Hijos solteros	71.9	54.3	67.5	72.9	82.4	90.2
Emancipado autónomo	56.3	42.0	57.1	60.8	65.7	84.4
Emancipado no autónomo	58.2	47.3	57.0	61.1	66.8	90.7
Independiente autónomo	64.0	26.8	39.4	59.7	79.0	93.2
Independiente no autónomo	49.2	38.7	52.8	50.9	56.9	65.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

La formación de un hogar a edades tempranas es, por lo tanto, notoriamente más elevada en los jóvenes con nivel primario y decae en la medida en que se incrementa el nivel educativo. Con la sola excepción del sector universitario en

condición de emancipados autónomos, que comprenden sólo un 3.7% de esta categoría educativa registrando una nupcialidad relativamente alta y atípica a los 15 a 19 años, los datos del cuadro son plenamente consistentes en mostrar la diferente

estructura educativa de las categorías de emancipación.

En consecuencia, cabe admitir que la hipótesis sobre la relación original encontrada entre el grado de intercambio del joven con sus padres y la condición de emancipación puede ser espúrea y que la variable realmente explicativa sea la composición de la estructura educativa entre las categorías de emancipación.

Los datos evidencian que, para la casi totalidad de la población juvenil, la relación original se mantiene: los solteros tienen más intercambio con sus padres que aquellos que han formado un nuevo hogar. Existe una sola excepción formada por el núcleo minoritario de jóvenes con nivel universitario. En este caso, la educación superior tiene un efecto neutralizador de las diferencias. Cualquiera sea la condición de emancipación, el diálogo entre padres e hijos es el mismo -del orden del 90%- precisamente porque el joven es altamente educado. En otras palabras, a niveles educacionales superiores la condición de emancipación no discrimina entre el diálogo y el no-diálogo.

Las dos categorías de jóvenes solteros en condición de independencia presentan algunas variantes. Aquellos que viven en hogares compuestos diferentes al de origen, siguen la pauta general: bajo diálogo relativo en cualquier nivel educativo. En los jóvenes viviendo en condiciones de independencia autónoma se distinguen dos tipos: los de nivel sociocultural bajo -sólo con estudios de primaria o UTU- registran los menores índices de diálogo con sus padres: apenas una cuarta parte de los primeros hablan de temas políticos con sus padres y 39.4% los de la UTU. El otro tipo esta formado por los jóvenes más educados

del segundo ciclo de la enseñanza media y de la Universidad con un comportamiento inverso: niveles de diálogo altos y equivalentes o superiores a los jóvenes solteros (79 y 93.2% respectivamente).

Parecería que en los estratos sociales bajos, el desprendimiento de la familia para asumir la condición de independiente autónomo, tiene lugar en condiciones de fuerte incomunicación con los padres. No así en los sectores más privilegiados donde el diálogo se mantiene. En estos últimos, como se verá más adelante, predominan situaciones ambiguas y contradictorias de independencia efectiva.

En resumen, es posible afirmar que, consideradas independientemente, tanto la categoría de emancipación como la estratificación educacional son buenos predictores del grado de comunicación entre padres e hijos en los temas de naturaleza política. Considerados conjuntamente contribuyen a especificar variaciones importantes entre el plano objetivo -participación en el sistema educativo, emancipación- con el plano subjetivo de la predisposición al diálogo.

Estos resultados son importantes no sólo por su validez en los tópicos políticos sino porque se reiteran en los otros temas referidos al diálogo y acuerdo entre padres e hijos.

Los resultados aquí expuestos son consistentes tanto con el conocimiento que se tiene sobre la importancia de lo político en la sociedad uruguaya, como con los hallazgos sobre la centralidad de la familia en la organización social. Igualmente confirman: a) una "sofisticación política" (intercambio, grado de información, conocimiento, capacidad de estructurar nuevos eventos) sensiblemente más alta

entre los más educados y b) un tipo predominante de distanciamiento entre el joven y su familia de origen que opera en forma lenta, gradual y sin rupturas importantes.

En consecuencia, debe llamarse la atención sobre los fuertes nexos de intercambio sobre temas políticos existentes en la sociedad uruguaya entre el joven y sus padres. Aún en las condiciones de mayor incomunicación -jóvenes de nivel social bajo con estudios primarios- o bien en situaciones de distanciamiento físico -emancipación plena- el intercambio del joven con sus padres nunca es inferior a magnitudes que rondan en torno a la mitad de los jóvenes <sup>34</sup>/.

Con respecto al grado de coincidencia en los temas políticos, la información agregada para toda la muestra de jóvenes indica una predominancia notoria del acuerdo. Cuando se observan las respuestas "muy de acuerdo" el porcentaje es de 31.9%, y "algo de acuerdo" 26.2%. En total ambas sumadas alcanzan a 58.1%. En contraste "muy en desacuerdo" y "algo en desacuerdo" no suman más que un 21.4 por ciento <sup>35</sup>/. En la práctica, el acuerdo total o parcial es casi tres veces superior al desacuerdo.

Sin perjuicio de otras desagregaciones múltiples que puedan efectuarse, los cruzamientos más simples según sexo, región y edad, no exhiben diferencias importantes. Las mujeres muestran menos afinidad que los hombres (4 puntos porcentuales de diferencia en las afirmaciones de acuerdo); Montevideo y el Interior Urbano no se diferencian en el acuerdo y apenas 4 puntos

porcentuales en el desacuerdo; y la edad discrimina un poco más en ambos sentidos: los más jóvenes, entre 15 y 19 años, declaran mayor acuerdo con sus padres que aquellos correspondientes al tramo de 20 a 29.

En términos relativos son nuevamente los niveles educativos y la condición de emancipación las dimensiones que más se asocian con el grado de acuerdo entre padres e hijos en las cuestiones políticas. El acuerdo crece con el nivel educativo hasta una diferencia máxima de 12 puntos porcentuales entre primaria y Universidad. Lo hace en igual forma la categoría de emancipación: los jóvenes emancipados autónomos declaran menor acuerdo que los solteros en diferencias del orden de 16 puntos porcentuales.

Sin embargo, es de interés observar que son las mujeres quienes más contribuyen a esta pauta. Como lo evidencia el cuadro No. 51, los solteros -hombres y mujeres- presentan grados de acuerdo iguales (64%) pero en las mujeres emancipadas autónomas el acuerdo cae a un 46.6% en tanto en los hombres lo hace a 52.0%.

Como las mujeres están sobrerrepresentadas en la categoría de emancipados debido a su nupcialidad más temprana y como la mujer es, en general, menos "acuerdista" que el hombre, la relación entre las categorías de emancipación y el acuerdo podría deberse al efecto de la composición diferencial por sexo. El cuadro muestra que esto no es así y, en todo caso, la diferente estructura por sexo contribuye a señalar variantes dentro de una misma pauta.

**Cuadro 50**  
**País urbano: Jóvenes por nivel educativo según categoría de emancipación**  
**y tramos de edad**

Nivel educativo	Totales (a)	Categoría de emancipación				
		Soltero	Emancipado autónomo	Emancipado no autónomo	Independ. autónomo	Independiente no autónomo
<b><u>15 - 19</u></b>						
Primaria	100	67.2	5.5	5.3	.3	12.1
Secundaria						
1er.ciclo/ UTU	100	86.1	1.3	1.1	.2	3.9
Secundaria						
2do.ciclo	100	90.1	.9	1.4	.3	3.5
Universidad	100	85.1	3.7	-	2.9	7.0
<b><u>20 - 24</u></b>						
Primaria	100	42.5	33.5	11.2	2.1	7.1
Secundaria						
1er.ciclo/ UTU	100	58.0	19.3	9.3	1.2	6.7
Secundaria						
2do.ciclo	100	66.0	15.5	6.2	2.6	5.3
Universidad	100	70.1	13.3	2.8	4.9	6.0
<b><u>25 - 29</u></b>						
Primaria	100	21.5	60.7	8.9	1.3	5.4
Secundaria						
1er.ciclo/ UTU	100	26.4	52.8	12.1	2.2	4.2
Secundaria						
2do.ciclo	100	29.2	52.1	9.1	1.6	6.4
Universidad	100	40.2	43.2	4.7	5.2	4.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados.

Ninguna de las relaciones encontradas son fuertes en términos sustantivos, pero son significativas si se las considera como tendencias. Una primera observación es que el grado de acuerdo entre padres e hijos en el Interior urbano no se diferencia de Montevideo. En principio este dato contradice la imagen difundida de diferencias regionales donde predominarían, en el interior del país, pautas tradicionales de identificación política asociadas a estructuras familiares políticamente consensuales (adscripción política intergeneracional). Una interpretación posible sería que la fuerza de la tradición político-familiar en el interior del país ha tendido a debilitarse. Otra, que Montevideo ha revertido una tendencia a la pérdida de adscripción política familiar y se aproxima al comportamiento del interior. Ambas hipótesis no son necesariamente excluyentes y, por lo demás, podrían esgrimirse evidencias en los dos sentidos.

Una segunda observación se refiere a la tradicional "sumisión" de la mujer. Como en otros aspectos examinados, la emancipación social y económica femenina se corresponde ligeramente con una relativa "rebelión" o desacuerdo mayor que los hombres con respecto a las orientaciones y preferencias políticas de sus progenitores.

En suma, los datos cuestionan la idea de que actualmente se asiste a un proceso creciente de disponibilidad de la juventud que favorecería opciones políticas diferentes a las de sus padres y ponen en duda la percepción de que se estaría procesando una ruptura generacional que se manifestaría en diferentes comportamientos electorales de los jóvenes y los adultos.

La EN de J estaría evidenciando que esa disponibilidad no es dominante. Si la misma tuvo consecuencias electoralmente significativas en las dos últimas elecciones

nacionales ello se debería atribuir, en todo caso, a un núcleo minoritario de los electores jóvenes que, por la alta competitividad del sistema partidario, contribuyeron a volcar los votos en uno u otro sentido. Por lo demás, no parece razonable a la luz de las evidencias conocidas, descartar la hipótesis que la disponibilidad del electorado sea tanto una condición de los jóvenes como de los adultos. Si esto fuera así, debería admitirse, por extensión, que pueden ser los hijos quienes incidan en el cambio de las orientaciones políticas de sus padres.

Desde una perspectiva sociológica, esta posibilidad no es una anomalía. El grado de acuerdo entre padres e hijos obedece a determinados procesos de socialización recíproca. Si bien los padres influyen en sus hijos, éstos también contribuyen a socializar y resocializar a sus padres. Pero si esta es una regla general de la dinámica familiar -sobretudo en el tipo de familia nuclear predominante en el país- las influencias recíprocas pueden conocer variaciones de magnitud considerable según predomine uno u otro tipo de efecto.

Resumiendo, la afinidad entre padres e hijos en materia política continúa siendo elevada -no se sabe cuanto más o menos con respecto al pasado- y las ligeras tendencias señaladas no pueden ocultar la homogeneidad que presentan las afinidades políticas familiares cualquiera sea el "corte" que se considere (sexo, edad, educación, Montevideo-Interior urbano, y condición de emancipación).

#### b) Empleo del tiempo libre

El modo en el cual el joven hace uso de su tiempo libre y, en particular, realiza

actividades de esparcimiento o diversión constituye una de las actividades juveniles que mayor aprensión provoca en el seno de la familia. Es en este tipo de actividades donde el proceso de emancipación del joven, al adquirir y demandar una autonomía creciente, hace más visible la falta real o potencial de control directo por parte de sus padres. A su vez, constituye una fuente de fricciones familiares dado que las formas como se canaliza el tiempo de ocio con frecuencia involucran discrepancias acerca de la capacidad de autocontrol del joven -o de los riesgos a que se expone- de acuerdo a los patrones valorativos sustentados por sus padres.

La diversión y el empleo del tiempo libre es un tema de conversación para el 71.7% de los jóvenes. No "hablan nunca" un 23.3%. La falta de comunicación en estos tópicos es mayor en los varones donde la inseguridad de los padres es probablemente más baja que para las jóvenes y, por ende, los tópicos de conversación menos necesarios. Adicionalmente, puede contribuir a este comportamiento diferencias existentes en la normatividad social con relación a los géneros, las cuales establecen un mayor grado de liberalidad para los hombres.

En la medida en que las ciudades del Interior urbano son contextos más integrados socialmente, donde predominan relaciones sociales interpersonales y la interacción familiar cotidiana es más frecuente, cabe suponer que la necesidad de control o conocimiento por parte de los padres del uso del tiempo libre de sus hijos, es vista como un problema menos acuciante que en Montevideo. Efectivamente, los jóvenes del Interior urbano presentan menor intercambio que Montevideo entre padres e hijos y lo mismo ocurre con los jóvenes en el tramo de mayor edad en relación a los de 15 a 19

años. Además, de acuerdo a la edad las diferencias son más extremas en el Interior urbano donde las conversaciones sobre el empleo del tiempo libre y las diversiones son del orden del 81.4% hasta los 19 años y de 64.3% en el tramo etario superior. En la capital estas diferencias son menos marcadas: 79.2 y 70.1% respectivamente.

Por otra parte, la comunicación aumenta significativamente con la educación. El intercambio entre los jóvenes que alcanzaron solamente el nivel de primaria cubre a un 57.7% de la categoría. Estos porcentajes crecen en forma regular hasta alcanzar los niveles más elevados en los jóvenes con educación superior (78%).

En cuanto a la condición de emancipación, como era de suponer, los jóvenes solteros son los que exhiben mayor comunicación (79.4%) y la misma desciende de manera regular hasta la categoría de los emancipados autónomos (59.9%).

Cuando se examina el grado de acuerdo entre padres e hijos, los resultados generales para toda la muestra no presentan diferencias con el comportamiento seguido en materia política. No obstante ello, el acuerdo es más elevado que en ese tópico: sumadas las respuestas "muy de acuerdo" y "de acuerdo" comprenden un 64.3% de los jóvenes y el desacuerdo total o parcial 18.1%.

También se verifica que a mayor nivel educativo, mayor acuerdo y una relación negativa con la categoría de emancipación: cuanto más bajo el grado de emancipación las conversaciones entre padres e hijos son más frecuentes.



**Cuadro 51**  
**País urbano: Acuerdo con sus padres en cuestiones políticas de los**  
**jóvenes de 15 a 29 años según sexo y categorías de emancipación**

Niveles (a)	Solteros	Emancipado Autónomo	Emancipado no autónomo	Independiente Autónomo	Independiente no Autónomo
<b>Hombres</b>					
De acuerdo	64.0	52.0	57.2	52.1	48.8
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	11.8	12.6	11.7	8.1	10.9
En desacuerdo	19.9	22.7	25.4	18.4	20.0
<b>Mujeres</b>					
De acuerdo	64.1	46.6	53.6	61.9	47.2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	10.7	14.7	16.2	4.8	10.8
En desacuerdo	22.3	26.7	26.3	23.2	25.3

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Excluye ignorados.

En suma, la apreciación subjetiva juvenil ratifica la existencia de un diálogo fluido entre el joven y sus padres. Aproximadamente 3 de cada 4 jóvenes entrevistados hablan con sus padres sobre el tema, en tanto poco más de una quinta parte no lo hacen. El acuerdo total o parcial con sus progenitores acerca del uso del tiempo libre y las diversiones es igualmente elevado comprendiendo a las dos terceras partes de la juventud.

### c) Sexo y relaciones sexuales

Sin llegar a ser un tema plenamente "tabú" las cuestiones relativas a las relaciones sexuales constituyen un área particularmente sensible como tema de conversación entre padres e hijos. Esta es una característica más general del diálogo e intercambio entre las personas, la cual se reviste normalmente de un carácter reservado e íntimo y opera mediante una selectividad muy afinada de los interlocutores.

Existen muchas variantes culturales aunque como regla general entre los miembros de la familia se registra una "división de tareas" claramente definida por el género: los padres hablan más con sus hijos varones y la madre con las hijas.

En la 1a. Parte ya se hizo referencia a estos puntos a propósito del análisis de la emancipación objetiva del joven. Corresponde agregar complementariamente que, en el conjunto de preguntas sobre diálogo y acuerdo entre padres e hijos, las cuestiones relativas al sexo figuran a la vez como el tema más excluido del diálogo y con menor grado de acuerdo <sup>36</sup>/.

Poco más de la mitad de los jóvenes demuestran mantener un diálogo sobre estos temas con sus padres: más las mujeres que los hombres, los jóvenes de Montevideo que los del Interior urbano y los que se encuentran en los tramos etarios de 15 a 19 años en relación a los de 20 a 29.

Consideradas conjuntamente, estas dos últimas variables exhiben las situaciones más extremas del intercambio familiar: entre los más jóvenes de Montevideo y los de edades superiores en el Interior del país (61 y 43.6% de intercambio respectivamente).

De acuerdo a la estratificación educacional, el nivel decisivo en que el intercambio se modifica se encuentra entre los jóvenes que no superaron la primaria (36.4%) y el resto. Los estudios técnico profesionales de la UTU, el primer y segundo ciclo secundario, y los estudios superiores arrojan respectivamente porcentajes de 52.2; 58.4; 57.2 y 61.0%.

Sin perjuicio de reconocer que los tópicos sobre el tema de la sexualidad pueden ser muy vastos, la información recabada podría estar indicando que los jóvenes de nivel primario, al carecer de diálogo con sus padres, tendrían un menor acceso a la información sobre la sexualidad. Solamente poco más de un tercio de los jóvenes en esta categoría hablan con ellos del tema. En la medida en que el joven no se comunica con sus padres cabe suponer que son los grupos de amigos -culturalmente semejantes- o bien los escasos contenidos de educación sexual de la enseñanza formal o de los medios de comunicación los que cumplen ese papel.

En relación al grado de emancipación se observan también resultados esperables: decrece el intercambio en la medida en que el hijo pierde total o parcialmente los vínculos con su familia de origen hasta alcanzar la autonomía plena. El intercambio parece asegurarse más con el contacto en el hogar y la condición de soltero pero incluso en situaciones de convivencia física con padres y suegros -emancipación no autónoma- el diálogo intergeneracional se resiente. Los datos indican que un 59.7% de jóvenes en la condición de soltero hablan con sus padres, este porcentaje baja a 40.2% en la condición de emancipados autónomos y se mantiene con valores promedio de 42.5 en las restantes condiciones de emancipación. Sin duda, existe también en este tópico un "efecto educación" derivado de la diferente composición social y educacional de las categorías de emancipación.

Cuando se considera la variable sexo, es probable que una permisividad diferencial de los padres explique las variaciones encontradas entre hombres y mujeres. Son estas últimas las que presentan los niveles de desacuerdo mayor con sus padres (23.1%) y de acuerdo menor (51.8%) en contraste con los hombres que exhiben 14.6 y 57.7%, respectivamente.

A pesar de no haber relación entre región y grado de acuerdo, cabe observar, sin embargo, que Montevideo y el Interior urbano registran siempre valores altos de desacuerdo entre padres e hijas. En Montevideo una de cada cuatro mujeres expresa "mucho o algún desacuerdo" y en el Interior una de cada cinco.

Por su parte, y tal vez por el tipo de corte efectuado, la edad discrimina poco: apenas cuatro puntos porcentuales entre los dos tramos etarios. Esta relación tiene que ver

probablemente con el grado de acuerdo referido a los niveles educativos.

La educación discrimina en un sentido muy particular: en los hombres, el acuerdo entre el joven y su familia de origen adquiere la forma de una U invertida: los niveles de acuerdo son los más bajos en los jóvenes que no superaron el nivel de primaria, se acentúan en los niveles educativos intermedios -sobretudo en la secundaria- y tienden a bajar nuevamente en los jóvenes universitarios. En las mujeres, el acuerdo se asocia negativamente a la educación. Por lo tanto, para ambos sexos, la situación de mayor tensión familiar respecto a las cuestiones relativas al sexo se registra en los dos extremos de la estratificación educacional siendo ligeramente más alta en los universitarios y en las mujeres.

La situación de los jóvenes con enseñanza primaria es consistente con una pauta de distanciamiento de sus padres tanto en el plano subjetivo como objetivo. Cabe recordar al respecto que estos jóvenes se separan de su familia de origen y forman un nuevo hogar a edades más tempranas que los de clase media y alta. En el plano subjetivo mantienen con su familia de origen un grado de incomunicación y desacuerdo elevados coincidentes con pautas de socialización autoritaria (disociación entre poder y legitimidad).

No es tan claro, en cambio, el perfil de los jóvenes con nivel universitario. En éstos se registra un diálogo fluido con sus padres a la vez que un desacuerdo más alto que en otras categorías de jóvenes. Ello puede deberse a que las distancias de socialización entre padres e hijos universitarios es mayor promedialmente que en las otras categorías.

**Cuadro 52**

**País urbano: Grado de acuerdo de los jóvenes con sus padres  
sobre cuestiones sexuales, según región y edad por sexo**

Grado de acuerdo sobre cuestiones sexuales	Regiones				Tramos de edad			
	Montevideo		Interior Urbano		15 - 19		20 - 29	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De Acuerdo	55.8	53.0	57.6	52.7	63.4	59.8	53.2	49.4
Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo	18.2	15.1	22.7	17.2	18.3	13.2	21.4	17.6
En Desacuerdo	17.5	25.9	11.6	20.2	13.2	22.7	15.4	23.3
No Corresponde	7.8	5.3	6.6	8.7	4.4	3.4	8.7	8.8
<b>TOTALES</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Cuadro 53

Grado de acuerdo sobre cuestiones relativas al sexo, por sexo y grupos de edades, según nivel educativo

Acuerdo sobre cuestiones relativas al sexo y nivel educativo	Hombres			Mujeres		
	Total	15 - 19	20 - 29	Total	15 - 19	20 - 29
Primaria.....	23.4	15.8	27.3	23.4	16.0	27.0
De Acuerdo.....	47.4	54.5	45.3	48.1	47.5	48.2
En Desacuerdo.....	16.8	17.7	16.5	22.1	24.9	21.2
UTU.....	22.6	25.8	20.9	11.7	12.4	11.4
De Acuerdo.....	60.0	66.9	55.6	51.3	55.2	49.1
En Desacuerdo.....	14.0	10.2	16.3	25.9	30.2	23.5
Sec. 1er. Ciclo.....	33.9	46.0	27.7	37.4	54.5	28.9
De Acuerdo.....	60.5	64.4	57.1	56.0	63.3	49.1
En Desacuerdo.....	13.8	14.1	13.6	20.7	20.8	20.7
Sec. 2do. Ciclo.....	12.1	11.4	12.5	15.8	15.2	16.0
De Acuerdo.....	59.7	63.9	57.7	52.8	62.2	48.4
En Desacuerdo.....	11.4	10.7	11.7	25.3	22.1	26.7
Universidad.....	6.9	.8	10.1	8.5	1.4	12.0
De Acuerdo.....	53.2	51.8	53.3	54.9	77.3	53.5
En Desacuerdo.....	18.9	11.2	19.2	25.9	15.9	26.5

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.  
Excluye Ignorados

Como fuera analizado en la Primera Parte, un sector considerable de quienes accedieron a la enseñanza universitaria exponen un alto grado de movilidad social y de nítida discontinuidad entre el nivel educativo de sus madres y el que ellos lograron, lo que establecería una distancia en patrones culturales y, por ende, en las normas sexuales, que haría más difícil el diálogo. A ello debe agregarse el mayor peso de la población femenina en la composición de la categoría educación superior que, por diferente normatividad sexual de los padres con las hijas, de por sí incrementa el porcentaje de desacuerdo.

El diálogo más fluido podría estar indicando una mayor predisposición de la familia -correspondiente a pautas no autoritarias- en las que el poder de los padres procura revestirse de legitimidad. Sin embargo, el intercambio no significa necesariamente un acuerdo equivalente. En rigor, los factores que explican el diálogo no pueden confundirse con un acuerdo sobre las orientaciones valorativas. Estas pueden ser contrapuestas entre padres socializados de acuerdo a pautas tradicionales de comportamiento sexual e hijos con pautas diferentes, propias de la cultura actual y de la socialización con los pares y en las instituciones educativas superiores.

Con respecto a la categoría de emancipación hay una relación que no sigue las mismas pautas de los tópicos anteriores: se ubican en categorías extremas los solteros, que manifiestan un 62.4% de acuerdo y los independientes y emancipados autónomos con sólo 36.2 y 43.0%, respectivamente. El desacuerdo mayor de los independientes autónomos "vis a vis" los emancipados autónomos es consistente con el carácter del tópico en cuestiones relativas al comportamiento sexual. En t a n t o estos

últimos son casados y han constituido un hogar estable -situación congruente con la normatividad social- los jóvenes independientes autónomos no residen con sus padres, tampoco han formalizado legalmente relaciones de pareja; tienen -de hecho- grados de libertad mayores que los jóvenes solteros viviendo con sus padres, a la vez que, en su mayoría, no son totalmente autónomos desde el punto de vista económico.

**Cuadro 54**

**País urbano: Grado de acuerdo sobre cuestiones sexuales según categoría de emancipación**

Grado de acuerdo	Categoría				
	Hijos solteros	Emancipado autónomo	Emancipado no autónomo	Independ. autónomo	Independ. no autón.
Acuerdo	62.3	43.0	49.6	37.9	43.1
Ni de acuerdo ni en desac.	16.4	22.6	23.7	15.2	15.1
Desacuerdo	17.9	19.6	19.6	25.5	22.5

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

La condición de los jóvenes independientes autónomos que abandonan el núcleo familiar sin casarse es una norma asimilada culturalmente en las sociedades más desarrolladas. También lo es en otros países de América Latina en los cuales la movilidad geográfica hacia metrópolis o ciudades de dimensiones importantes ejerce un atractivo u obliga al desplazamiento físico como un hecho normal (sea por razones de estudio o trabajo). En Uruguay, la escasa proporción de jóvenes en la categoría de independientes autónomos probablemente

tenga que ver con las particularidades del país tanto en los aspectos culturales como espaciales y de escala poblacional.

El punto importante es, sin embargo, que el elevado desacuerdo con los padres en cuestiones sexuales -como en otros tópicos- puede ser la variable independiente que explique la autonomía o la emancipación y no a la inversa. Otras evidencias que se discutirán más adelante sugieren también que la categoría de emancipación debe ser analizada asumiendo

este tipo de interacción recíproca, de causa y efecto, entre los indicadores objetivos y subjetivos.

#### d) Planes y proyectos de futuro.

Entre los cuatro temas considerados los planes y proyectos de futuro registran los más altos grados de comunicación y acuerdo entre padres e hijos: 81.2 y 75.5%, respectivamente.

Los jóvenes con menor comunicación y acuerdo con los padres son los que sólo tienen como máximo nivel educativo la enseñanza primaria -lo que implica posición social baja- entre los cuales, sin embargo se exhiben porcentajes de 66.6% de comunicación y de 69.3% de acuerdo. Los jóvenes con estudios universitarios alcanzan respectivamente 91.8 y 80.6%. Son los solteros quienes evidencian mayor comunicación y acuerdo. Por su parte las variables sexo, edad y región no discriminan de manera importante y tan sólo se puede distinguir un mayor porcentaje de acuerdo con los padres en los solteros, en el conjunto de categorías de emancipación.

A la vez que se verifica esta diferenciación por las variables señaladas es notorio, sin embargo, el alto grado de fluidez que perciben los jóvenes en sus relaciones con sus padres. Incluso en los jóvenes cuyos atributos individuales y contextuales son más desfavorables a la comunicación y el acuerdo, dos tercios de los mismos evidencian un intercambio regular y una coincidencia de opiniones en torno a los planes y perspectivas de futuro.

En realidad, y de ser efectivamente correcta la percepción que tiene el joven respecto a sus progenitores, la importancia

de la familia en la conformación de sus proyectos de futuro resulta extraordinariamente elevada salvo para un porcentaje que jóvenes que ronda en torno a un 20 por ciento.

En la medida en que los planes de futuro comprenden actitudes, aspiraciones, expectativas y predisposiciones básicas de las nuevas generaciones y, a la vez, anticipan probables tendencias de cambio estructural de la sociedad, queda en evidencia nuevamente la importancia del rol de la familia en la conformación de esas predisposiciones.

### 3. A manera de síntesis

Del análisis precedente una de las principales conclusiones que surgen es que la familia uruguaya ocupa una centralidad poco común en el proceso de emancipación objetiva y subjetiva del joven. Centralidad que se prolonga, incluso, en las edades más avanzadas cuando el joven asume plenamente un rol autónomo o se encuentra a las puertas de la edad adulta. Como no se dispone de suficientes estudios comparativos -sobretudo con respecto a otros países latinoamericanos- no es posible evaluar adecuadamente la verdadera magnitud de esa centralidad así como los procesos sociales que la explican. Las referencias a la juventud española que se han realizado en citas del presente texto son útiles pero, obviamente, insuficientes.

Con todo, es indudable que en el transcurso de una generación a otra la estructura social uruguaya cambió profundamente y la experiencia vital de los jóvenes de hoy se distanció crecientemente de la de sus padres cuando tenían su misma edad. Los cambios producidos en los roles

sociales, estilos de vida y consumo, incorporación a la enseñanza media y superior, prolongación de los estudios, extensión del período de "latencia" de la condición adolescente y la creciente movilidad física y psicológica, son todas transformaciones que, de una u otra forma, requirieron de respuestas por parte de la institución familiar.

Sin perjuicio de reconocer que la familia es solo una de las instituciones que influyen en las etapas de emancipación del joven, su centralidad sugiere -visto ahora desde un plano subjetivo- una elevada "plasticidad" para adaptarse a las condiciones y demandas provenientes desde afuera del ámbito familiar y, en parte, incorporadas a la familia a través de los hijos. Cuando se hizo referencia a que los padres "se las ingenian" para mantener su ascendencia, poder y legitimidad sobre los hijos, se aludía precisamente al equilibrio inestable y al juego de concesiones e imposiciones que se desarrollan entre los miembros de la familia, en tanto procesos de interacción social que aseguran esa "plasticidad".

Sin embargo, hay en esto aspectos positivos y negativos. Desde el punto de vista del funcionamiento de la sociedad y de la continuidad de su identidad, y dicho con

carácter estrictamente conjetural, los elevados índices de intercambio y afinidad entre el joven y su familia de origen demuestran que están operando mecanismos eficientes de integración social.

Pero también puede apreciarse un carácter negativo en relación a las funciones de conflicto y cambio que supone la renovación generacional. Los resultados pueden indicar una limitación para que los jóvenes cumplan una función de renovación e innovación que, sociológicamente, se considera un fenómeno normal, recurrente y necesario para la transformación de la sociedad.

Cada nueva "cohorta" de edad -o cada "generación"- se distingue por ser una fuente intrínseca de cambio social debido a que, a partir de su experiencia histórica particular, hace una contribución única a la estructura y a la organización social. Este carácter único, irreplicable y no recurrente es el que otorga a cada cohorte las potencialidades innovadoras o de cambio. Pero las potencialidades no siempre se realizan y es en este sentido preciso que cabe señalar algunas dudas sobre el carácter plenamente positivo de la función integradora de la familia uruguaya tal como se examinó hasta aquí.



## II. LA PERCEPCION DE LOS JOVENES ACERCA DE SUS PARES

### 1. Similitudes y diferencias

La Encuesta formuló una serie de preguntas referentes a la percepción que tiene el joven sobre las similitudes y diferencias de la juventud a la que pertenece. El objetivo básico fue identificar el grado de complejidad y elaboración de esa percepción.

En un extremo se distingue el sentimiento de compartir con el grupo de pares elementos comunes identificatorios. Si se quiere, se trata de una visión más próxima a la existencia de una sola "juventud". En el otro, extremo existiría una imagen más diferenciada y compleja acerca de las condiciones sociales de los distintos grupos de jóvenes, de las distancias e in comunicaciones y, por tanto, una percepción de formar parte de "diversas juventudes".

Se asume que tales percepciones se encuentran estrechamente asociadas a la estructuración subjetiva del mundo de los jóvenes así como a los grupos de referencia que orientan su acción y definen sus identidades sociales. Importa considerar este punto porque el proceso de emancipación -como todo proceso de crecimiento individual- constituye una variable clave para comprender la formación de grupos y relaciones intergrupales como fuentes de cambio social.

A los efectos del análisis se han seleccionado las siguientes afirmaciones que figuraban en el cuestionario y sobre cuyo grado de acuerdo se indagó:

- "Los jóvenes pensamos en forma parecida".

- "Los jóvenes obreros poco tienen que ver con los jóvenes universitarios".

- "Los jóvenes tienen entre sí las mismas distancias sociales que hay entre sus padres".

A la primera afirmación que sostiene la afinidad de pensamiento de la juventud responden favorablemente casi un 60,% de los entrevistados. En desacuerdo están exactamente una tercera parte y 7.2% ni de acuerdo ni en desacuerdo.

Esta percepción dominante de homogeneidad de la juventud -pensar en forma parecida- se modifica cuando se pide al joven que evalúe las diferencias socioeconómicas. La distinción que establece la afirmación "Los jóvenes obreros poco tienen que ver con los jóvenes universitarios" es percibida como cierta por un conjunto ligeramente superior al que no percibe diferencias entre ambas categorías. Predominan ligeramente las opiniones de diferenciación entre los dos tipos de jóvenes (45.7% de acuerdo) en contraste con un 41.7% que no la reconocen.

Pero la percepción de diferencias es mayor al responder sobre la tercer afirmación que explica las distancias entre los jóvenes por las recibidas de la estratificación social de sus padres. El 49.6% de los jóvenes entrevistados está de acuerdo en afirmar que los jóvenes tienen las mismas distancias sociales que sus padres, en tanto 36.1% no perciben diferencias atribuidas al origen social, es

decir al status adscriptivo que tienen los jóvenes por provenir de familias de distinto status social.

Hay, por lo tanto, dos configuraciones subjetivas no necesariamente inconsistentes. Una, referida a las afinidades acerca de la forma de pensar de los jóvenes, otra, referida a las desigualdades sociales. Consideradas ambas conjuntamente resulta un cuadro en el cual, a pesar de la identificación de diferentes juventudes definidas por la estratificación social, éstas no alcanzarían a anular una percepción dominante de afinidad juvenil en materia subjetiva (formas de pensar).

Este rasgo es más marcado en los jóvenes del Interior urbano, aparentemente más sensibles a las desigualdades sociales pero, a la vez, más proclives a percibir una afinidad de pensamiento. La misma pauta se repite según las variables sexo y edad: son las mujeres y los más jóvenes quienes perciben, proporcionalmente más que los hombres y los jóvenes del tramo etario de 20 a 29 años, una comunidad de pensamiento de toda la juventud. Esto se expresa también en la percepción dominante de las mujeres y los más jóvenes cuando no reconocen diferencias de tipo socioeconómico.

Es de interés observar que la percepción -o la necesidad- de una identificación subjetiva con la "juventud" como un todo predomina sistemáticamente en los jóvenes que ocupan posiciones de rango inferiores en diferentes órdenes estratificados: según el contexto de pertenencia regional, según la estratificación de género y de acuerdo a la edad.

Este rasgo se repite con la estratificación educacional. Como se aprecia en el cuadro, la pregunta sobre afinidad de los jóvenes en

su manera de pensar presenta una asociación negativa con los niveles educativos. Cuanto más bajo es el nivel alcanzado por el joven, más elevado el porcentaje de acuerdo con la afirmación que los jóvenes piensan en forma parecida. Los jóvenes con nivel educativo de la UTU se comportan -como en la generalidad de las relaciones anteriores- con porcentajes próximos a primaria y secundaria primer ciclo. O sea, una percepción dominante de una juventud indiferenciada. En cambio los universitarios son aquellos que más perciben una heterogeneidad de la juventud en los aspectos actitudinales y de opinión (47.6 de acuerdo y 42.2% de desacuerdo).

En cuanto a las afirmaciones referidas a las distancias socioeconómicas se registra, en cambio, una relación perfectamente inversa con la estratificación educacional. Son los jóvenes privilegiados, con educación universitaria, quienes no perciben o perciben menos diferencias socioeconómicas al interior de la juventud. Solamente un 31.3% está de acuerdo en que sus pares obreros no tienen nada que ver con ellos mientras este porcentaje es de 55.6 en los jóvenes que alcanzaron solamente el nivel primario. El porcentaje de desacuerdo es aún ligeramente más acentuado: 57.5% y 29.0% respectivamente. La misma pauta se repite sistemáticamente para la tercer pregunta referida a la percepción que tienen los jóvenes sobre la existencia de diferentes juventudes según sus respectivos orígenes socioeconómicos. A mayor nivel educativo menor percepción de diferencias.

En los jóvenes más educados operan criterios de afinidad que discriminan predominantemente matices y variaciones de naturaleza ideológica o política, es decir perciben la existencia de grupos de jóvenes con pensamiento diferenciado u opuesto, mientras que tienden a negar las diferencias

de clases sociales entre los mismos. Dicho de otra forma, conciben a la juventud como un agrupamiento sin discontinuidades sociales pero en cuyo seno hay "clivajes" ideológicos. Inversamente, los jóvenes de más bajo nivel educativo y, por ende, de estratos sociales más bajos perciben en forma nítida las distancias y la estratificación social de los jóvenes pero suponen en menor grado que el corte entre los estratos sociales se manifieste en desigualdades en la forma de pensar.

En suma, puede afirmarse, a partir de los juicios subjetivos emitidos por los entrevistados, que es notoria la percepción -más o menos compleja y elaborada- de una diversidad de "juventudes". Pero también lo

es objetivamente cuando se examina quién emite ese juicio. Los jóvenes que no lograron superar los niveles de primaria -de clase baja, obreros o en ocupaciones bajas- rechazan la visión igualitaria de sus pares más educados cuando se trata de evaluar diferencias socioeconómicas. Estos últimos a su vez, manifiestan el mismo rechazo relativo a la visión de una juventud indiferenciada en su forma de pensar que predomina en los primeros.

En consecuencia, la información examinada sugiere que hay por lo menos dos grandes tipos de articulación de actitudes y opiniones derivadas de las posiciones objetivas que los jóvenes ocupan en la estructura social.

**Cuadro 55**  
**País urbano: Opiniones sobre la identidad de la juventud según nivel educativo**

Opiniones	Primaria	UTU	Secundaria		Universidad
			1er.C.	2do.C.	
<b>Los jóvenes pensamos en forma parecida</b>					
Acuerdo	63.2	60.3	60.7	54.7	47.6
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	6.2	7.2	6.9	8.2	10.0
Desacuerdo	29.3	32.2	31.9	27.0	42.2
<b>Los jóvenes obreros poco tienen que ver con los universitarios</b>					
Acuerdo	55.6	51.0	43.4	37.3	31.3
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12.5	8.6	11.4	11.3	10.9
Desacuerdo	29.0	39.0	44.0	51.1	57.5
<b>Los jóvenes tienen entre sí las mismas diferencias sociales que hay entre sus padres</b>					
Acuerdo	54.3	51.0	50.0	45.0	40.9
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	15.7	12.3	12.8	12.6	12.2
Desacuerdo	28.0	36.0	36.1	42.0	46.7

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Los porcentajes en la vertical no suman 100 al no considerarse los ignorados.

## 2. Orientaciones valorativas de los jóvenes

Los jóvenes jeraquizan ciertos objetivos o metas de acuerdo a las orientaciones valorativas que asumen durante el mismo proceso de emancipación. Observar estas orientaciones equivale a anticipar, desde el plano subjetivo, ciertas tendencias de cambio que las nuevas generaciones aportan al cambio social.

En el formulario de la encuesta se incluyeron frases en relación a las cuales se solicitaba manifestar grados de acuerdo o de desacuerdo como forma de identificar valores referidos a la necesidad de logro, buen comportamiento, compromiso con una causa, etc.

La primera pregunta -"la juventud es un momento muy breve de la vida y hay que gozarlo"- apunta a identificar ciertos componentes "hedonistas" como la gratificación inmediata y el disfrute de las ventajas de las condiciones de edad; la segunda pone énfasis en el logro y el éxito personal al presentar la afirmación "lo importante en la juventud es aprender a triunfar para tener lo que uno quiera"; la tercera enfatiza el compromiso o desprendimiento de sus intereses individuales en razón de objetivos trascendentes afirmando "los jóvenes debemos entregarnos a una causa"; la cuarta está referida a determinados aspectos instrumentales y pragmáticos -"hay que aprovechar la juventud para capacitarse en algo que sirva en la vida"-; por último, la quinta corresponde a una predisposición actitudinal acorde con un comportamiento social normativamente esperable por el mundo de los adultos: "los jóvenes debemos demostrar responsabilidad y dedicación".

Las preguntas fueron formuladas en dos etapas sucesivas. En la primera el encuestado expresaba su acuerdo o desacuerdo con cada una de las afirmaciones consideradas independientemente mientras que en la segunda debía declarar con cuál de las afirmaciones estaba más de acuerdo.

La primer formulación presenta resultados de interés aunque las preguntas no discriminan mayormente. Casi todas las afirmaciones presentadas son atractivas y, además, tal como se formulan no son necesariamente excluyentes ni obligaban a efectuar opciones. No sorprende en consecuencia que el grado de acuerdo sea elevado en las cinco afirmaciones. Que la vida hay que gozarla recibe un acuerdo de 89.2%; hay que aprender a triunfar 90.8%; entregarse a una causa 66.2%; aprovechar la juventud para capacitarse 96.5%; y demostrar responsabilidad y dedicación 97.2%. En suma, las preguntas inducen a un tipo de respuesta que comprende todas o casi todas las orientaciones posibles con la excepción de una proporción relativamente más baja en la opción "entregarse a una causa".

La segunda formulación, sin ser inconsistente con la primera, permitió efectuar una discriminación mayor y más precisa ya que los encuestados debieron indicar con cuál afirmación estaban más de acuerdo.

Predominan en los jóvenes dos tipos de orientaciones que, con una distribución casi igual, cubren entre ambas un 60% de todas las respuestas. La primer orientación está dada por la trasmisión de una imagen de "buen comportamiento". La palabra "demostrar" tiene, como se anotó, un referente externo, que se supone

corresponde a normas y valores emitidos desde el mundo adulto. No implica necesariamente que los valores manifestados -responsabilidad y dedicación- hayan sido efectivamente internalizados por el joven. Es posible sin embargo que la percepción que estos tienen corresponda en efecto a la realidad. Por lo menos este tipo de respuesta es consistente con ciertos patrones de los mundos familiares y del trabajo que jerarquizan estos valores por encima del conocimiento o los saberes específicos. Los estudios acerca del sistema educativo y su relación con la esfera laboral han mostrado que la educación no es evaluada sólo por sus componentes instrumentales sino por la garantía de responsabilidad, dedicación y disciplina que se espera se adquieran en el sistema educativo.

La segunda orientación exhibe el fuerte énfasis puesto en la adquisición de conocimientos -sistema de educación formal, no formal, o en el trabajo- como forma de competir en el futuro y asegurar canales de movilidad social. Este énfasis ya fue tratado exhaustivamente en los puntos precedentes donde se examinaron, en los planos objetivo y subjetivo, el valor atribuido a la capacitación. Cabe subrayar también, que se trata asimismo de una orientación que, por una parte, ha sido tradicional en la sociedad uruguaya y por la otra, manifiesta un reconocimiento de la transición de la estructura ocupacional hacia una mayor especialización en los puestos y más alta exigencia de conocimientos para los aspirantes.

En consonancia con el predominio de estas orientaciones que enfatizan capacitación, responsabilidad y dedicación, las opciones de tipo más solidario, o más desprendidas de los intereses individuales

tienen menor jerarquía entre los jóvenes. Entregarse o consagrarse a una causa es un rasgo que siempre se ha asociado al "idealismo" de la juventud. Sin embargo, esta es la orientación más importante apenas para un 4.2% de los jóvenes. En cifras absolutas optan por esta respuesta 24.263 jóvenes en un total de casi 600.000.

Otras dos alternativas reciben por partes iguales (16/17%) la preferencia de los entrevistados. La proporción de jóvenes que manifiestan como objetivo el éxito personal -"aprender a triunfar para tener lo que uno quiera"- es prácticamente la misma que la de quienes prefieren aprovechar la condición de joven para gozar de la vida. Cabe observar que una sexta parte de los jóvenes asumen no sólo como prioridad el triunfar sino que también consideran que el triunfo se expresa en posesiones -materiales o simbólicas- ambicionadas. Es de preguntarse si esta definición de la juventud como etapa de aprendizaje para el triunfo es un valor nuevo en una sociedad que en el pasado, en virtud de cierta pasión igualitaria, redujo el perfil del logro y éxito personal. O si, por el contrario, ese valor tuvo vigencia desde tiempo atrás en la sociedad sin que se manifestara en forma explícita por la sanción negativa que pudiera recibir al tratarse de un valor "anti-solidario". Sin poder responder la pregunta por falta de precedentes encuestas nacionales de la juventud, se puede decir que es bien congruente con tendencias ideológicas, actualmente vigentes, que asignan al mercado la función de gratificar a los agentes más competitivos y confían en la promoción de la realización personal a través del consumo en bienes o en símbolos de status, como forma de volver congruentes la iniciativa individual con las gratificaciones simbólicas.

Cuadro 56

## País urbano: Afirmaciones sobre la juventud según sexo, edad y región

	Total	Sexo		Edad		Región	
		Hombres	Mujeres	15-19	20-2	Montevideo	Int.urbano
1. La juventud es un momento muy breve de la vida y hay que gozarlo	17.1	17.5	16.8	20.3	15.5	15.7	18.7
2. Lo importante en la juventud es aprender a triunfar para tener lo que uno quiere	16.7	17.4	16.1	17.8	16.2	16.4	17.9
3. Los jóvenes debemos entregarnos a una causa	4.2	4.3	4.1	4.0	4.3	5.6	2.7
4. Hay que aprovechar la juventud para capacitarse en algo que sirva en la vida	29.3	29.4	29.3	26.1	31.0	32.4	26.1
5. Los jóvenes debemos demostrar responsabilidad y dedicación	31.1	29.7	32.4	30.0	31.7	28.8	33.5
Totales (a)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Incluye ignorados.

Pero si bien un sexto de los encuestados visualiza la juventud en términos de "aprender a triunfar", casi un tercio piensa en una cadena de esfuerzos más vinculados al proceso de adquisición de méritos ("capacitarse en algo que sirva en la vida") y otro sector, también próximo a un tercio, entiende la juventud en la senda de valores tradicionalmente inculcados en la sociedad uruguaya como son los de "demostrar responsabilidad y dedicación", con independencia de las gratificaciones materiales que deparen.

Quando se desagregan las preguntas según otras variables, se comprueba que a nivel de toda la muestra no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres. Los jóvenes del Interior urbano exhiben una orientación relativamente menor que los de Montevideo hacia las alternativas "entregarse a una causa" (2.7% y 5.6% respectivamente) y "aprovechar para capacitarse" (26.1% y 32.4%). Son más roclives, en cambio, a responder que es importante "demostrar responsabilidad y dedicación".

Con respecto a la variable edad, son los más jóvenes quienes manifiestan ligeramente una tendencia mayor hacia la opción de aprovechar la juventud para gozar la vida y menor para capacitarse. Las restantes opciones no presentan diferencias con los jóvenes del tramo etario superior.

Consideradas conjuntamente la condición de edad y región se verifica, en consecuencia, que las diferencias mayores se encuentran entre los más jóvenes del Interior urbano y los de mayor edad en Montevideo. Son los primeros quienes muestran las más bajas preferencias por "capacitarse" (23%) y por "entregarse a una causa" (2.7%), contra 34.1% y 5.7% respectivamente en los jóvenes montevideanos.

En relación a la estratificación educacional, el perfil de los jóvenes de nivel bajo, que no superaron la primaria, se caracteriza por un énfasis puesto en "demostrar responsabilidad y dedicación" (38.5%) a la vez que por una jerarquización muy baja (2.2%) de la opción "entregarse a una causa" y de la orientación hacia la capacitación (22.7%). Son estos los porcentajes respectivamente más altos y más bajos encontrados en todos los cruzamientos efectuados. Aparentemente para esta categoría de jóvenes sus valorizaciones se asocian con una percepción en la cual ciertos canales o alternativas individuales están total o parcialmente cerrados. El mundo laboral es el ámbito de referencia -más que cualquier otro- y el "buen comportamiento", con cifras cercanas al 40%, el valor principal de orientación. También es importante señalar que un sector nada despreciable de esta categoría pone énfasis en "aprender a triunfar" (17.8%) y otro sector en "gozar la

vida" (16.6%), aunque la distribución resultante es muy similar a la de los otros niveles educativos, a excepción del universitario.

Hay un cambio regular de las orientaciones valorativas en la medida en que crece el nivel educativo hasta alcanzar la formación universitaria. El perfil de esta última: i) duplica en la práctica la opción de "capacitarse" respecto a los jóvenes con primaria, ii) es cuatro veces más alto en la opción "entregarse a una causa" (8.4%) y, iii) decrecen relativamente la orientación "hedonista" y la de necesidad de "demostrar responsabilidad y dedicación". También la opción "aprender a triunfar" es notoriamente secundaria y corresponde al porcentaje más bajo (9.8%) de todos los niveles educativos y de cualquier desagregación efectuada según otras variables siendo aproximadamente la mitad de todas las categorías restantes.

El perfil de la juventud universitaria y de institutos docentes sugiere, por lo tanto, la presencia de dos configuraciones ideológicas predominantes: una, mayoritaria, fuertemente orientada hacia la capacitación individual y en menor medida hacia el "buen comportamiento"; otra, comparativamente más "idealista", menos proclive a aceptar el éxito como un valor fundamental -a pasar que son éstos los jóvenes que más están invirtiendo en ello- a la vez que un rechazo relativo al disfrute de la vida como forma de aprovechar la condición de joven. Esta segunda configuración -minoritaria- aparenta ser más estructurada ideológicamente en torno a valores que han sido tradicionales en el ámbito universitario.

**Cuadro 57**  
**País urbano: Jóvenes de 15-29 años por nivel educativo,**  
**según acuerdo con afirmaciones sobre la juventud**

Afirmaciones	Total	Nivel educativo				
		Primaria	UTU	Secundaria		Universidad
				1er.C.	2do.C.	
1. La juventud es un momento muy breve de la vida y hay que gozarlo	17.1	16.6	16.6	19.4	15.9	13.7
2. Lo importante en la juventud es aprender a triunfar para tener lo que uno quiere	16.7	17.8	17.9	16.8	16.9	9.8
3. Los jóvenes debemos entregarnos a una causa	4.2	2.2	4.4	3.7	5.4	8.4
4. Hay que aprovechar la juventud para capacitarse en algo que sirva en la vida	29.3	22.7	27.6	29.7	33.7	42.4
5. Los jóvenes debemos demostrar responsabilidad y dedicación	31.1	38.5	31.9	29.0	27.2	25.0
Ignorado	1.5	2.2	1.5	1.5	1.0	0.7
Totales (a)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados.

Respecto al proceso de emancipación del hogar de origen, los hijos solteros en relación a los emancipados autónomos presentan tendencias ligeramente superiores hacia orientaciones valorativas "hedonistas", de "compromiso con una causa" y relativas al "éxito personal", en desmedro de las que enfatizan la capacitación y la responsabilidad y dedicación. No obstante se trata, en rigor, de diferencias de muy escasa magnitud. En todo caso, las desviaciones más marcadas de

la pauta general de toda la juventud entrevistada se registran en el alto valor atribuido a "demostrar responsabilidad y dedicación" (37.7%) en los jóvenes que no han adquirido una emancipación plena y dependen en parte de sus padres y suegros (emancipados no autónomos). En menor medida son los independientes no autónomos los que siguen una pauta similar. En consecuencia, las dos condiciones de autonomía parcial



conducentes no parecen ser causal a un énfasis puesto en el "buen comportamiento".

Igualmente se desvían de la pauta general los independientes autónomos que, como ya se examinó, registran orientaciones comparativamente más elevadas hacia el goce de la condición de la edad.

En suma, los resultados encontrados son consistentes con la apreciación anteriormente destacada en la 1a. Parte, que señala en la actualidad una pérdida gradual de compromiso juvenil con "causas" o valores trascendentes que en momentos anteriores involucraba a la juventud en empresas colectivas, solidarias, referidas a problemáticas societales de diversa índole. Algunos indicadores sobre participación juvenil, militancia gremial, involucramiento político, asistencia a reuniones o asambleas estudiantiles, poder de convocatoria en elecciones, etc, constituyen algunos de los referentes empíricos que parecen formar parte de un "síndrome" manifiesto de cambio que se verifica en los planos del comportamiento y de las actitudes. Probablemente este cambio es más notorio en la condición juvenil aunque no parece ser éste un rasgo privativo de la misma.

Si se trata de calificar la naturaleza del cambio, parece ser también evidente que el mismo se expresa en nuevas opciones de la juventud hacia orientaciones de carácter más pragmático asociadas a la prosecución del interés individual o del logro personal. De la misma forma es notoria una disposición a usufructuar de las ventajas de la condición juvenil para "gozar la vida".

Es probable, también, que estos indicadores estén marcando una transformación ideológica de los jóvenes hacia la superación de ciertos constreñimientos normativos de fuerte peso

en la sociedad uruguaya: por ejemplo, "admitir" como un valor la meta del triunfo o del éxito personal, superar el estigma del innovador o la liberación de un sentimiento culposo de gozar la vida. Si es correcta esta interpretación se estaría en presencia de una transformación subjetiva juvenil de indudable importancia para comprender el comportamiento de los jóvenes en múltiples esferas de su acciones.

En un mundo en el cual se han erosionado muchas de las utopías y grandes causas que convocaron principalmente a los jóvenes, es posible que los perfiles encontrados en este análisis preliminar de la Encuesta estén expresando una situación de transición hacia identidades formadas en torno a nuevos valores o causas colectivas -tal vez menos totalizadoras y trascendentes- que aún no alcanzan a cristalizarse, o bien, hacia orientaciones valorativas centradas en una búsqueda de la realización en el campo de la técnica, la profesión o el oficio, es decir en una búsqueda del hacer individual que va acompañado de la preocupación por la responsabilidad y la dedicación.

Como no es posible comparar cifras con momentos anteriores, estas conjeturas sólo pueden apoyarse en evidencias impresionistas, exógenas a la Encuesta, derivadas de otros indicios de la realidad sociopolítica. En consecuencia, no se puede conocer con precisión la verdadera magnitud de los cambios. Si se dispusiera de estudios, antecedentes o, mejor aún, de series continuas, se estaría en condiciones de colocar en sus verdaderos términos estos hallazgos. Es probable que la juventud "entregada a una causa" haya sido relativamente mayor en el pasado pero, tal vez, no fue numéricamente tan importante como se supone. Como se verifica en el presente estudio, la juventud montevideana

educada, de clase media, proporcionalmente más militante y, por ende, más visible y presente en el accionar público, pudo confundirse con toda la juventud uruguaya a partir de una generalización inapropiada. Los resultados de la Encuesta recién expuestos sugieren precisamente que es muy diferente la problemática objetiva y las actitudes y opiniones de los jóvenes de clase baja o del Interior Urbano -mayorías silenciosas- en relación a los jóvenes montevideanos educados.

Por estas razones, todo lo dicho hasta aquí no excluye, en principio, que nuevas formas de solidaridad puedan emerger de la propia dinámica social ya sea dentro del ámbito de los jóvenes como entre éstos y los adultos.

No puede descartarse en consecuencia que los perfiles juveniles encontrados estén mostrando una situación transicional en la cual se asiste, al mismo tiempo, a ciertos emergentes de importancia que conviven con improntas de situaciones anteriores.

### **3. Ideología de género y situación de la mujer**

En las secciones precedentes fueron examinadas algunas de las transformaciones más importantes que vienen ocurriendo en el papel de la mujer en la estructura social. En particular se hizo referencia a la doble presencia de la mujer en el desempeño de roles tradicionales -como por ejemplo, la socialización de los hijos o la función doméstica- y en nuevos papeles sociales, como se manifiestan en su creciente incorporación al mercado de trabajo y en la superación del sexo masculino en cuanto a participación en los niveles superiores del sistema educativo.

Esta doble inserción ha sido suficientemente tratada por la literatura especializada y se inscribe dentro de la problemática bien conocida del "proceso de emancipación de la mujer". En consecuencia, no es necesario agregar mayores fundamentos que justifiquen el tratamiento del tema, y esto es válido tanto en el plano objetivo como subjetivo. Es precisamente en este último plano donde las inercias culturales, los valores y la ideología de género han demostrado tener un notorio rezago con respecto a los avances de la participación de la mujer en el plano objetivo.

Parece necesario, sin embargo, llamar la atención sobre un tópico que suele omitirse en este tipo de análisis. Como es sabido, cualquier sociedad o cultura se percibe a sí misma mediante determinados estereotipos que la caracterizan y la distinguen de otras. El "carácter nacional", la "naturaleza democrática", los rasgos de personalidad que se atribuyen a sus miembros y muchos otros atributos, como el carácter igualitario o equitativo de la sociedad o la "riqueza del país", forman parte de estas visiones estereotipadas. Desde un punto de vista sociológico, los estereotipos son una forma del prejuicio. Este puede ser negativo o positivo y, a la vez, más o menos articulado y consensual.

Estas consideraciones vienen a cuenta del hecho que en la sociedad uruguaya hay suficientes evidencias del predominio de una ideología igualitaria fuertemente arraigada desde larga data, más allá -o más acá- del grado real de igualdad existente entre sus miembros, lo que puede influir en las percepciones sobre cualquiera de las dimensiones societales factibles de ser evaluadas en términos de desigualdad. Es probable, por lo tanto, que la situación diferencial entre mujeres y hombres, de

alguna forma y en magnitudes desconocidas, esté influida por este tipo de sesgo ideológico.

La Encuesta Nacional de Juventud permitió la posibilidad de examinar las opiniones y actitudes de las nuevas generaciones en relación este tópico. Se trata, en rigor, del mismo interés que orientó el tratamiento de los puntos anteriores: identificar los perfiles subjetivos de las juventudes y evaluar su posible impacto sobre el cambio en las actitudes y opiniones.

En el formulario figuran cinco preguntas referidas a los roles femeninos. Tres de ellas procuran medir la percepción de los jóvenes acerca de la inserción objetiva de la mujer en la estructura social. Las otras dos se refieren a los valores y actitudes respecto al desempeño de roles no tradicionales por parte de la mujer. Se supone que ambas dimensiones están relacionadas y que el plano subjetivo de las percepciones está influido, de alguna manera, por los valores e ideología de género de los jóvenes.

Un primer núcleo temático indagaba por la igualdad entre hombres y mujeres jóvenes a partir de la pregunta "¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones sobre el trabajo de las mujeres de 15 a 29 años?"

- "Les pagan igual que a los hombres en la misma tarea".

- "Les dan empleos inferiores a los de los hombres".

- "Las mujeres con oficio o conocimientos conquistan las mismas posiciones que los hombres".

El segundo, bajo la misma pregunta, se refirió a las relaciones entre las obligaciones

familiares y el trabajo fuera del hogar formulando las afirmaciones:

- "Las mujeres no pueden dedicarse al trabajo porque atienden a la familia y a los chicos".

- "Es preferible que en lugar de trabajar atiendan la familia y los chicos".

Las opciones sobre las tres primeras afirmaciones evidencian que la juventud entrevistada: i) tiende a identificar en proporciones similares la igualdad y desigualdad entre hombres y mujeres en materia de salarios, ii) respecto a empleos hay una ligera diferencia a favor de los que creen que las mujeres no logran empleos del mismo nivel que los hombres (44.2% de acuerdo y 39.3% de desacuerdo) y, iii) la convicción que las mujeres capacitadas o con oficios alcanzan a conquistar las mismas posiciones que los hombres es notoriamente mayoritaria (66.7% de acuerdo contra 19.6% de desacuerdo).

Salvo este último resultado, es evidente que las percepciones acerca de las posibilidades en el ámbito laboral de las mujeres de la misma edad dividen a los jóvenes casi por partes iguales. A su vez, es notoria la importancia decisiva que se atribuye a la educación y capacitación. Pese a que objetivamente las mujeres no alcanzan a conquistar las mismas posiciones que los hombres a niveles equivalentes de capacitación y que, además, deben sobrecalificarse educativamente para competir en el mercado laboral, es dominante en la juventud una percepción que asocia la mayor capacitación de la mujer joven a la igualdad con los hombres de la misma franja de edad.

En las dos últimas preguntas de naturaleza evaluativa, los resultados exhiben

una percepción mucho más favorable a la participación de la mujer en el mercado laboral. Sólo un 30.1% en la primera pregunta y un 37.7% en la segunda manifiestan estar de acuerdo con que la mujer joven no puede dedicarse al trabajo por la atención a la familia o que es preferible que en lugar de trabajar atienda a su familia. O sea, sólo un tercio de la juventud está de acuerdo con la exclusión de la mujer de las actividades laborales fuera del hogar (la categoría "ni de acuerdo, ni en desacuerdo" es promedialmente un 15.0%) con la precisión que la última pregunta introduce una noción de deber ser, de lo que sería recomendable que hicieran las mujeres jóvenes: atender a la familia.

La desagregación por otras variables permite conocer cuáles son los atributos individuales y contextuales del joven que favorecen una apreciación igualitaria en cuanto a género.

Si se considera la diferencia entre los juicios que emiten hombres y mujeres, ellos, sistemáticamente para las cinco preguntas consideradas, registran una visión más excluyente de la mujer en el mundo del trabajo. Esta misma pauta se repite para las diferencias regionales: menor reconocimiento de la discriminación se encuentra en los jóvenes del Interior urbano en relación a los montevideanos.

En cuanto a las diferencias según edad, consideradas las dos últimas preguntas, los más jóvenes demuestran valores de adhesión al igualitarismo un tanto superiores a los de sus pares de mayor edad. No así en las dos primeras preguntas referidas a la percepción de igualdad de género en el empleo y los ingresos. En estos últimos no hay diferencias y en el empleo predominan, entre los de mayor edad, las opciones que señalan la falta de igualdad.

Probablemente, la experiencia laboral efectiva de los jóvenes de mayor edad contribuya a una percepción más realista de las recompensas diferenciales de género. Sin embargo, en materia de ideología debe subrayarse que en este grupo el igualitarismo es menor.

Hechas estas precisiones, cabe señalar que el nivel educativo discrimina ligeramente en las tres primeras preguntas sobre percepción de la igualdad. Resumidamente:

- La percepción sobre la igualdad en los ingresos varía poco en todos los niveles educativos, salvo en los jóvenes universitarios que manifiestan un reconocimiento de mayor desigualdad. El porcentaje de acuerdo con la afirmación que las mujeres perciben los mismos salarios que los hombres es más alto en los de UTU (46%) y, es superior, promedialmente, en los jóvenes que alcanzaron hasta el segundo ciclo de la enseñanza media (43.0%) pero cae en los jóvenes con nivel universitario (35.5%).

- La creencia en que las mujeres capacitadas logran las mismas posiciones laborales que los hombres es un juicio predominante, y probablemente idealizado, entre los jóvenes con niveles educativos bajos y medios (primaria, secundaria primer ciclo y UTU). En el nivel superior, correspondiente precisamente a la condición real de mayor capacitación, el acuerdo con esta afirmación desciende a 17 puntos porcentuales.

La desviación de esta pregunta con respecto a las dos anteriores no parece ser al azar. En realidad, los contenidos inespecíficos y escasamente instrumentales

de la enseñanza secundaria no favorecen la inserción laboral de estos jóvenes acorde a la inversión educativa efectuada. Tampoco la formación de la UTU es, en la generalidad de los oficios, una credencial necesariamente valorizada por los empleadores. El estudio de CEPAL y CINTERFOR, anteriormente citado, al indagar sobre los criterios vigentes en las industrias exportadoras ha demostrado precisamente una preferencia de los empleadores por contratar mano de obra no calificada técnicamente, en lugar de incorporar jóvenes con estudios profesionales de la UTU, con la perspectiva de formarlos en los quehaceres específicos directamente en ocupaciones ligadas a las nuevas tecnologías. Tanto los jóvenes de la formación técnico-profesional como los que no han logrado superar los niveles medios de la enseñanza secundaria humanista, comparten una misma situación en la cual sus perspectivas de empleo son problemáticas, respecto a sus expectativas.

- Por último, es notorio en todas las afirmaciones y para cualquier nivel educativo que las mujeres perciben con mayor intensidad la discriminación que las afecta.

En suma, la percepción de la desigualdad que afecta a las mujeres en el mercado laboral es similar en los niveles educativos preuniversitarios. Son los jóvenes universitarios quienes registran en forma más nítida el problema de la discriminación sexual, en especial, en cuanto al acceso al mismo tipo de posiciones ocupacionales que los hombres.

En cuanto a las preguntas que implican juicios de valor, la educación discrimina en forma regular y más fuerte. La primera pregunta -"las mujeres no pueden dedicarse

al trabajo porque atienden a la familia"- obtiene, entre la juventud que no superó el nivel primario, un 43.3% de acuerdo, este porcentaje cae abruptamente en el primer ciclo de secundaria (27.9%), vuelve a hacerlo en el segundo ciclo (20.7%) y registra un valor ligeramente superior en la juventud universitaria (22.2%). Los jóvenes de la UTU se encuentran próximos a los del primer ciclo de enseñanza secundaria (28.5%).

La segunda, -"es preferible que en lugar de trabajar atiendan la familia"- discrimina aún más: los jóvenes que tienden a excluir a la mujer de la esfera laboral descienden regularmente desde un entorno del 50% en los que alcanzaron solamente niveles de primaria hasta un 15% en los universitarios.

Sin entrar a considerar la categoría intermedia "ni de acuerdo ni en desacuerdo" es importante señalar que las afirmaciones que atribuyen normativamente a la mujer un rol doméstico y la excluyen del ámbito laboral reciben un rechazo de los jóvenes altamente educados -desacuerdo con las dos afirmaciones- del orden de 65.4 y 69.1% respectivamente.

Cuando se considera el efecto de la educación según la variable sexo se verifica que, en todos los niveles educacionales, las mujeres, en mayor proporción que los hombres, exhiben una evaluación más proclive a la participación laboral femenina fuera del hogar. Estas diferencias son más notorias en todos los ciclos de la enseñanza media. Incluso, como lo evidencia el Cuadro No. 59, las mujeres en el segundo ciclo de enseñanza media superan ligeramente a los hombres universitarios en la adhesión a la participación laboral de la mujer.

**Cuadro 58**  
**Acuerdo con afirmaciones sobre el trabajo de las mujeres de 15 a 29 años**  
**por nivel educativo y sexo**

Acuerdo con afirmaciones sobre el trabajo de las mujeres	Primaria		UTU		Sec. 1er. Ciclo		Sec. 2do. Ciclo		Universidad						
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres			
<b>Les pagan igual que a los hombres en las mismas tareas</b>															
De Acuerdo.....	42.7	47.4	38.2	46.0	48.2	42.0	43.2	48.2	38.9	42.1	48.6	37.5	35.5	41.5	30.9
En Desacuerdo.....	46.1	39.4	52.2	43.8	41.2	48.4	45.2	39.1	50.3	47.4	39.7	52.9	51.1	41.7	58.3
<b>Les dan empleos inferiores a los de los hombres</b>															
De Acuerdo.....	46.6	41.6	51.3	43.6	40.7	48.7	43.6	37.5	48.7	42.0	37.8	45.0	46.5	38.5	52.6
En Desacuerdo.....	33.5	34.8	32.3	37.7	39.2	35.1	41.5	47.2	36.8	44.1	46.9	42.1	38.5	44.7	33.7
<b>Las mujeres capacitadas conquistan las mismas posiciones que los hombres</b>															
De Acuerdo.....	67.1	68.3	66.0	69.7	71.0	67.2	69.1	71.4	67.2	63.6	65.7	62.1	52.7	55.3	50.6
En Desacuerdo.....	18.5	16.4	20.4	16.5	14.4	20.1	18.0	14.5	21.0	22.6	19.2	25.0	31.7	27.5	34.9

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.  
(a) Incluye Ignorados

Por último, el comportamiento de los jóvenes de la UTU es bastante excepcional por cuanto registra las mayores diferencias de orientaciones valorativas entre hombres y mujeres. Si se asume que no existen diferencias marcadas en el nivel social de los jóvenes de la UTU, y que este nivel es promedialmente más bajo que en toda la enseñanza secundaria, el involucramiento en el sistema educativo estaría mostrando una reacción mayor de las mujeres contra las pautas de socialización predominantes en los sectores populares -que se manifiestan entre las mujeres que sólo tuvieron primaria- pero también podría originarse en las expectativas laborales que genera una formación profesional.

La mayor participación en el sistema educativo es, por lo tanto, un proceso de particular importancia en la formación de orientaciones valorativas e ideológicas del joven en relación a la participación laboral de la mujer. Sin perjuicio de reconocer que estos resultados se ven reforzados por el mayor nivel cultural familiar de origen de quienes acceden a los grados superiores de la enseñanza, los resultados encontrados sugieren que los que llegaron a éstos, partiendo de un nivel cultural familiar bajo, recibieron una socialización institucional proclive al cambio de los patrones valorativos de origen.

No puede descartarse sin embargo, los efectos de la situación objetiva de los jóvenes de clase baja que han formado un nuevo hogar. La relativa desprotección de la familia y, en particular, de la mujer de clase baja para asumir las tareas de cuidado de los hijos y, a la vez, trabajar fuera del hogar es un problema bien conocido. En particular, la carencia y/o dificultades de acceso a

instituciones encargadas del cuidado de los hijos menores (guarderías, sistema pre-escolar) y su eventual dependencia de otros familiares o conocidos que cumplan esa función. En un estudio efectuado sobre la distribución de roles de género en los hogares de Montevideo se puso en evidencia que, del total de las mujeres que trabajan y tienen hijos, más de un 50 por ciento declaran dejarlos al cuidado de alguna persona no pariente <sup>37/</sup>.

En cuanto a la categoría de emancipación, los jóvenes solteros y los independientes exhiben un igualitarismo mayor que los emancipados autónomos y no autónomos. En principio los resultados pueden ser inesperados. Pero si se tiene en cuenta que existe una relación negativa entre la formación más temprana de un nuevo hogar y la prolongación de los estudios es indudable que inciden en estos resultados los comportamientos examinados respecto a la estratificación educacional.

En consecuencia, el mayor igualitarismo de género que muestran los jóvenes solteros en relación a los que han formado un nuevo hogar está contaminado por el "efecto educación". Sin embargo, existe una ligera diferencia entre los jóvenes emancipados autónomos y no autónomos provocada por las condiciones objetivas. Entre los últimos, que disponen de apoyos familiares para el cuidado de los hijos por la convivencia con padres o suegros, la percepción que la mujer no puede dedicarse al trabajo porque se debe a la familia, recibe menos aprobación que en los emancipados autónomos. Esta diferencia no existe cuando se formula la pregunta si es preferible que en lugar de trabajar atiendan a la familia.

**Cuadro 59**  
**Montevideo: Respuestas de jóvenes de 15-29 años a la pregunta**  
**"Es preferible que la mujer en lugar de trabajar atienda la familia"**  
**según educación y sexo**

	Primaria		UTU		Sec. 1er. C.		Sec. 2o. C.		Universidad	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
De acuerdo	49.2	50.2	40.2	30.0	37.1	30.0	28.3	19.0	19.1	14.2
Ni de acuerdo ni en desac.	8.4	15.3	18.3	10.4	18.0	13.1	15.0	11.5	16.9	11.9
Desacuerdo	31.1	34.1	40.9	59.1	44.0	56.0	55.0	69.3	64.0	73.9

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.



El comportamiento de los independientes autónomos es similar al de los solteros -composición educacional más alta- aunque el mayor grado de igualitarismo que muestran en relación a éstos debe interpretarse a partir de las particularidades de esta categoría. Como ya se adelantó, se trata de jóvenes solteros los cuales tanto en el plano objetivo, dado por el fuerte peso de estudiantes residiendo en hogares compartidos, como en el plano subjetivo, conflicto generacional y orientaciones valorativas, comprende una categoría atípica y contradictoria en la cual suelen superponerse situaciones de independencia residencial con dependencia económica del hogar de origen.

Pero el punto más importante en las actitudes antidiscriminatorias en relación a la condición de emancipación plantea problemas de interpretación del sentido de la causalidad. No parece razonable que la categoría de emancipación sea la variable independiente que explica las orientaciones valorativas. En cambio, como se ha tratado de mostrar, dichas orientaciones juegan un rol predominante en las opciones de emancipación. En rigor, esta es una clara manifestación de las implicaciones recíprocas entre los planos objetivo y subjetivo a las que se aludió en los capítulos precedentes.

En síntesis, los jóvenes que sienten más intensamente las desigualdades de género son aquellos que priorizan la formación educativa, postergan la constitución de un nuevo hogar, difieren el nacimiento de hijos y, en suma, se preparan para una competencia laboral sin las ataduras de formar un hogar tempranamente. Esta pauta muestra una asociación positiva entre actitudes favorables para que la mujer trabaje y una estrategia de vida que comprende un prolongado período de

capacitación y mantenimiento de la condición de soltero o de independiente. Contrariamente, las orientaciones valorativas menos igualitarias con respecto a los roles familiares de género -la mujer dedicada a las tareas del hogar- forman parte de los factores que favorecen las uniones o la nupcialidad más temprana de los jóvenes (condición de emancipación total o parcial).

Para concluir, y volviendo a los resultados generales de este análisis, puede afirmarse que el perfil de la juventud en materia de valores de género exhibe una clara predominancia favorable a la participación económica de la mujer joven. A pesar de la ya reiterada limitación comparativa con momentos anteriores, la ideología de género de las nuevas generaciones parece reducir el núcleo que opone más resistencia a ciertos valores igualitarios, a no más de un tercio de los jóvenes.

Estas resistencias se localizan relativamente, y con grados variables, en determinados sectores de la estructura social y donde se combinan ciertos atributos individuales y contextuales; los jóvenes varones, los del Interior urbano, los emancipados y los que no superaron los niveles más bajos de la educación formal.

Naturalmente que este juicio debe ser relativizado en un doble sentido: por una parte sólo un tópico -trabajo fuera del hogar vs. actividad doméstica- ha sido tratado como indicador de la ideología de género. Hay obviamente otros, sin duda más sensibles o exigentes, que conforman esa ideología. Por otra parte, es necesario admitir que existe una distancia más o menos importante entre las actitudes y opiniones y el comportamiento efectivo.



### III. LOS JOVENES EN LA SOCIEDAD

#### 1. La representación de los jóvenes

A los efectos de examinar los grupos u organizaciones con los cuales los jóvenes se identifican fue incluida en el formulario de la Encuesta una pregunta referida a qué grupos representan mejor lo que el entrevistado siente o piensa.

La pregunta tuvo por objetivo establecer los procesos identificatorios que son constitutivos y normales en la secuencia del desprendimiento del adolescente de su familia de origen y su involucramiento -real o simbólico- con otros grupos y organizaciones de la sociedad. Se asume que tal identificación se encuentra asociada a los valores y orientaciones de los jóvenes examinados en los puntos precedentes.

La pregunta fue formulada en la siguiente forma "Se dice que los jóvenes no son escuchados: De los grupos siguientes, ¿cuál es el que representa mejor lo que tú piensas o sientes? Las alternativas comprendían: un partido o grupo político, un conjunto musical, un sindicato, una asociación (comunidad, Iglesia, etc.) y "nadie". Salvo en la categoría "una asociación", donde se procuró establecer una opción relativamente abierta, las restantes definen alternativas que no dan lugar a organizaciones genéricamente diferentes, a pesar de no ser específicas (por ejemplo no se preguntó qué partido o grupo político o qué grupo musical). Obviamente, no fueron incluidas entre las opciones "los grupos de amigos" o los "círculos de interacción en torno al trabajo o al estudio" dada la naturaleza de la pregunta.

Para toda la muestra las respuestas fueron las siguientes: un partido o grupo

político 19.5%, un grupo musical 15.5%, un sindicato 5.4%, una asociación 20.6%, y "nadie" 38.3%.

Predomina en los jóvenes entrevistados un vacío identificatorio de magnitud considerable. Casi el 40 por ciento de los jóvenes de 15 a 29 años no ven representados sus pensamientos y sentimientos por ninguna de las organizaciones o grupos incluidos en la pregunta. Aproximadamente un 25% se identifican en plano político y sindical, y un 20% en las asociaciones. Por su parte un conjunto musical como representación de lo que piensan o sienten comprende a una de cada seis respuestas de los jóvenes. La categoría residual "ignorado" es prácticamente despreciable e indica que los entrevistados efectuaron opciones entre las alternativas sin sentir que la enumeración fuera restrictiva y dejara afuera opciones más válidas de representación de la juventud.

Las mujeres demuestran ser menos "políticas" que los hombres y su identificación con los sindicatos es también más baja. No así en la opción "una asociación" donde la relación se invierte. Además, no hay diferencias por sexo en la respuesta "nadie" y lo mismo puede decirse de la ligera variación de un punto porcentual a favor de los hombres en "un conjunto musical".

Los jóvenes del Interior urbano contrastan con los de Montevideo por su más alta identificación con los grupos musicales (18.6% y 12.5% respectivamente) y por sentirse notoriamente menos carentes de representación: en la juventud montevideana la respuesta "nadie" alcanza a

42.5%, en el Interior Urbano 33.8%. La tercera diferencia significativa está dada por la identificación con una asociación: es más baja para la juventud de la capital (16.5%) y alcanza a 25.0% en el Interior.

La identificación con los grupos musicales es un fenómeno fundamentalmente de los jóvenes menores de 20 años (23.7%). En el tramo de edad superior comprendido entre 20 y 29 años, este porcentaje baja a 11.4% en tanto crece el número relativo de jóvenes sin ningún tipo de identificación y de los que se sienten representados por los partidos o grupos políticos y por los sindicatos.

En cuanto a las identificaciones juveniles según la estratificación educacional, se registra un resultado relativamente desviado de las pautas encontradas hasta el momento. No sorprende que la identificación con partidos o grupos políticos se manifieste con mayor vigor en los jóvenes con nivel universitario pero, en segundo lugar, se encuentran los egresados de la UTU y por último, los jóvenes con niveles de enseñanza media de primer ciclo. La identificación con los sindicatos predomina en los jóvenes de la UTU que triplican a los universitarios -registrando el porcentaje más bajo- seguidos por los que no han superado el nivel de primaria. La participación en el ámbito laboral -especialmente en la condición obrera- y, sobretodo, la incorporación más temprana al mismo por parte de las dos categorías educacionales con valores más bajos, explican estos resultados. No obstante, la ausencia de una pauta similar en los jóvenes universitarios podría estar indicando la magnitud de ciertos cambios ideológicos y programáticos operados en el movimiento estudiantil.

Un conjunto musical, constituye una opción más saliente en los jóvenes con niveles secundarios del primer ciclo (18.8%)

lo que es consistente con los resultados encontrados para la variable edad. A su vez, el porcentaje desciende a sus guarismos más bajos en los universitarios (5.2%).

Con respecto a la respuesta "una asociación" no existen variaciones de magnitud significativa según el nivel educativo alcanzado. En la opción "nadie" la educación discrimina en el sentido de registrar un mayor vacío de identificación en los jóvenes universitarios ( 44.3%) contra el porcentaje más bajo (36.4%) en los que no superaron primaria.

El proceso de emancipación viene acompañado de una creciente identificación con organizaciones, grupos políticos y sindicatos -salvo en los independientes autónomos- ; de una caída de los grupos musicales, y de un incremento de los que responden "nadie". Las condiciones de emancipado -autónomo y no autónomo- y de los independientes autónomos registran ligeramente mayores carencias de grupos de referencia que en los solteros. No así los jóvenes viviendo con otras familias diferentes a la de origen -independientes no autónomos- a los cuales corresponden los niveles más bajos en la opción "nadie" (33.7%). Con tal salvedad, parece claro que la formación de pareja estable, de un nuevo hogar, o la independencia plena se corresponde con una creciente pérdida de grupos de referencia que operan como marcos más o menos institucionales de identificación.

En este caso, la composición educacional de las diferentes categorías de emancipación no contribuyen a los resultados encontrados. Al contrario, el proceso de emancipación del hogar demuestra una pérdida más fuerte de organizaciones de referencia cuando se controla por el nivel educativo.

Desde el punto de vista de la diferenciación sexual al interior de cada nivel educativo se manifiestan identificaciones divergentes en cuanto a cuál grupo consideran que representa mejor lo que sienten o piensan:

a. Los hombres se identifican más que las mujeres con un partido o grupo político y esas diferencias son más acentuadas cuanto más bajo es el nivel educativo.

b. Respecto a los sindicatos, es más fuerte la identificación masculina de los que tienen como nivel educativo la primaria, UTU o el 1er. ciclo de enseñanza secundaria -que son también los niveles que registran mayores frecuencias de sentirse representados por un sindicato- en tanto que pasa a ser mayor entre las mujeres cuando el nivel educativo es de 2o. ciclo de secundaria o Universidad. Puede suponerse que los hombres que tienen mayor tasa de actividad y que, con esos niveles educativos, integran mayoritariamente la condición obrera se sientan más identificados con los sindicatos. Más difícil sería la explicación de la adhesión de las mujeres más educadas al sindicalismo aunque podría suponerse que se registran entre ellas más casos de empleo en ocupaciones en que son subvaluadas lo que provocaría mayor identificación con las organizaciones de trabajadores.

c. Las asociaciones y organizaciones comunitarias son vistas con mayor frecuencia por las mujeres que por los hombres como representantes de lo que piensan y sienten con la característica que la distancia mayor entre los sexos se manifiesta entre los de menor nivel educativo (primaria, UTU y, en menor medida, 1er. ciclo de secundaria). En la categoría de asociaciones el cuestionario presentaba como ejemplos "una comunidad", "una iglesia" por lo que puede suponerse tanto un papel más importante de la religión como una significación mayor de organizaciones definidas por una relación personal más estrecha y de colaboración/complementación, como son las comunitarias.

d. Por su parte, la representación por un conjunto musical es muy similar entre los sexos y, en ambos, decrece en forma regular en la medida que aumenta el nivel educativo y la edad aunque, con la única excepción de la primaria, en todos los niveles educativos es ligeramente superior entre los hombres.

e. Finalmente, el sentir que nadie los representa no tiene variaciones por sexo y la ausencia de identificación se incrementa para ambos sexos en forma paralela al mayor nivel educativo.

**Cuadro 60**

**País urbano: Jóvenes de 15-29 años, según opiniones sobre qué grupo representa mejor lo que piensan o sienten por educación y sexo**

Grupo que lo representa mejor	Total general (a)	Primaria		UTU		Sec. 1er. Ciclo		Sec. 2do. Ciclo		Universidad						
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres			
Un Partido o Grupo Político.	19.5	19.9	23.6	16.4	21.0	21.8	19.6	17.3	20.4	14.6	19.7	21.2	18.7	25.3	27.0	24.0
Un Conjunto Musical.....	15.5	16.9	16.7	17.2	14.5	16.3	11.5	18.8	18.9	18.7	12.7	13.4	12.2	5.2	5.8	4.8
Un Sindicato...	5.4	5.5	6.9	4.2	8.0	9.2	5.8	5.2	6.4	4.2	3.9	3.9	4.0	2.8	1.4	3.8
Una Asociación.	20.6	19.9	14.8	24.7	18.3	15.0	24.2	20.5	16.5	23.9	22.2	20.8	23.1	22.1	20.4	23.5
Nadie.....	38.3	36.4	36.6	36.3	37.7	37.1	38.6	37.7	37.4	38.0	41.1	40.1	41.8	44.3	45.4	43.4
Total del país (a).....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Incluye ignorados.

**Cuadro 61**  
**País urbano: Orientaciones valorativas según opinión**  
**sobre qué grupo representa mejor lo que piensan o sienten**

	Total (a)	Es un momento muy breve y hay que gozarlo	Lo importante es aprender a triunfar	Debemos entregarnos a una causa	Hay que aprovechar para capacitarse	Debemos demostrar responsa- bilidad
<b>Total orienta- ciones (a)</b>	<b>100.0</b>	<b>17.1</b>	<b>16.7</b>	<b>4.2</b>	<b>29.3</b>	<b>31.1</b>
<b>Representados por:</b>						
Un partido o grupo político	19.5	17.3	20.0	34.9	18.7	19.3
Un conjunto musical	15.5	21.8	17.3	10.0	13.6	13.5
Un sindicato	5.4	4.7	5.0	10.5	4.6	6.0
Una asociación	20.6	15.6	18.1	18.2	20.1	25.7
Nadie	38.3	40.5	39.3	26.2	42.3	34.7
<b>Totales (a)</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados.

Es de interés observar, adicionalmente, la relación entre los procesos de identificación y las orientaciones valorativas examinadas en la sección precedente.

Por una parte, contrastan como dos configuraciones claramente opuestas los jóvenes que se identifican con partidos, grupos políticos y sindicatos y los que lo hacen con grupos musicales. En el primer caso, la orientación valorativa dominante de quienes piensan que hay que "entregarse a una causa" incluye sentirse representados por los partidos en un 34.9% y por los sindicatos en un 10.5% mientras que entre quienes dieron prioridad a la opción "la juventud es un momento muy breve y hay que gozarlo" sólo en un 17.3% sienten ser representados por los partidos políticos y en un 4.7% por los sindicatos.

Por su lado, la identificación con los grupos musicales revierte las proporciones: entre los jóvenes orientados hacia la causa figura un 10% mientras que aquellos que se orientan en términos hedonistas sienten que el conjunto musical los representa en un 21.8% de los casos. Sin desmedro de esa desigualdad anotada, debe señalarse que en las restantes tres orientaciones ("aprender a triunfar", "capacitarse" y "demostrar responsabilidad") los porcentajes de quienes se sienten representados por los partidos o grupos políticos son muy similares y en el entorno de la media de todos los jóvenes y que el sentirse representado por un conjunto musical también tiene frecuencias similares en las tres categorías, aunque es más alto entre quienes piensan de la juventud que "lo importante es aprender a triunfar", alcanzando la mayor frecuencia luego de la expresada por los "hedonistas".

La identificación de los jóvenes con asociaciones parece en cambio sustentarse en otro tipo de configuración ideológica. No es

central entre quienes piensan que hay que "entregarse a una causa" ni "triunfar" y menos aún en los que piensan que la juventud es un momento muy breve y "hay que gozarlo". En cambio, el porcentaje asciende a su valor máximo relativo entre quienes piensan que hay que "demostrar responsabilidad y dedicación". Todo indica que la identificación con asociaciones corresponde a formas de solidaridad e involucramiento en acciones colectivas menos trascendentes y totalizadoras si se las compara con los partidos o grupos políticos y sindicatos. Para estos jóvenes tal vez no haya grandes causas pero es pequeño el espacio que se conceden para actitudes "hedonistas" porque priman en ellos valores de responsabilidad.

En cuanto a los jóvenes que no se identifican con nadie sobresale el efecto de dos orientaciones valorativas: primero, los jóvenes que registran los más bajos niveles de respuesta a la opción "nadie", son los que predominantemente se "entregan a una causa" (26.2%); segundo, la orientación hacia la capacitación -como se observó para la juventud universitaria- es la que más se asocia a la ausencia de grupos de referencia y, en consecuencia, son los jóvenes más desprovistos de marcos de identificación (42.3%). Este binomio "nadie"- "capacitación" es significativo por cuanto indica una asociación entre opciones valorativas individualistas y, a la vez, ausencia de grupos u organizaciones de referencia.

Otras actitudes que se examinan más adelante agregan algunas evidencias adicionales. La opinión de los jóvenes que no se identifican con nadie (38.3% del total de encuestados) se corresponde con una evaluación negativa de cómo son percibidos por los adultos. En una pregunta referida a "cómo son mirados por los adultos", el



41.1% de los jóvenes que no se identifican con "nadie" responden "con indiferencia" o con "poco aprecio".

Igualmente, una asociación consistente con estas pautas se encuentra con respecto a la pregunta si la juventud piensa en forma parecida. Los jóvenes que carecen de organizaciones de referencia tienden a percibir más que los otros una comunidad de pensamiento para la juventud en su conjunto.

Es plausible que esta configuración de actitudes de la juventud cuya característica más saliente es, precisamente, la carencia de grupos y organizaciones que los representen, resulte otra manifestación del proceso transicional referido en el punto anterior. No puede escapar al análisis que las opciones presentadas en las preguntas corresponden en su mayoría a grupos e instituciones tradicionales de identificación. Con la excepción de los grupos musicales, tanto la esfera política como la sindical y gremial han sido en Uruguay elementos centrales de la organización social, ya sea como referentes de las identidades como por su función estructuradora del mundo de los jóvenes y de los adultos. Aparentemente, y no sólo a partir de las evidencias aquí presentadas, estas formas de identificación vienen perdiendo importancia relativa sin que se formen alternativamente otras. Es posible que éste sea un rasgo más general de las transformaciones asociadas a la modernidad y no una característica del proceso uruguayo. También es posible que si se dispusiese de información equivalente sobre los mismos procesos en el mundo de los adultos, se constatará que ésta no resulta una característica exclusiva de la juventud.

Resumiendo, las evidencias sugieren la hipótesis que las diversas "juventudes" encontradas en el plano subjetivo pueden explicarse, en parte, como un proceso propio

de la dinámica de emancipación del adolescente y, en parte, como una transformación societal. Dicho de otra forma, los más jóvenes transitarían por una fase de "hedonismo" e identificación simbólica con grupos o referentes informales, expresados sobretudo en los movimientos musicales, hasta alcanzar otra fase en la cual las identidades se organizan en torno a dos orientaciones: una que comprende el involucramiento político, con sindicatos, gremios y asociaciones; otra, con "nadie".

## 2. La percepción sobre la mirada de los adultos

El mundo adulto es un referente básico para el joven porque, entre otras razones, emite objetiva y subjetivamente determinadas imágenes y expectativas sobre la juventud. Tales imágenes no son necesariamente consensuales ni estables en el tiempo, lo que no quiere decir que no haya continuidades y predominios.

El discurso oficial ha transmitido tradicionalmente una imagen consistente hacia las nuevas generaciones. Esta imagen permea prácticamente todas las esferas de mundo adulto transmitiendo un mensaje en el cual las nuevas generaciones son de hecho, la "esperanza" de la sociedad. Desde su más temprana edad los niños incorporados al sistema de educación primaria están expuestos a una ideología que proclama positivamente que son "el futuro del país". Tampoco el discurso de políticos y personalidades públicas deja de insistir, frecuentemente, en estas imágenes cada vez que se hace manifiesto y/o crítico algún tipo de problema de -o con- la

juventud, cuando se alega la necesidad de estimular la formación de "recursos humanos" o cuando se lamenta la emigración o la predisposición migratoria.

Sin embargo, hay un notorio desfase entre el discurso y la realidad. Pocas han sido las acciones concretas dirigidas a la juventud -o las "juventudes"- como grupo objetivo. En una sociedad fuertemente corporativa y "gerontocrática", la situación de la juventud como categoría social carece de poder de convocatoria y de instrumentos equivalentes a los de otros grupos organizados para desenvolverse en la esfera de la toma de decisiones. La situación de los jóvenes en relación a otros grupos estructurados es más dependiente. Por una parte, carecen de organizaciones específicas y su papel en los partidos e instituciones sociales con incidencia en el ámbito del poder, como los sindicatos, es muy subordinado por lo que su intervención en la dinámica política queda muy limitada. Por otra parte, los jóvenes carecen de los recursos de capacitación y de capital y su presencia en el mercado de empleo está revestida de múltiples desprotecciones -como fuera visto en la 1a. Parte- por lo que están muy expuestos a los efectos de las políticas macroeconómicas, tal como se manifestó en la década de 1970 con la crisis del petróleo y el gasto militar y, nuevamente, en la de 1980 con la crisis del endeudamiento.

Ciertamente, hay una excepción bien conocida correspondiente a un tipo de juventud numéricamente minoritaria pero que demostró poseer condiciones para desenvolverse corporativamente: el movimiento estudiantil universitario que accede al poder público en el ejercicio del gobierno de la Universidad de la República a partir de 1958.

Las consideraciones anteriores llevaron a incluir en el formulario de la Encuesta una pregunta referida a la percepción de "¿cómo crees que son mirados los jóvenes por los adultos?". Las alternativas de respuesta fueron tres: "con esperanza", "con indiferencia" y con "poco aprecio".

La percepción global de toda la juventud encuestada exhibe una percepción claramente positiva y acorde con el juicio emitido desde el mundo de los adultos. Predomina la respuesta "con esperanza" en un 62.1% de los jóvenes, "con indiferencia" responde un 22.0%, y "con poco aprecio" 15.3%. Es significativo con todo que, a pesar del discurso dominante, las respuestas que indican una percepción negativa comprendan casi a un 40% de los jóvenes.

De la misma forma que en otras variables ya analizadas, se encuentran variaciones consistentes entre los jóvenes cuando se consideran diferentes órdenes estratificados. De acuerdo a la edad, al sexo, al contexto regional y al sistema educativo son sistemáticamente más positivas las percepciones de los jóvenes que ocupan posiciones bajas en la estratificación. Se inclinan en mayor proporción a la respuesta "con esperanza", las mujeres, los de menor edad, la juventud del Interior urbano, y aquellos que presentan los niveles más bajos en el sistema educativo formal.

Las percepciones más negativas sumadas -"indiferencia" y "poco aprecio"- se localizan en los jóvenes de Montevideo con edades más avanzadas (47.8%) y en los que alcanzaron a completar el segundo ciclo de enseñanza media (45.1%). En ambos casos casi 1 de cada 2 jóvenes rechazan la visión positiva. Una pauta similar se encuentra en los jóvenes en condiciones de "independientes autónomos" (45.1%). Se

repite así una característica subjetiva de una categoría de jóvenes que, si bien no son numéricamente importantes (1.6%), corresponde, sin embargo, a una relación atípica y contradictoria entre la familia de origen y su condición de emancipación.

Como lo muestran los cuadros, cabe agregar una diferencia muy particular entre las percepciones de hombres y mujeres. Mientras en los primeros las respuestas negativas se vuelcan principalmente a la categoría "con indiferencia", entre las mujeres predomina una mayor polarización entre las respuestas que afirman "con esperanza" y "con poco aprecio".

Tanto en cada una de las regiones como en cualquier tramo de edad y nivel educativo, las diferencias por sexo exhiben siempre una constante: las mujeres superan regularmente a los hombres en la categoría de respuesta "con poco aprecio".

Las opiniones más extremas se registran entre las jóvenes de Montevideo en el tramo etario inferior y entre las que alcanzaron niveles correspondientes al segundo ciclo de la enseñanza secundaria. En ambas situaciones 1 de cada 5 mujeres percibe "poco aprecio" por parte de los adultos (21.8 y 21.1% respectivamente).

Las diferencias entre la problemática de las jóvenes y de los varones ya fue tratada en diversas secciones de este trabajo y no cabe volver sobre el tópico. Sin embargo, los resultados encontrados son consistentes con la reacción de un sector de las mujeres a las dificultades que deben enfrentar tanto en el plano objetivo (inserción laboral, necesidad de sobreeducarse en relación al hombre, desprendimiento de la familia de origen) como en el plano subjetivo (valores e ideología de género, actitudes sobre cuestiones relativas al sexo, diálogo y acuerdo con los padres, etc).

**Cuadro 62**  
**Montevideo e Interior urbano: Opiniones de los jóvenes sobre cómo son mirados por los adultos según edad y sexo**

Juicios	Montevideo				Interior Urbano			
	15 - 19		20 - 29		15 - 19		20 - 29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Con esperanza	57.7	56.8	51.6	55.8	71.6	71.6	66.2	70.0
Con indiferencia	25.4	20.6	32.8	25.4	17.4	14.5	20.2	14.1
Con poco aprecio	16.1	21.8	15.0	17.6	10.7	12.9	13.2	15.3

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

La manera en que fue formulada la respuesta más negativa -"con poco aprecio"- tiene sin duda connotaciones mucho más fuertes que la indiferencia. Indiferencia es prescindencia, falta de interés o neutralidad y sólo en este sentido puede conceptuarse como un juicio negativo. Poco aprecio es, en cambio, una evaluación de naturaleza afectiva y de rechazo. Los resultados muestran que cuando los jóvenes niegan la visión esperanzada de parte del mundo adulto, en las mujeres hay menos lugar a "la indiferencia" que en los hombres. Este patrón de respuesta no puede sorprender dado que suele encontrarse sociológicamente en grupos o sectores que, subjetivamente, se sienten en condiciones de discriminación.

Es necesario, por último, efectuar una reflexión acerca de la relación existente entre la percepción de los jóvenes sobre el tópico y su referente generacional más directo: los padres.

A estos efectos fue construida una escala de "acuerdo con los padres" mediante un índice sumatorio simple que comprende los cuatro tópicos indagados en la sección correspondiente. Se trata de una medición global del acuerdo entre padres e hijos que indica el "clima" -y eventualmente el grado de tensión- existente en el seno de la familia de origen o entre el joven emancipado o independiente y sus padres.

Se supone que las percepciones de los jóvenes acerca de cómo son mirados por los adultos tienen como principal referente la imagen de sus progenitores.

El cuadro de referencia indica que existe una asociación entre el acuerdo con los padres y cómo son percibidos por los adultos. La institución familiar aparece

nuevamente como un referente importante en la formación de las percepciones: a mayor desacuerdo entre padres e hijos más alta es la percepción negativa. Entre los jóvenes que manifiestan un "clima" familiar de "mucho acuerdo" sólo un 12.4% perciben de parte de los adultos "poco aprecio". Este porcentaje sube a más del doble (26.9%) entre los que manifiestan un "clima" familiar de "mucho desacuerdo". Inversamente, son los primeros los que se vuelcan mayoritariamente por la opción "con esperanza" (69.5%) en tanto los últimos se reducen proporcionalmente casi a la mitad (37.4%). Una pauta semejante sigue el comportamiento de la opción "con indiferencia".

Esta asociación es significativa pero -debe subrayarse- no explica plenamente las variaciones en las percepciones de los jóvenes. Por tal razón, hay otras fuentes -exógenas a la relación entre los jóvenes y sus progenitores- que contribuyen a la formación de estas percepciones de la juventud.

Para resumir, es evidente que los jóvenes que más aceptan la visión de la juventud como "esperanza o futuro de la sociedad", son aquellos que tienen determinados atributos individuales y contextuales. Estas atributos corresponden a los más bajos niveles en ciertos órdenes estratificados de acuerdo a las variables consideradas. En cambio, hay otros grupos -o "juventudes"- que rechazan el mensaje dominante del mundo adulto. En estos grupos predominan los jóvenes con niveles educacionales más altos, la pertenencia al contexto montevideano, la condición de emancipación de los jóvenes independientes autónomos, y un contexto familiar que se caracteriza por el desencuentro subjetivo -total o parcial- entre padres e hijos.

**Cuadro 63**

**País urbano: Opiniones de los jóvenes de 25-29 años sobre cómo son mirados por los adultos según nivel educativo y sexo**

	Total			Primaria			UTU		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
Con esperanza	62.1	60.7	63.4	68.4	68.4	68.4	61.9	61.8	61.1
Con indiferencia	22.0	25.0	19.2	16.0	17.1	14.5	23.0	23.9	20.4
Con poco aprecio	15.3	13.9	16.7	14.7	13.4	15.8	14.6	14.5	15.6

	Sec. 1er. ciclo			Sec. 2do. ciclo			Universidad		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
Con esperanza	61.3	59.3	63.0	54.4	52.4	55.9	57.2	52.5	60.0
Con indiferencia	22.4	25.7	14.6	26.9	33.4	21.9	29.7	35.0	25.5
Con poco aprecio	15.8	14.6	16.9	18.2	14.2	21.1	12.6	11.3	13.4

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

**Cuadro 64**

**País urbano: Percepción de los jóvenes de 15-19 años acerca de cómo son mirados por los adultos según escala de acuerdo con sus padres**

Escala de acuerdo con sus padres	Cómo son mirados		
	Con esperanza	Con indiferencia	Con poco aprecio
Mucho acuerdo	69.5	17.8	12.4
Acuerdo	57.9	25.2	16.2
Desacuerdo	48.1	27.7	23.7
Mucho desacuerdo	37.4	35.4	26.9

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.



#### IV. LOS PROBLEMAS DE LA JUVENTUD: UNA VISION DE LOS JOVENES

Las consideraciones efectuadas hasta aquí han procurado poner en evidencia la gran diversidad de "problemáticas" que caracterizan la condición juvenil. Esta condición -definida como un tramo etario comprendido entre los 15 y 29 años- es, como se ha mostrado, un criterio demográfico general, relativamente arbitrario y convencional, solamente útil en la medida en que permite demarcar una población definida desde la cual partir. No es, ciertamente, un punto de llegada ya que los criterios demográficos y sociológicos de juventud pueden no coincidir. En realidad, el criterio demográfico resulta insuficiente para identificar la complejidad de los procesos de emancipación del joven, las fases por las que transita y los tipos de "juventudes" que se asocian a las características estructurales y contextuales del joven. Esta consideración puede extenderse a las diferentes visiones que tienen los jóvenes acerca de los problemas fundamentales que deben enfrentar.

Por estas razones en el formulario de la Encuesta se estimó de interés incluir una pregunta abierta tendiente a conocer la opinión de los entrevistados sobre "el principal problema que los jóvenes como tú enfrentan hoy en Uruguay".

Las respuestas libremente emitidas se listaron y clasificaron procurando lograr por una parte, la mayor homogeneidad y por la otra, una correlación con los tópicos considerados en las secciones precedentes del cuestionario.

Se construyó así un conjunto de alternativas referidas a lo que podría denominarse "problemática tradicional" de la

juventud: i) esfera del trabajo y de la educación (empleo, desocupación, ingresos, capacitación, experiencia laboral), y ii) conflictos de naturaleza intergeneracional y cuestiones políticas. También fue incluido otro conjunto de temas que, si bien no son nuevos en la agenda de la problemática juvenil, han recibido una atención pública destacada en los últimos años, provocando polémicas y controversias y adquiriendo un espacio creciente en los medios de comunicación (drogadicción, represión, inseguridad, violencia).

A estos problemas, cabe agregar otra alternativa referida al problema del "futuro" que tuvo por objeto conocer el énfasis que los jóvenes ponen en problemas juveniles menos atados a una visión de corto plazo y más a las perspectivas de vida, satisfacción de aspiraciones y expectativas y a las posibilidades genéricas de realización que el país les ofrece. Se asume que algunas actitudes, como la elevada "predisposición migratoria" encontrada en la población juvenil, puede ser parte de un síndrome más general referido a las posibilidades de "futuro".

La distribución simple de respuestas para toda la muestra es la siguiente: falta de recursos y problemas económicos en general: 14.5%; trabajo, desocupación, ingresos: 49.9%; capacitación y experiencia laboral: 8.9%; futuro: 7.8%; drogadicción: 7.5%; represión, inseguridad, violencia: 0.9%; problemas generacionales: 5.7%; cuestiones políticas: 2.4%; y otros o ignorado: 2.4%.

La primera formulación -problemas económicos en general- es más abstracta y

difusa en tanto que la segunda no sólo es más concreta sino que busca especificar las áreas problema como son el acceso al empleo, la desocupación y la débil capacidad de los jóvenes para acceder a niveles de ingreso suficientes. Exactamente la mitad de ellos entienden que éste es el principal problema de la juventud y si se le agrega la preocupación más amplia sobre "la falta de recursos y los problemas económicos en general" se llega a que dos tercios de los jóvenes están principalmente preocupados por la falta de medios y de oportunidades que les brinda la sociedad. Esta interpretación coincide plenamente con el análisis realizado sobre la totalidad de la encuesta y muestra una juventud fundamentalmente preocupada por su inserción social.

Las dos preguntas siguientes se enlazan con las anteriores y manifiestan, en un caso, el reconocimiento de las carencias en cuanto a "capacitación y experiencia laboral" (8.9%) que fueron registradas en capítulos anteriores al igual que los esfuerzos por lograrla de quienes tienen algunos recursos como para pagar cursos de capacitación y, en el otro caso, las dudas y angustias que presenta "el futuro" (7.8%).

El conjunto de las cuatro prioridades de los jóvenes, que están vinculadas no a cómo gozar su juventud hoy sino a cómo lograr incorporarse en una sociedad que les ofrece limitados espacios y una muy lenta secuencia de posiciones y bienes a conquistar para alcanzar la adultez, comprende nada menos que al 81% de las respuestas.

Las restantes alternativas tienen, en consecuencia, porcentajes muy bajos y se atomizan en una diversidad de problemas de muy diversa naturaleza.

Los problemas generacionales, es decir los que corresponden a su actual experiencia y a su condición de jóvenes, congregan a un 5.7%, mientras que "las cuestiones políticas" apenas son declaradas como principal problema de los jóvenes por el 2.4% de ellos.

Resulta evidente que no hay involucramiento con la política ni se espera de la movilización política solución a los grandes problemas que afligen a los jóvenes. Muy por el contrario las sendas a recorrer y las preocupaciones pasan por cómo lograr una capacitación que los habilite para el empleo. En un sentido las prioridades indican comportamientos individualistas pero en otro marcan el realismo de la percepción que tienen sobre la sociedad: su futuro depende exclusivamente de su propio esfuerzo individual.

Cuando se desagrega la información según sexo, edad y región, se comprueba que existen ligeras variaciones en las conflictivas identificadas. Las mujeres tienden a percibir más problemas de competencia y preparación para la vida económicamente activa y, por tanto, enfatizan más que los hombres los problemas de "capacitación y experiencia laboral". Al mismo tiempo creen que son importantes los problemas de "drogadicción" en los cuales duplican (para ambos sexos la drogadicción fue considerada principal problema por el 7.5% de los jóvenes) prácticamente los porcentajes de los hombres. En cambio, perciben menos problemas con respecto al "futuro" y a la "ocupación, desempleo e ingresos".

Según regiones, los jóvenes montevideanos jeraquizan de igual forma que los del interior los problemas de inserción en el mercado laboral, aunque los



primeros lo hacen en mayor proporción de manera más abstracta y general (falta de recursos y problemas económicos). También son los jóvenes de la capital los que demuestran mayor preocupación por el futuro -casi tres veces más que los del Interior urbano- y por la violencia, inseguridad y represión, mientras que le asignan menos importancia a los problemas de drogadicción.

Con respecto a la edad, se registra un "corte" muy claro en la problemática laboral. Aparentemente, en los jóvenes menores de 20 años su escasa incorporación a las actividades económicas hace que este tipo de problema sea percibido como un obstáculo de menor significación en relación a los jóvenes de mayor edad (51.2% y 71.1% respectivamente para cada tramo etario). A su vez, los de menor edad tienen el mismo comportamiento que las mujeres y que los jóvenes del interior en relación a la necesidad de capacitación y a la importancia que le atribuyen a la drogadicción. La represión e inseguridad es también una preocupación mayor para los más jóvenes que para los del tramo de 20 a 29 años.

Como puede apreciarse, el mismo comportamiento encontrado para otras variables actitudinales se registra con respecto al problema del consumo de drogas. Son los jóvenes en los tramos bajos de la estratificación por sexo, edad y región quienes lo perciben proporcionalmente más como el principal problema de la juventud.

Pueden plantearse por lo menos tres interpretaciones posibles de estos resultados. La primera, que la difusión y mayor visibilidad efectiva del consumo de drogas en los ámbitos de pertenencia son las que determinan un mayor rechazo a la "drogadicción" y, en consecuencia, esto lleva a percibirla como el principal problema. La

segunda, que no importa la difusión real de su consumo sino la permisividad diferencial -o el grado variable de aceptación de los jóvenes- la que provoca reacciones más favorables o menos problematizadas. La tercera, que las imágenes acerca de la drogadicción como problema juvenil tienen poco que ver con la difusión o permisividad y dependen mucho más del clima generado por el mundo adulto, por los medios de comunicación o el discurso público.

La primer interpretación que implicaría afirmar que son los más jóvenes, el ámbito del interior del país y las mujeres dónde se registra la mayor difusión y visibilidad del consumo, no parece sostenerse de acuerdo a lo poco que se conoce acerca del fenómeno. La segunda es más probable, Montevideo puede ser un contexto de mayor permisividad entre los jóvenes, los hombres más que las mujeres y, relativamente, los jóvenes de mayor edad en relación a los menores de 20 años. No obstante ello, la tercer interpretación parece ajustarse más a los resultados encontrados. Sin perjuicio de reconocer que la permisividad diferencial, aunada a la fuerza de los mensajes que emite el mundo adulto y oficial, pueden combinarse para explicar estos resultados, el comportamiento seguido por los jóvenes en los tramos más bajos de los diferentes órdenes estratificados confirmaría la hipótesis de su mayor predisposición a aceptar la visión del mundo adulto y de los mensajes que reiteradamente transmiten los medios de comunicación. Esta pauta, como se examinó en la sección anterior, también se verifica con respecto a la emisión de normas e imágenes públicas acerca de cómo los jóvenes son mirados por los adultos.

En relación a la otra "nueva problemática" juvenil, represión, violencia e inseguridad, es importante subrayar la

escasa importancia que se le atribuye como el principal problema de la juventud. Pese a ello es consistente encontrar que son los jóvenes de Montevideo en relación a un Interior urbano más integrado, con mayor control social y probablemente con procesos de desorganización social menores, quienes demuestran mayor preocupación por el tópico. También los más jóvenes en relación a los de 20 a 29 años.

En cuanto a la educación, su poder predictivo sobre la estructura de la problemática juvenil confirma, por otra vía, la importancia de las variaciones encontradas.

En primer lugar, los problemas de naturaleza laboral y económicos -primera y segunda respuesta sumadas- predominan en los jóvenes con primaria y en los de la UTU. Los porcentajes bajan en la secundaria y vuelven a subir a nivel universitario. Al mismo tiempo el "futuro" es una preocupación que crece sistemáticamente con la educación. Los jóvenes con primaria sólo en un 2.9% lo perciben como el principal problema juvenil, los de UTU en un 6.1%, y los de nivel superior en un 17.9%.

De acuerdo a la interpretación ya avanzada, en los jóvenes de clase baja parece existir un ciclo objetivo y subjetivamente clausurado debido, precisamente, a su adscripción social. El "futuro" puede ser una de sus preocupaciones pero el "problema más importante" es la cuestión laboral, el empleo y los ingresos. En consonancia con esto, como se comprueba en el cuadro, en los jóvenes de clase baja no es importante el problema de "la capacitación y la experiencia laboral": apenas un 3.7% lo destacan contra un promedio superior al 10% en los otros niveles sociales. En cambio, para los jóvenes que más han invertido en el sistema educativo y presumiblemente generaron

mayores expectativas y aspiraciones, hay otro horizonte temporal -futuro- que los lleva a jerarquizar de otra forma los problemas que les atañen.

Por último, la importancia atribuida al consumo de drogas confirma las interpretaciones ya adelantadas -sistemática caída de su importancia desde el nivel primario (10%) hasta el universitario (1.5%)- en tanto que los "problemas generacionales" son percibidos como los problemas más importantes en los jóvenes del primer ciclo de enseñanza secundaria.

Es de interés señalar igualmente que, a pesar del bajo porcentaje de jóvenes que indican la represión e inseguridad como el problema principal, también se cuenta una proporción ligeramente más elevada en el nivel universitario. Cuando se relaciona la percepción de estos problemas con las orientaciones valorativas de la juventud, debe destacarse una asociación entre quienes ven como problema la represión, la violencia y la inseguridad y, a la vez, manifiestan como respuesta "entregarse a una causa". Dado que la alternativa ofrecida pudo haber sido interpretada de muy diversas formas -represión y violencia como problema de los límites del Estado en relación a los derechos individuales, inseguridad y violencia como represión política o como inseguridad personal frente a la delincuencia- lo que se deriva de la información examinada es que la interpretación dominante en los jóvenes está referida a la inseguridad personal asociada a factores de naturaleza política o ideológica.

Todo lo dicho hasta aquí no puede ocultar, sin embargo, el hecho que la mayor parte de los jóvenes, cualquiera sea su configuración de actitudes, enfatizan por igual los problemas de su incorporación a la

vida adulta a través del trabajo y las remuneraciones.

Para los jóvenes de nivel socioeconómico bajo que alcanzaron solamente el nivel de primaria, tales problemas aparecen como más acuciantes o inmediatos, no así en aquellos sectores más educados para los cuales los problemas de inserción laboral se combinan con una preocupación genérica por el "futuro".

Vuelve así a reiterarse una pauta que ha sido una constante a lo largo de todo el análisis de los perfiles subjetivos de la juventud. Hay, indiscutiblemente, problemáticas juveniles y "juventudes" claramente diferentes de acuerdo al origen social y cultural del joven.

La fase juvenil es corta en los jóvenes de nivel socioeconómico bajo. La gran mayoría de éstos asumen tempranamente roles adultos que tienen su correspondencia en el plano subjetivo. Esta pauta tiene lugar sobretudo en las jóvenes de clase baja en relación al hombre y en el contexto urbano del interior respecto a Montevideo. En rigor, esta juventud carece relativamente de condiciones materiales y culturales para capitalizar la "condición juvenil" como inversión o preparación para el futuro. Tanto en el plano objetivo -nupcialidad temprana, tenencia de hijos, mayor fecundidad, incorporación al mercado laboral, clausura del ciclo educativo- como en los aspectos actitudinales, estas categorías de jóvenes en su proceso de emancipación, transitan sociológicamente por un corto período propiamente juvenil.

Sus opciones objetivas y su configuración de actitudes se ajustan más a un sistema normativo tradicional, son más dependientes

de la emisión de valores difundidos desde el mundo adulto y de los mensajes oficiales, se identifican en proporción mayor con grupos e instituciones que han sido centrales en la organización social, evidencian una actitud convencional acerca del rol económico de la mujer a la vez que demuestran un grado de "conformismo" con las pautas culturales vigentes.

La mayor rebelión generacional de los jóvenes de nivel sociocultural bajo -intercambio y acuerdo menor con sus padres- no es, sin embargo, un indicio de ruptura con los patrones societales dominantes. Al contrario, aparece como un fenómeno circscripto a las relaciones interfamiliares, como respuesta a los tipos de poder dominantes en su seno y, por ende, como una situación que no tiende necesariamente a modificar los patrones de orientación dominantes.

En cambio la fase juvenil de los sectores más privilegiados es larga y se prolonga, en algunos casos, más allá del tramo etario comprendido en la Encuesta. Hay en esta "juventud" una racionalidad y estrategia que implica un autocontrol del joven para no asumir roles adultos, prolongar el tiempo de preparación y capacitación que le brinda su condición juvenil, postergar el matrimonio y la tenencia de hijos y, en suma, generar las condiciones más favorables para su desempeño futuro. Esta estrategia no es difícil de identificar incluso en aquellos jóvenes que por diferentes razones -motivación, necesidad de independencia, situación económica- se incorporan al mercado de trabajo y sobrellevan al mismo tiempo la doble condición de ser económicamente activos y estudiantes.

Cuadro 65

## País urbano: Problema principal de los jóvenes de 15-29 años según nivel educativo

Problema principal	Nivel Educativo					
	Total	Primaria	Sec. 1er. C.	Sec. 2o. C.	UTU	Univers.
Falta de recursos y problemas económicos	14.5	12.9	14.3	15.9	14.7	15.6
Trabajo, desocupación, ingresos	49.9	58.9	44.7	45.6	53.8	48.4
Capacitación y experiencia laboral	8.9	3.7	10.0	12.8	10.2	9.3
Futuro	7.8	2.9	7.9	11.9	6.1	17.9
Drogadicción	7.5	10.0	9.3	5.4	5.2	1.5
Represión, inseguridad, violencia	0.9	0.6	1.1	0.5	0.7	1.0
Problemas generacionales	5.7	4.6	7.4	5.6	4.5	3.6
Cuestiones políticas	2.4	1.4	3.2	1.9	2.3	2.3
Totales (a)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados.

## NOTAS

<sup>1/</sup> CEPAL, La juventud en América Latina y el Caribe, Colección "Estudios e informes de la CEPAL" No. 47, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1985.

<sup>2/</sup> Germán W. Rama, La democracia en Uruguay, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987; Ed. Arca, Montevideo, 1989.

<sup>3/</sup> Olivier Donnat y Denis Cogneau, Les pratiques culturelles des Français 1973-1989. Ed. La Découverte/La Documentation Française, Paris, 1990.

<sup>4/</sup> Germán W. Rama, La democracia en Uruguay, op.cit.

<sup>5/</sup> CEPAL, Oficina de Montevideo, La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo (LC/MVD/R.3), Montevideo, 1987; Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay (1984-1988) (LC/MVD/R.40), Montevideo, 1989; Los hogares con pasivos en el Uruguay (LC/MVD/R.50), Montevideo, 1990.

<sup>6/</sup> CEPAL, Oficina de Montevideo, La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo, op.cit.; Rafael Díez de Medina y Máximo Rossi La mujer en el mercado laboral uruguayo: Participación, dedicación y discriminación, CEPAL, Oficina de Montevideo, noviembre, 1990; CEPAL, Oficina de Montevideo, Enseñanza primaria y ciclo básico de educación media en el Uruguay (LC/MVD/R.52), Montevideo, 1990 y Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay (LC/MVD/R.58), Montevideo, 1991.

<sup>7/</sup> Véase nuevamente La reproducción biológica y social ..., op. cit.

<sup>8/</sup> Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Informe sobre el estado de la educación en Uruguay, Montevideo, 1965, 2 tomos. CEPAL, Oficina de Montevideo, Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay, op.cit.

<sup>9/</sup> Ana María Eichelbaum, "La inversión de los privilegios de los sexos en la educación latinoamericana", en Organización de Estados Americanos, La Educación. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo No. 102 Washington, 1988.

<sup>10/</sup> CEPAL/OIM Uruguayos en Argentina y Brasil. Movimientos de población entre los países del Plata, Montevideo, abril 1991.

<sup>11/</sup> Germán W. Rama y Sara Silveira, Políticas de recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay. Modernización y desequilibrios, CEPAL y CINTERFOR/OIT, Montevideo, noviembre, 1991.

<sup>12/</sup> Sobre la evolución histórica de la escolarización primaria véanse nuevamente los libros sobre educación, ya citados, de CEPAL, Oficina de Montevideo.

<sup>13/</sup> Véase Raymond Boudon, L'inégalité des chances. La mobilité sociale dans les sociétés industrielles, Ed. Armand Collin, Paris, 1973 y Effets pervers et ordre social, Ed. Presses Universitaires de France, Paris, 1977.

<sup>14</sup>/ Véase Jean Fourastié, Les trente glorieuses, Ed. Fayard, Paris, 1978.

<sup>15</sup>/ Uno de los pocos y muy valiosos estudios al respecto fue el pionero trabajo de Juan Pablo Terra, La familia en Montevideo, publicación de la Unión Nacional Católica de Acción Social, Montevideo, 1956.

<sup>16</sup>/ CEPAL, Oficina de Montevideo, Estructura socio ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay, op.cit.

<sup>17</sup>/ R. Diez de Medina, y M. Rossi, La mujer en el mercado laboral uruguayo: ..., op.cit. Una visión general de América Latina se encuentra en Arturo León, Análisis estadístico de la situación de la mujer en países de América Latina a través de las Encuestas de Hogares, CEPAL, Santiago de Chile, 1985.

<sup>18</sup>/ Germán W. Rama, El club político. Ed. Arca, Montevideo, 1971.

<sup>19</sup>/ G. W. Rama y S. Silveira, Políticas de recursos humanos de la industria exportadora, ..., op.cit.

<sup>20</sup>/ Véase nuevamente G. W. Rama y S. Silveira, Políticas de recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay..., op.cit.

<sup>21</sup>/ Richard Hoggart, The Uses of Literacy, Penguin Books, Inglaterra, 1957.

<sup>22</sup>/ CEPAL, Oficina de Montevideo, La evolución del empleo: Quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay? (LC/MVD/R.54), Montevideo, 1990.

<sup>23</sup>/ Véase nuevamente el estudio CEPAL/CINTERFOR.

<sup>24</sup>/ Véase CEPAL, Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay, op.cit.

<sup>25</sup>/ Ya en oportunidad del Censo de Argentina de 1914 se contabilizan 86.428 uruguayos que en relación a la población nativa censada en Uruguay en 1908, serían el 10% y el 8.6% en relación a la estimada para 1914 por Juan Rial en Población y desarrollo de un pequeño país -Uruguay 1830-1930, CIESU, Acalí Editorial, Montevideo, 1983.

<sup>26</sup>/ CEPAL/OIM, Uruguayos en Argentina y Brasil: Movimientos de población entre los países del Plata, op.cit.

<sup>27</sup>/ CEPAL/FAO La agroindustria láctea en el Uruguay: su potencialidad exportadora, Montevideo, 1991; CEPAL, La evolución del empleo en Uruguay..., op.cit.; CEPAL/CINTERFOR, op.cit.

<sup>28</sup>/ Pierre Bourdieu y Alain Darbel, "La fin d'un malthusianisme" en Darras, Le partage des bénéfices, Les éditions de Minuit, Paris 1966 pags. 147-148, dicen "Las reglas implícitas del ethos de clase que determinan el valor del niño y el número de niños, y más genéricamente toda la conducta de padres, están estrechamente ligadas a la actitud -socialmente condicionada- en relación al porvenir que cada hogar y cada grupo reactualizan ante una conducta tan volcada hacia el futuro como es la procreación... los individuos son más proclives

a controlar su futuro por el cálculo racional (limitando los nacimientos en este caso) cuando su porvenir global es también más controlable por el cálculo racional. A la inversa, la falta de un mínimo de seguridad arrastra a un abandono total al presente, consecuencia de la desconfianza global en el futuro, de suerte tal que la fecundidad generalmente tan alta de los sub-proletarios expresa... un renunciamiento a controlar el futuro. Pero la noción de seguridad o de seguridad mínima tiene contenidos muy diferentes según los grupos sociales y las exigencias en materia de seguridad no cesan de elevarse a medida que la seguridad real se incrementa... el sentimiento de seguridad o inseguridad que los sujetos sociales extraen de su experiencia cotidiana y que atraviesan todas las decisiones que comprometen el futuro, como las conductas de procreación, es función, por una parte, de sus condiciones sociales de existencia reales y, por otra, de las normas socialmente establecidas y propias de su clase que definen las condiciones de existencia absolutamente exigibles (ingresos, estabilidad de empleo, porvenir de la profesión y en la profesión, vivienda, etc.) y la extensión de la responsabilidad de los padres, por ejemplo en materia de educación".

<sup>29/</sup> Véase CEPAL, Oficina de Montevideo, La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo, LC/MVD/R.3/Rev.1, posteriormente reeditado bajo el título Equidad y pobreza en la sociedad uruguaya, Ed. Compañía Latinoamericana de Impresiones y Publicaciones, Montevideo, 1991.

<sup>30/</sup> Véanse los estudios de CEPAL, anteriormente citados, sobre el sistema de enseñanza primaria y ciclo básico de educación media.

<sup>31/</sup> CEPAL, Oficina de Montevideo, Informe estadístico sobre la niñez en el Uruguay, (mecanografiado).

<sup>32/</sup> CEPAL, Oficina de Montevideo, Identificación de la reproducción de la pobreza socio-cultural en familias de escolares de bajo rendimiento académico, (LC/MVD/R.70), Montevideo, 1991.

<sup>33/</sup> Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud, Informe Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad, Madrid, 1985; Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, Informe Juventud en España 1988, Madrid, 1989.

<sup>34/</sup> El único parámetro comparativo disponible es la encuesta realizada en España, en 1988. Del total de jóvenes españoles viviendo con sus padres, aquellos que mantienen un intercambio sobre temas políticos con el padre o con la madre oscilan entre un 31.6 y 41.8%. Estas cifras son inferiores o muy inferiores al 71.9% de los jóvenes uruguayos solteros y de los emancipados no autónomos (58.2%) que viven -ambos- con sus padres. Incluso son inferiores a la categoría de emancipados autónomos que en un 56.5% mantienen -a pesar del distanciamiento físico- esa comunicación.

<sup>35/</sup> El complemento hasta 100 corresponde a las categorías "ni de acuerdo ni en desacuerdo" y "no corresponde o ignorado".

<sup>36/</sup> A pesar de estas evidencias, el intercambio parece ser mucho más alto que en otras sociedades. Volviendo a la comparación con la juventud española, el Informe Juventud en España 1988 señala que "... las cuestiones políticas, las religiosas y las relativas al sexo y relaciones sexuales, están prácticamente excluidas de la comunicación entre los jóvenes y sus

padres, en la mayoría de los casos....entre el 60 y el 75% de los jóvenes nunca habla de temas de esta naturaleza con su padre y pocos más lo hacen con su madre".

<sup>37/</sup> C. Moreira, N. Niedworok, A. Pellegrino Ideología de Género, Roles Familiares y Métodos Anticonceptivos, CIESU, Montevideo, 1990.











COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

OFICINA DE MONTEVIDEO